

E.MANZANARES

**CASUALIDAD
O
DESTINO**



CASUALIDAD O DESTINO

E. MANZANARES

CAPÍTULO 1

Estoy frente a la ventana de mi oficina, hoy es una soleada mañana de verano y los árboles se mueven al compás del fuerte viento. Siempre me gustaron los días ventosos y soleados, me encantaba salir a caminar por la ciudad en días como este.

Aparto de mi mente los recuerdos y regreso a mi escritorio, me siento para comenzar a trabajar. Tomo el primer dossier de documentos que tengo por revisar y en ese momento regresa Diana mi asistente.

- Ya comenzaron en el departamento de contabilidad con el trabajo que has pedido. Ahora dime que pasa con eso de la casa que quieres comprar ¿En qué área quieres que este ubicada? Yo te recomendaría manhattan, un apartamento estilo loft

- No quiero nada en Manhattan, ni tampoco un apartamento estilo loft, quiero que comiences a buscar una casa en España... en el pueblo donde nació mi abuela, es cerca de Barcelona.

- ¿España?! ¿Para qué quieres una casa en Barcelona? No conoces a nadie allá. – me pregunta y me mira asombrada al haber escuchado mi petición.

- No te asombres, ni preguntes tanto. – le sonrió. – Comienza a buscar desde hoy mismo. Abro un cajón de mi escritorio y saco la agenda de mi abuela, antes de seguir hablando con Diana apunto en una hoja el nombre del pueblo y la calle donde debe de estar la casa. – Busca una casa normal no una de esas enormes donde parece que nadie vive.

- ¿Y que es para ti una casa normal? – me pregunta y me mira sorprendida por la petición que le hecho.

- Diana, para vivir en una casa enorme y sola, podríamos ir a la casa de Pedralbes en Barcelona o a la moraleja en Madrid.

- Nunca había conocido a nadie que se quejara por tener casas enormes y que prefiera una casa en un barrio populoso. – me dice y se ríe. – Te quieres dar un baño de pueblo.

- Más que darme un baño de pueblo como tú dices, necesito un respiro y la idea de volver al pueblo de mi padre, me pareció una oportunidad.

- Y si tu abuelo quiere regresar, tomaras eso como una oportunidad para alejarte de aquí.

- No está fingiendo Diana. Me ha dicho que tiene asuntos que resolver allá por eso la casa tiene que estar específicamente en esa calle del pueblo.

- Cómo siempre sus asuntos son lo primero a los tuyos o de tus hermanos. Desde que paso el accidente donde murieron tus padres y tu abuela, lo único que ha hecho es manipularme con su enfermedad, has vivido pendiente de él y te has olvidado que no solo existe tu abuelo.

- Se que el abuelo no te cae bien y que piensas como mí hermana, que es un manipulador. Entiéndeme no puedo alejarme de él tal y como lo han hecho Elijah y Rebeca. Es mi abuelo, quizás no es padre de mi mamá, pero yo crecí viéndolo como mi abuelo, y siempre me trato bien. – me levanto del escritorio y me acerco de nuevo a la ventana.

- Lo siento Andrea, no debí ser tan insensible ¿Cuándo tienes pensado irte a España? –

- Los primeros días de octubre... Comienza ya con la búsqueda, porque para octubre faltan pocos meses y mi abuelo está desesperado por que nos vayamos, y no puedo negarle el deseo de regresar a su pueblo.

- Entonces desde ya me pongo a ello... Andrea, me sabe mal que te vayas. Te echare mucho de menos.

- También yo te voy a echar mucho de menos. Diana, esta ciudad me asfixia con los recuerdos y

la idea del abuelo de irnos a España me pareció buena idea.

- Te entiendo, en verdad te entiendo y aun así me da pena que te vayas tan lejos. – me sonrío tristemente.

- Los negocios de mi padre están aquí y estaré viniendo muy seguido, no me iré para siempre. Desde ahora te digo que tú y Tim seguirán a cargo de la oficina, ya de eso hablamos más tarde.

- Bien, entonces me pongo a buscar la casa y más tarde nos vemos. – se levanta de la silla, se despide y se va.

Por la tarde después de la reunión general de cada mes, me voy directo a la residencia donde está ingresado mi abuelo.

Antes de ir a verlo paso primero por la oficina del director de la residencia y después de hablar con él me siento más tranquila por la decisión que he tomado.

Los días comienzan a correr y sin darme cuenta se llega el día en el que viajaremos a España. Estoy terminando de cerrar la última maleta, decidí llevar solo algunas cosas de las que tenemos aquí y llegando a España comprare todo lo que necesitamos.

Antes de bajar a buscar a los empleados para que bajen el equipaje, me acerco a la habitación del abuelo.

-Buenos días. – saludo a su enfermera y le pregunto - ¿Cómo amaneció? – me acerco a mi abuelo.

- No hay necesidad que le preguntes a Rita como amanecí cariño... estoy bien y emocionado de ir de regreso a mi tierra.

Le doy un beso en su cabeza blanca, y puedo ver que se encuentra muy contento porque todo salió como él quería.

Diana le consiguió la casa que específicamente él pidió y por las fotos que me mostro y lo que yo pude ver por el ordenador, parece un lugar muy agradable para vivir.

- Me gusta ver que estas feliz, en unas horas estarás instalado en tu nuevo hogar.

- Estoy tan feliz de volver a casa, hija ¿Hablaste con tus hermanos? – me pregunta.

- No... estuve tratando de comunicarme con ellos, siguen sin querer hablar conmigo.

- Tampoco a mí me toman las llamadas, aunque eso no es raro... ellos me culpan por la muerte de tus padres y tú abuela.

- Fue un accidente lo que ocurrió y nadie es culpable. – le sonrío para tranquilizarlo.

- Lo sé, pero Elijah y Rebeca no piensan igual que tú cariño, para ellos que yo no subiera a ese avión y muriera es una traición a la familia.

Lo miro y antes de hablar tomo un respiro. – Abuelo nadie es culpable de lo que paso. Tratare de hablar con ellos, eso si en algún momento toman mi llamada, no es solo que no quieran hablar contigo a mí tampoco quieren verme.

- Yo amaba a tu abuela, sé que tus hermanos creen que eso no es verdad, pero la amaba.

- Abuelo, dejemos el tema, no quiero hablar sobre lo que paso. – antes de que me aparte de su lado, toma mi mano.

- Yo necesito hablar sobre ese día, porque me estoy ahogando al ver como tus hermanos me odian ¡No soy el culpable! – me mira y sus ojos se llenan de rabia.

Lo miro y quisiera poder decirle que olvidemos el pasado y no puedo hacerlo, porque es algo con lo que vivo día con día con el enojo y las ganas de irme de su lado al igual que lo hicieron mis hermanos.

La muerte y la separación de mi familia me destrozó el corazón y aunque quisiera reprocharle lo que mi abuela sufrió a su lado, sé que no es el momento por eso mejor guardo silencio y no dejo

que los reproche salgan de mi boca.

- Abuelo no quiero hablar del pasado. Termina de preparar tus cosas, ya es casi la hora de salir hacia el aeropuerto.

Tim y Diana se encargaron de todo para el traslado siguiendo las instrucciones de mi abuelo, decidió la hora en la que viajaríamos y nadie lo pudo hacer cambiar de parecer, así que a las seis de la mañana, estaremos volando hacia nuestro nuevo hogar.

En el aeropuerto nos estará esperando el coche que Tim consiguió, y tendré que apañármelas con el navegador para llegar a la que será nuestra nueva casa.

Después de un viaje de varias horas por fin llegamos a España y siento una emoción que hace mucho tiempo no sentía es como si estuviera despertando de un largo sueño.

Terminamos de despedirnos del equipo de vuelo, y un empleado del aeropuerto me entrega el coche y le pido que ayude al abuelo a subir.

Rita su enfermera desde hace unos años se sienta a su lado, y yo me pongo frente al volante. Solo espero no haber olvidado como conducir, programo el navegador y pongo en marcha el coche, salgo del aeropuerto con rumbo al pueblo.

He venido en otras ocasiones, conozco España solo que ahora viviré por un tiempo aquí y me siento bien por haber venido. Observo por el retrovisor al abuelo y se ve contento, sus ojos brillan emocionados.

Estoy tomando la carretera, cuando suena mi teléfono. Contesto la llamada y lo pongo en altavoz.

- Hola Diana. Estoy tomando el freeway para ir hacia el pueblo. – le digo.

- ¿Qué tal estuvo el viaje? Me encantaría estar allá con ustedes, adoro ese país y se dice autovía o autopista, no freeway. – me dice riendo.

- Uy que regañona... Pronto vendrán a visitarme Tim y tú, programare algunas reuniones aquí y así aprovechan para darse una escapada.

- ¡Que sea pronto por favor! – me dice emocionada. – Antes de que olvide para que te llame, déjame decirte que las llaves las tienes que recoger en la casa que está frente a la tuya. Preguntas por la señora Ferrándiz. Ella tiene las llaves, les encantará la casa y el lugar.

- Si, creo que sí no gustara, el abuelo está muy emocionado.

- ¿Viste las fotos del lugar y la casa? – me dice obviando el tema de la felicidad del abuelo. - Estoy segura que van a estar muy cómodos en la casa.

- Estuve viendo un poco el lugar por el ordenador, se ve un lugar interesante y bonito. Diana, tengo que poner atención a las indicaciones del navegador, te llamo cuando este en casa.

- Bien, entonces espero tu llamada, saludos al abuelo y a Rita. – se despide y cuelga.

Veo hacia atrás y les digo que Diana les mando saludos. – Abuelo ¿Quieres que paremos a comprar algo de comer? Podríamos comer algo de camino al pueblo.

- Si, me gustaría algo para picar por el camino, puedes llegar a algún lugar que quede de camino.

- Me parece bien ¿Algo de fruta o una ensalada? – le pregunto y rápidamente me responde.

- Estoy harto de comer como una res, siempre pastura verde. Quiero un bocadillo de tortilla de patata o calamares rebozados, pero nada de pastura. – me contesta enfurruñado.

- Abuelo, sabes que no puedes comer eso. No es bueno para tu salud. – le contesto mirándolo de nuevo por el retrovisor.

- ¡¿Quién lo dice?! Quiero un bocadillo como Dios manda. – me vuelve a decir.

- Lo dicen los doctores abuelo. – pienso que tal vez no sea tan malo que se dé un gusto después de todo es verdad lleva que lleva una dieta verde, y pocas veces come algo que en verdad le

gusta. Así que me decido a comprarle el bocadillo.

- Andrea, tal vez podría comer un bocadillo de patatas, el de calamares lo dejaremos para más adelante. – me dice Rita.

- Está bien abuelo. Pararemos por unos bocadillos, buscare un lugar donde comprarlos.

Me decido por uno que está en la calle Sepúlveda, y nos dirigimos a comprar los bocadillos.

Me bajo a comprar la comida y mientras espero por la orden, marco el número de Rebeca y no me toma la llamada, hace casi cuatro años que no he visto a mis hermanos. Hemos hablado en contadas ocasiones y solo ha sido por cuestiones de la herencia de mis padres.

La voz del encargado del lugar me saca de mis pensamientos y pone frente a mí tres bocadillos envueltos en papel.

Le extiendo mi tarjeta para pagar y después de cobrar me la entrega de vuelta, le doy las gracias por el servicio y salgo del lugar.

Antes de regresar al coche me tomo unos minutos para llamar a Elijah y corro con la misma suerte, no me toma la llamada.

Llegamos por fin a la casa, por eso me encantan estas maravillas modernas como el navegador para encontrar las direcciones.

- Andrea ¿Cuál es nuestra casa? – me pregunta el abuelo.

- Esa con el portón de hierro, Diana me dijo que preguntara por la señora Ferrándiz en esa casa, no tardare.

Veo que en la casa a donde tengo que ir hay una reunión y sin pensarlo mucho, me bajo del coche. Toco el timbre del portón y nadie sale, tomo la decisión de entrar.

Al abrir la puerta me encuentro con mucha más gente reunida en lo que imagino es un festejo de cumpleaños y lo deduzco al ver el pastel que hay sobre una mesa.

Me acerco a un grupo de mujeres que están muy divertidas riendo y siento un poco de pena interrumpirlas, pero aun así me acerco a ellas.

- Buenas tardes ¿Algunas de ustedes es la señora Ferrándiz? – les pregunto y las mujeres voltean a mirarme.

- Aquí espero. – le contesto. - No chiquilla, Dios nos libre que alguna de nosotros lo fuera. – me contesta una mujer mayor y las demás mujeres se ríen a carcajadas por lo que ha dicho su amiga. – Voy a buscar a Carmela, no te muevas de aquí.

- No tienes cara de por aquí ¿De dónde vienes muchacha? – me pregunta una de las mujeres.

- No, no soy de por aquí, acabamos de llegar. – sonrío cuando una de ellas me ofrece un vaso con una bebida fresca. – Muchas gracias... venimos de Estados Unidos.

- Aquí viene la Carmela. – me dice la mujer que me entrego la bebida.

- ¿Quién me busca? Estaba ocupadísima cocinando los calamares encebollados.

Pregunta una mujer de unos sesenta años muy guapa y con una mirada bondadosa.

- Perdón por molestarla, pero me dijeron que viniera aquí por las llaves de mi casa.

- Oh discúlpame, pensé que alguna de estas polillas me había llamado. – dice.

Cuando la escucho pensé que se iban a molestar las mujeres, pero se ríen a carcajadas.

- No quiero quitarle tiempo, solo recojo las llaves y me voy. – le sonrío

- Ahora mismo te las entrego, pero ven acompáñame a la cocina. Te presentare a mi familia ¿Cómo te llamas? – se pone a caminar y me dice que la acompañe.

- Andrea Brown, y no quiero interrumpir su reunión. – le contesto mientras camino detrás de ella.

Al llegar a la cocina veo a dos mujeres cocinando y un hombre está limpiando algo que

parecen camarones y veo que la señora comienza a aplaudir para llamar la atención de todos en la cocina.

- Quiero presentarles a Andrea... Ay disculpa hija, olvide tu apellido. – me dice.

- Hola. – saludo levantado la mano. – Soy Andrea Brown y he venido por las llaves de mi casa. - las mujeres se acerca y se presentan al igual que el señor.

- Hola, soy Carmen y ella es mi hermana Esperanza. – me extiende la mano.

- Mucho gusto en conocerlas. – saludo a las dos chicas que son gemelas idénticas y verlas me hace volver a pensar en Elijah y Rebeca.

- Yo soy José Ferrándiz el padre de estas dos bellezas y el esposo de mi churri.

- ¿Churri? – le pregunto.

- Churri es un apelativo cariñoso o algo por el estilo. – me contesta sin mucho afán Carmela.

- Es un gusto conocerte, Andrea es un nombre muy bonito. – me saluda con un fuerte apretón de manos el señor Ferrándiz.

- Igualmente señor Ferrándiz es un gusto conocerlo... - me quedo a medias en mi saludo, porque en ese momento entra una chica junto a un hombre que con solo mirarlo me ha dejado sin voz y con la boca abierta.

Es un hombre muy atractivo de unos treinta y tantos años. Alto, de cabello oscuro y con los ojos negros más hermosos que he visto en mi vida, me regañó mentalmente por el hilo que están tomando mis pensamientos. Me obligo a dejar de mirar esos ojos negros que me están haciendo temblar.

- ¿Ya vieron la pasada de coche que esta frente a la casa? ¿De quién es? Es mi sueño hecho realidad, algún día ya les digo que me podré comprar una de esas. – dice emocionada la joven que llevo junto al de los ojos negros.

- ¿De qué coche estás hablando? – le pregunta, Esperanza.

- Es un, siete plazas en color blanco del año. ¡Es una pasada! – dice emocionada.

- De hecho, es del próximo año. – al instante me arrepiento de decirlo, porque seis pares de ojos me miran con asombro.

- ¿Y tú eres? – me pregunta el hombre de los ojos hermosos, pero su tono odioso no me gusta.

- Andrea Brown, he venido por las llaves de la casa... - no me deja terminar.

- Ya, madre entrégale las llaves y que se vaya a su casa. – le dice a su madre sin apartar su mirada de mí.

Ahora soy yo la que se asombra al escuchar al hijo de Carmela echándome de su casa.

- ¡Emilio por favor! Hijo, no sea grosero... Disculpa a mi hijo, sigue molesto porque él siempre ha querido comprar la que ahora es tu casa. Por favor no se lo tomes en cuenta siempre es algo ogro.

- ¡Mamá! Por favor no seas tan cotilla, joder no puedes mantener nunca la boca cerrada.

- ¡Emilio como te atreves a hablarle así a tu madre! Discúlpate con ella, o te estampo sobre la cabeza esta olla con el cocido que preparo tu hermana.

- Lo siento mamá, perdóname no quería hablarte de esa manera. – le sonrío a su mamá.

- Oh, cariño, no te preocupes, sé que es difícil que no hayas podido cumplir uno de tus planes. - se acerca a abrazar a su hijo.

- Señora Ferrándiz, podría darme las llaves, mi abuelo me espera en el coche. – le digo con voz molesta.

Me apena ser tan descortés, pero no vine a esta ciudad para que un tipo odioso me trate como si fuera un estorbo.

- Si, si hija, en un momento voy a por ellas. – se separa de su hijo y sale de la cocina.

Mientras espero que regrese, todos vuelven a lo que estaban haciendo y por lo que veo, el juicio de este tipo es lo que marca la diferencia ya que su amabilidad se esfumo con su llegada.

Su mirada sobre mí me está poniendo muy nerviosa, no deja observarme y cuando estoy a punto de decirle que deje de hacerlo, entra a la cocina una chica que se cuelga de su cuello y lo besa.

Él, la toma por la cintura y yo aparto la mirada de ellos, me sorprende lo que estoy sintiendo. Es algo parecido a los celos... ¡Celos! Realmente estoy loca o mucho más cansada de lo que pensaba, por eso cuando Carmela regresa con las llaves, siento un gran alivio.

- Aquí tienes las llaves, espero que encuentren todo a su gusto. Hoy por la mañana vino un servicio de limpieza para dejar la casa al punto.

- ¿Al punto? Discúlpeme, no estoy muy familiarizada con la manera que tienen de hablar. – le sonrío.

- Ya te vas a acostumbrar pronto, y lo que quise decir es que dejaron muy limpia tu casa.

- Oh, comprendo... Muchas gracias por todo, agradezco mucho su amabilidad. – le sonrío con agradecimiento.

- Deberías de quedarte a cenar algo, puedes decirle a tu abuelo que pase. – me sonrío.

- En otra ocasión con mucho gusto, y le agradezco todas las molestias que le hemos causado. Mi abuelo no se encuentra muy bien, fueron algunas horas de vuelo y con el cambio de horario se encuentra muy cansado.

- Los viajes siempre son cansados, en otra ocasión será entonces. – me sonrío amablemente.

Me despido de Carmela y su familia, salgo de la cocina no quería seguir sintiendo la mirada de odio del hijo de Carmela.

Cuando salgo de la casa, mi abuelo y a Rita me esperan en la puerta de nuestra casa. Cruzo la calle y llego a su lado para abrir la puerta.

- Lo siento, tarde un poco. La señora Ferrándiz insistió en que conociera a su familia.

- ¿Son agradables? – me pregunta el abuelo. – Se ve que están de fiesta.

- Si, hay una reunión. Nos invitaron a cenar, pero decline la invitación, creo que es mejor que ya te instales y descanses abuelo.

- Si, de echo estoy bastante cansado, pero no tengo sueño. Así que si me dices cual será mi habitación iré a recostarme un poco y me avisas cuando vayamos a cenar.

- Bien, y elige la habitación que quieras. Hay dos que tienen balcón hacia la calle, podrías quedarte con una.

- Perfecto yo me quedo con una de esas. Rita me puedes ayudar a llegar a la habitación, siento un poco entumecidas las piernas después de pasar tanto tiempo sentado.

- Si, claro yo le ayudo don Alfonso... Andrea después regreso a ayudarte a bajar el equipaje.

- No te preocupes, yo puedo bajarlo no es mucho lo que traemos. Rita puedes elegir cualquier habitación, queremos que estés cómoda y voy a pedir algo de cenar, aunque creo que podríamos preparar algo, Diana me dijo que tenemos la nevera llena.

- Si quieres puedo preparar algo. – me dice Rita.

- Otro día, hoy comeremos algo que puedan entregar en casa y abuelo, ahora si vas a comer verduras.

- ¿Puedo elegir? – me pregunta y en sus ojos veo un brillo divertido y de felicidad.

- No, lo siento abuelo, pero tienes que seguir cuidándote. – se ve feliz. – Si te portas bien, podremos hacer algunos cambios, siempre y cuando Rita este de acuerdo.

- No me digas eso, con esta mujer solo como verduras hervidas y si sabor. – me contesta y mira a Rita fingiendo miedo.

- Mire don Alfonso, estoy aquí para cuidarlo y si se porta bien ya veremos si le damos un premio de vez en cuando.

Mi abuelo la mira burlón y le contesta. – Ni que fuera yo un perro, para que me des un premio porque me porto bien... Mira a esta mujer y sus alcances. – al escucharlo nos reímos los tres.

Mi abuelo y su enfermera se van a la habitación y sonrío porque todavía van discutiendo sobre los premios para mascotas.

Fue llegar a España, y mi abuelo cambio completamente su ánimo; desde que el avión aterrizo la sonrisa no se le ha borrado de sus labios.

Antes de regresar por el coche entro a la cocina y reviso la nevera, Diana no olvido llenarla siempre va un paso delante. Estoy en el coche revisando unos correos en mi teléfono y pienso que tendré que ponerme a revisar algunos pendientes de trabajo después de cenar.

Estoy leyendo unas reseñas de un lugar donde se me antojo pedir algo de cenar, cuando escucho unas risas. El coche esta apagado y sin luz por eso no se percatan que hay alguien dentro.

- Esa tía nueva en el barrio es un cromo, aunque se veía algo pasmada como si en su mundo no hubiera gente real. – dice la voz burlona de un hombre.

- Bastante pasmada es verdad y nos veía como si fuéramos unos bichos apestosos. – le contesta una mujer.

- Oye que la mujer no conoce a nadie y encima tú madre se pone a presentarle a medio mundo, pues cualquiera se pasma.

- No era medio mundo, eran mis hermanas y mi padre. Es soberbia y con sus aires de pija sin oficio ni beneficio, me daban ganas de sacarla a arrastrando. – dice el tipo de los ojos negros. Reconocí el sonido varonil y sensual de su voz, y me está tirando hasta con la cubeta.

- Se ve que tiene pasta, porque esa ropa de diseñador de barata nada y me enamore de sus ojos color miel y en forma de almendras... es bonita, aunque te doy la razón si se veía algo pasmada. – se ríen a carcajadas.

- Y no son de color miel sus ojos. Son verdes y si es muy bonita, extenderé mi red y tal vez logro pescar algo por ese lado de la calle. – termina diciendo y la voz molesta de su hermano la reprende.

- Carmen, deja de decir gilipolleces y no seas tan agobiante hermana. No se ve como si te fuera a hacer caso.

- Joder que santurrón me saliste hermanito ¿Te gusto la tía? – se ríe a carcajadas y su hermano le responde.

- Deja de decir estupideces, simplemente no vayas a causar problemas como lo hiciste antes.

- Eres un imbécil, porque no me dejas olvidar ese episodio de mi vida. Si, me equivoque y la cague, pero no dejaras que nunca lo olvide.

- Lo siento, no debí sacar el mismo tema de siempre. – se disculpa su hermano.

- Yo me equivoqué al pensar que las señales de Raquel eran porque estaba enamorada de mí y la cague y la hice huir asustada.

- Y no soy ningún santurrón, simplemente no quiero verte con el corazón roto, te quiero demasiado como para que me guste verte sufrir.

- Te quiero tontorrón y no sabes cuánto me alivian tus palabras. – le dice su hermana.

- Y yo te quiero a ti Carmen. – le contesta el tipo guapo y odioso que conocí esta tarde.

Están casi a un lado de mi ventana y cuando los escuche hablar de mí, me quede como tonta escuchando su conversación. Y antes de seguir escuchándolos pongo en marcha el coche y me voy a casa.

Ya dentro de la cochera de mi casa apago el coche y me recargo sobre el volante para

calmarme un poco, no me gusto que hablaran sobre mí y menos que piensen que soy una pasmada ¿Qué le pasa a esa gente? No conocen nada sobre mí.

Al entrar en casa voy directo a darme una ducha, me pongo el pijama y salgo de la habitación cuando escucho el timbre de la puerta.

La comida llega y voy a buscar al abuelo y a Rita, al terminar de cenar pasta y vegetales al vapor que pedí para el abuelo nos vamos a descansar los tres, porque el día ha estado muy pesado.

Estoy acostada en mi cama, mirando el techo, no puedo dormir porque cada vez que cierro los ojos a mí mente llega la imagen del hijo de mi vecina, fue mirarlo y sentir que el mundo se me revolvía.

No es el único hombre atractivo que conozco, de echo he conocido hombres que son actores, modelos, ejecutivos de muy alto nivel. Los negocios que mi padre dejo son muy diversos, van desde las exportaciones hasta invertir en las producciones de cine, música y demás áreas del arte.

Unos meses después del accidente, tuve que dejar a un lado la pena y tomar las riendas de los negocios de mi padre, Elijah y Rebeca se fueron de casa dejándome al frente de todo, su manera de enfrentar el dolor de la perdida de nuestra familia fue dejar todo atrás y eso incluyo al abuelo y a mí.

Dejé la universidad y me volque en el trabajo, aprendí sobre la marcha y cometí errores que me hicieron pensar en dejar todo e irme lejos al igual que mis hermanos.

Cuando ocurrió todo estaba por cumplir veintitrés años y desde ese día, hasta hoy han pasado casi cuatro años.

El mejor amigo de mi padre es el abogado de mi familia y él fue quien me ayudo a mantenerme a flote, entre la ausencia de mi familia, la mala salud de mi abuelo y todas las responsabilidades con las que cargo, me he tenido que mantener fuerte para no tirar por la borda todo por lo que mi padre trabajo en su vida.

Trato de dejar de pensar en lo que ha pasado y me concentro en dormir. El cambio de horario me mantiene despierta por varias horas, hasta que el cansancio acumulado de los días pasados hace su trabajo y el sueño llega unas horas antes del amanecer.

Me despierto a las seis de la mañana y cuando recuerdo que no estoy en Nueva York, me arropo con las sabanas hasta quedar como si fuera un burrito mexicano y me vuelvo a dormir.

A las ocho de la mañana me levanto para ir a la cocina por una taza de café. Solo que antes voy a ver a mi abuelo, y me sorprende encontrarme la habitación vacía.

Voy a buscarlo a la cocina, y lo encuentro desayunando. – Buenos días ¿Cómo te sientes? ¿Pudiste dormir?

- Hola cariño, si dormí como un bebe y sin necesidad de tomarme el medicamento ¿Pudiste dormir? – me pregunta y me pasa una taza con café que me sirve Rita.

- Me dormí alrededor de las tres de la mañana, el cambio de horario me afecto un poco, pero al final pude dormir ¿Qué tienes planeado hacer hoy abuelo? Yo tengo que salir un rato, quiero buscar un gimnasio para ir por las mañanas y después tengo que regresar a trabajar.

- Nosotros hoy nos quedaremos aquí en casa, todavía no me repongo muy bien del viaje y quiero descansar.

- Perdona Rita, no te había dado los buenos días ¿Cómo pasaste tu primera noche en España?

- Dormí como dice tu abuelo como un bebe, solo me levanté a vigilar a tu abuelo algunas veces por la noche, pero cuando regresaba a la cama volvía dormir profundamente.

- Me alegra mucho que hayan descansado, abuelo tomare el desayuno en la terraza de mi

habitación, tengo que comenzar a revisar algunos documentos.

- Me gustaría salir un rato también a la terraza ¿Te importa que te acompañe? – me pregunta muy alegre

- Claro que no me importa, en ese caso llevemos los desayuno para allá. Por cierto, Rita tú estás aquí solo para atender al abuelo, me encargare de buscar a una persona que nos ayude con la limpieza de la casa y otra para que nos prepare las comidas.

- No me importaría ayudar cuando tu abuelo este tomando su siesta o cuando tenga libre algún momento en el día.

- Yo sé que no te importaría, pero no quiero que te sientas agobiada con cosas de la casa, quiero que te sientas contenta de haber venido con nosotros y de lo cual yo estoy muy agradecida.

-No tienes que darme las gracias, porque realmente el estar aquí con ustedes es lo mejor que pudo pasarme, sin ustedes en Nueva York no sabría qué hacer. – nos dice sonriendo tímidamente.

- Tampoco nosotros sin ti, más que la enfermera de mi abuelo, eres alguien apreciamos mucho. – le sonrío

Un rato después nos vamos los tres a la terraza a tomar el desayuno y mientras disfruto un plato de fruta picada, abro el ordenador para revisar algunos archivos y contratos. Al ver el reloj recuerdo que ahora deben ser las dos de la mañana en Nueva York. Por la tarde tendré que conectarme con la oficina para establecer un horario de trabajo con Diana.

Estoy terminando de revisar uno de los archivos y estaba tan distraída con el trabajo, que no había reparado en la presencia del hijo de Carmela.

Está en la terraza de la casa de junto en compañía de la mujer que llevo y lo beso en la cocina de su madre.

Mi abuelo les da los buenos días y escucho que los dos le responden y me sorprende que mi abuelo y Rita comienzan a charlar con ellos.

Termino de mandar unos correos y pienso que debería de salir un rato de la casa y así conocer la ciudad y cuando sea la hora para comunicarme a mi oficina, regresare a casa.

Me levanto y comienzo a recoger los documentos, cierro el ordenador y todo lo hago sin siquiera ver un segundo para donde está la pareja.

El hijo de Carmela debe medir uno noventa como mínimo y tiene un cuerpo de infarto con un rostro muy armónico de mandíbula cuadrada, labios sensuales y una mirada que al sentirla sobre mí, es como si me acariciara el cuerpo con ella.

Es un hombre que no pasa desapercibido, tiene un magnetismo muy difícil de no ver, de cabello oscuro y un tono de piel cálido dorado por el sol.

Su rostro es muy varonil y tiene una sonrisa que me hace querer saltar la pequeña valla que hay entre su casa y la mía para tirarme entre sus fuertes brazos.

Me regaño por estar divagando, tomo mis cosas y entro a mi habitación sin siquiera darles los buenos días. Antes de entrar a la ducha, regreso a la habitación a poner música de un dúo de chelistas que me encantan y uno de ellos es mi hermano.

Saldré a conocer la ciudad y buscare un lugar donde comenzar mi nueva rutina fitness. Podría instalar aquí un gimnasio, pero no creo que de resultado, últimamente soy demasiado perezosa, así que quizás me motive viendo a otras personas hacer ejercicio.

Me pongo un poco de brillo en los labios, y me sujeto con una goma el cabello en una coleta. No soy muy diestra para peinarme, pero una coleta siempre me saca de apuros, quedo conforme con mi arreglo y me voy a la aventura.

Después de andar un buen rato por el lugar llevo a un gimnasio que encontré buscando en

internet. Antes de que pierda la motivación entro al local y me acerco a la recepción del lugar y le pido información a la chica que está detrás del escritorio.

Al final de toda la explicación, la chica me dice que me dará una guía por el lugar. Me lleva hasta la cafetería, después al área de los aparatos y a los salones donde se imparten diferentes clases como Yoga y de nutrición.

Llegamos a la parte del fondo del lugar y conforme nos acercamos veo por unos enormes ventanales que ahora entraremos al lugar donde se practica gimnasia artística y no puedo dejar de emocionarme al ver esos aparatos tan conocidos para mí.

Desde pequeña comencé a practicar gimnasia artística, mi madre era una de las mejores entrenadoras del estado donde vivíamos y fue ella la que impulso mi carrera deportiva, solo que después del accidente tuve que dejar las practicas del equipo de gimnasia, para concentrarme al cien por ciento en aprender sobre los negocios que dejo mi padre.

Algunas veces me doy el tiempo de entrenar un poco en el gimnasio de una amiga de mi madre, pero cada vez son menos las veces en las que me puedo desconectar del trabajo.

Le pregunto a la chica si tengo acceso a esa área y me dice que el paquete que elegí incluye el uso de todo el lugar incluyendo cualquiera de las clases y nutricionista. Luego de tomar la tarjeta que me acredita como cliente del lugar, me despido y voy saliendo del lugar cuando escucho que alguien me llama.

- Andrea! Espérame. – me saluda una chica moviendo su mano.

La chica morena me parece conocida, y cuando llega a donde estoy la reconozco.

- ¿Eres hija de Carmela? – le sonrío.

- Si, soy la exagerada de la familia, la que llego gritando porque vio tú coche. – me sonrío.

- Perdón, no recuerdo tu nombre. – me avergüenzo por no recordarlo.

- Ese día no me presente, entre a la cocina un segundo solamente y cuando regrese ya te habías marchado. – me sonrío muy amigablemente. – Soy Pilar Ferrándiz.

-Mucho gusto Pilar, yo soy Andrea Brown ¿Vienes a este gimnasio? – le pregunto.

- Todos los días de la semana, es que trabajo aquí ¿Y tú te inscribiste? – me pregunta.

- Sí y espero cumplir, porque me he vuelto muy perezosa para todo lo que implique vida sana.

- Es cuestión de que te acostumbres, al principio de comenzar a trabajar aquí, ni por equivocación entraba a donde están los aparatos y un día me decidí a subirme a la elíptica. En unas semanas comencé a ver el resultado, y ahora no puedo terminar el día sin hacer mi hora de ejercicio.

- Espero poder seguir tu ejemplo, pero soy de lo peor para la vida sana. En casa tengo un gimnasio y siempre paso de largo por la puerta. – le comento y al ver su semblante le pregunto - ¿Por qué tienes esa cara de asombro?

- ¿Tienes un gimnasio en tu casa? Eso es muy pro. – me dice sonriendo.

- ¿Sí? – le pregunto y para quitarle importancia al asunto dejo pasar su pregunta. - Ya te darás cuenta qué soy una floja para todo esto. – le señalo el lugar donde está el gimnasio.

- Te acostumbraras, si quieres podemos hacer juntas las rutinas... así nos damos ánimo una a la otra.

- Es muy buena idea. – le sonrío y le pregunto. - ¿Vas para tu casa?

- Si, por hoy no tengo más que hacer. – me contesta sonriendo.

- ¿Quieres que te lleve? También tengo que regresar ya. – le pregunto.

- Si, muchas gracias... Hoy es el cumpleaños de mi padre y quede en llegar temprano para ayudarle a preparar la comida a mí madre.

- En ese caso, pongámonos en camino así llegas a tiempo. – nos ponemos en camino hacia mi

coche.

CAPÍTULO 2

Detengo el coche frente a su casa y antes de que se baje intercambiamos números de teléfono y quedamos en hablarnos, para ponernos de acuerdo en la hora que nos veremos mañana.

Decido que volveré a pedir algo para comer, no tengo muchas ganas de ponerme a cocinar y más que soy verdaderamente mala para cocinar, así que tomo el teléfono y llamo a uno de los lugares donde entregan comida a domicilio y pido arroz con gambas, una ensalada de tomate con queso feta, un salteado de vegetales y una crema de puerro con zanahoria.

Mientras esperamos por la comida voy a cambiarme de ropa, me pongo unos vaqueros rotos y una camiseta blanca. Me encanta estar con ropa informal, antes de ir a buscar a mi abuelo dejo mis cosas de trabajo de nuevo sobre la mesa de la terraza.

Rita trae la comida y mi abuelo viene detrás de ella muy contento con tres copas en una mano y en la otra una botella de vino tinto.

Después de comer y pasar una agradable sobremesa, me pongo a trabajar y como hace una tarde muy agradable y soleada mi abuelo se acomoda sobre unos de los sofás de la terraza a disfrutar otra copa de vino.

- Andrea, hija podrías bajar esa cortina para tapar un poco el sol de la tarde, siento las mejillas ardiendo. – me dice el abuelo.

- En el cajón de la mesa al lado tuyo está el control para bajarla. – le contesto sin dejar de teclear en el ordenador.

- Ya lo utilicé, pero creo que se ha atorado porque ya no bajo más. – volteo a mirarlo y sigue aplastando los botones del control.

- Dame un segundo y veo que puedo hacer. – dejo el ordenador a un lado y me levanto de la mesa, para ver que paso con la cortina. – Creo que esta enganchada ¿Han visto alguna escalera? – les pregunto y me dicen que no han visto ninguna escalera.

- Tendrás que subirte a esa valla, y alcanzarás fácil la cortina. – Rita es quien me da la idea, la veo mirando para la casa del vecino.

- Podrías decirle al vecino que te ayude hija. – mi abuelo me dice señalando hacia la casa del odioso de mi vecino.

- No hace falta, yo puedo hacerlo. - espero no caerme, porque les daré un espectáculo a esa familia.

Camino hacia la valla y antes de impulsarme con los brazos para subir mis ojos se topan con los de mi vecino y siento correr por todo mi cuerpo una sensación de electricidad que me hace enrojecer de vergüenza.

Aparto la mirada de él y me concentro en lo que tengo que hacer, vuelvo apoyar mis manos sobre la valla y me impulso con los brazos para subir y cuando estoy de pie, camino por ella hasta llegar a donde está el mecanismo de la cortina y puedo ver que se ha enganchado con la misma maya de la cortina, ya que por fin pude quitar la maya de entre los engranes, camino de vuelta a la parte de la valla donde es más fácil bajarme.

En este momento lo único que quiero es bajarme de aquí para desaparecer del campo de visión de la familia Ferrándiz y sobre todo de la mirada del ogro de mi vecino. Estamos lejos uno del otro y aun así puedo sentir su mirada recorriendo mi cuerpo.

- Abuelo, trata de nuevo de bajarla. – al ver que la cortina baja sin problema, me bajo rápidamente y antes de que vuelva a la mesa escucho la voz de la señora Ferrándiz.

- Buenas tardes ¿Cómo la están pasando? Tendremos un asado, hoy es el cumpleaños de José

mi esposo, si les apetece convivir un rato con nosotros nos encantaría que nos acompañaran.

- Buenas tardes, señora Ferrándiz. – la saludo y me acerco a dónde está mi abuelo.

- Dejemos las formalidades soy Carmela así sin tanto formalismo. – nos dice con una sonrisa muy amigable.

- Carmela, discúlpame que no pueda acompañarlos estoy trabajando, quizás mi abuelo y Rita quieran acompañarlos. – volteo a mirar a mi abuelo, que ya está poniéndose de pie y me dice que él y Rita irán a casa del vecino.

- Abuelo, por favor se prudente con lo que vayas a comer. – lo veo tan feliz que dejo mis preocupaciones a un lado.

Cuando escucho la voz del hijo de Carmela, no puedo dejar de sentir esa sensación de electricidad recorriendo mi piel.

- Pueden venir por aquí. – le dice a mi abuelo y abre una puerta que hay entre nuestras propiedades y que yo no había visto.

Rita y mi abuelo se van a la casa de nuestro vecino muy contentos y mientras ellos se van de fiesta, yo sigo con el trabajo.

Llamo a Diana y hablamos por más de dos horas de temas de trabajo y cuando termina de ponerme al día, me comunica con Tim y seguimos trabajando.

Mi abuelo y Rita hace mucho que se fueron a descansar y me encanto ver que los dos regresaron muy contentos de conocer a la familia Ferrándiz y lo que me sorprendió es ver que el hijo de Carmela acompañó a mi abuelo hasta la puerta de mi habitación.

Y mientras yo sigo trabajando y hablando con mis asistentes en Nueva York en casa de mi vecino ha seguido la fiesta.

- Tenemos que poner un horario para trabajar, porque me confunde tanto cambio de horario.

- Hoy la oficina estuvo muy calmada con la partida de cierta persona, todo va mucho más relajado. - me dice Diana y volvemos a reírnos.

- Tim, establece un horario para reunirnos diariamente y que lo pongan en mi agenda.

- Yo me encargare personalmente de hacerlo, y lo tendrás agendado a más tardar mañana a media mañana.

- Muy bien chicos, gracias... Diana hay alguna junta programada.

- Si, hay dos el próximo lunes... la primera es a las dos de la tarde de Barcelona y te hice reservas en un restaurante italiano y la segunda la agendé para las siete de la tarde en otro restaurante, ahora francés. Tim te pondrá las horas en la agenda y por favor no te presentes mañana a trabajar en pijama, porque nos moriremos de envidia.

- No estoy en pijama no seas liosa, me despido chicos, hablamos mañana.

Pasa una hora y sigo trabajando en la terraza, he tratado de no tomar en cuenta que la fiesta sigue en todo su apogeo en casa de mi vecino.

Mis ojos cada cinco minutos quieren verlo y me cuesta no buscarlo con la mirada y me pregunto ¿Porque no es feo, gordo o barrigón? Pero no, tengo viviendo al lado a un hombre muy atractivo y lo más de odioso y prepotente.

Me regaño por estar perdiendo el tiempo en ese tipo odioso, escucho que la impresora ya dejo de trabajar y me voy a levantar por los documentos, cuando la voz del hombre en el que no he podido dejar de pensar desde que lo conocí, me saluda.

- Buenas noches... disculpa no recuerdo tu nombre. – me dice y lo miro con el ceño fruncido molesta.

- ¿Qué paso? – le pregunto en un tono borde y odioso, y no le digo mí nombre.

- Mira, somos vecinos. – lo miro con un gesto de eres un imbécil, pero no se da por enterado y

sigue hablando. – Se que ayer escuchaste lo que dije y que me porte como un gilipollas cuando estabas en casa de mi madre y quiero disculparme por ser tan grosero contigo.

- Disculpa aceptada ¿Es todo? – me levanto de la silla.

- Si eso es todo, y si necesitas algo mientras estas aquí y puedo ayudarte por favor no dudes en decirme.

- Gracias, pero espero no tener que molestarte. – lo miro y le digo ahora en un tono menos borde. – Si me disculpas tengo que ir por unos papeles. – le sonrío

Emilio me devuelve la sonrisa y yo siento miles de mariposas recorriendo mi cuerpo.

Ya dentro de mi habitación, suelto el aire que había retenido en los pulmones y antes de regresar a la terraza.

Me veo por unos minutos en el espejo y el reflejo que me regresa es el de una mujer de veintisiete años con la mínima experiencia en el tema del flirteo, la última cita que tuve con un chico que me gustaba fue hace más cuatro años, ahora las citas que tengo son siempre para tratar algo relacionado a los negocios.

No soy tan orgullosa para no aceptar que soy una mujer atractiva, no soy una belleza despampanante, como la amiga de mi vecino, pero me siento a gusto conmigo misma.

Soy de piel clara con los ojos color verde y que en ocasiones se ven de color miel, mido un metro sesenta y nueve, mi cabello es de un tono castaño claro con destellos dorados y hasta ahora no he usado tintes, solo lo mantengo mi color natural con camomila y un champú azul.

Estoy conforme conmigo misma, me gusta parecerme tanto a mi madre. De mi padre tengo el mismo color de ojos, mis hermanos y yo compartimos exactamente el mismo color de ojos que nuestro padre.

Salgo del baño y vuelvo a la terraza y por lo que veo que han llegado varias personas más y parece que van a seguir la fiesta.

A las tres de la mañana llamo de nuevo a Diana y me dice que acaba de llegar a su apartamento.

- ¿Dónde estás? Se escucha un escándalo brutal. – me pregunta.

- De estar estoy en la terraza de mi casa, pero aquí al lado hay una fiesta. – le contesto.

- Pero que hora es allá que sigues despierta, yo apenas termine de trabajar.

- Aquí son las tres de la mañana. Y te llamo para que a primera hora hables con los directores de las empresas de Colombia y Argentina y agendes una cita con cada uno ellos para el próximo mes y diles que no quiero que pase lo de hace tres meses que no me dieron los informes completos. La reunión la tendremos aquí y no será por video llamada.

- Mañana a primera hora hablo con ellos, y Andrea deberías de dormir o estar divirtiéndote en esa fiesta que se escucha tan ambientada.

- Primero, no tengo sueño. Ya sabes que duermo poco, y segunda no me invitaron a esa reunión. Hablamos mañana, descansa. – me despido de mi asistente.

Estoy muy concentrada en el ordenador cuando veo que mi vecino me hace señas para que me quite los auriculares.

Lo miro, pero no dejo de teclear en el ordenador y cuando termino con una parte del informe, dejo a un lado los auriculares y lo miro.

- Tienes toda la noche delante de ese ordenador, porque no te vienes con nosotros a comer algo a un lugar que abre las veinticuatro horas... Una invitación para fumar la pipa de la paz.

- Ya te dije que por mí no hay ningún problema y te agradezco la invitación, pero tengo que terminar con esto. – lo miro y siento correr por mi cuerpo una sensación de felicidad cuando me sonrío.

- ¿Estás escribiendo un libro? Porque no has dejado de teclear sobre el ordenador. – me pregunta.

- No, no soy escritora. Estoy redactando unos acuerdos para las... - me detengo, no le voy a decir nada sobre mí vida. – Es solo trabajo.

- Venga ámate a venir con nosotros... - no termina de decirme más porque se acerca su amiguita y se le pega al cuerpo como un chicle.

- En otra ocasión, por ahora tengo que seguir con esto. – le señalo el ordenador. – Gracias por la invitación.

- Entonces te dejamos seguir con el trabajo, pero la próxima vez no aceptare un no. – me sonrío
La sonrisa que me dirige hace que sienta correr por todo mi cuerpo una sensación poderosa de electricidad.

- Emilio no están esperando. – le dice su amiga.

Les sonrío a los dos y levanto la mano en señal de despida, antes de entrar a su casa Emilio voltea hacia donde estoy y al verme mirarlo me sonrío.

Otro día me después de desayunar tengo pensado ir de compras, necesito algo de ropa ya que lo que traje de Nueva York ha sido mínimo.

Me visto con una falda larga de Versace con el estampado típico de la marca en amarillo y negro, la combino con una blusa vaquera y termino mi outfit con unos botines negros de tacón de aguja con hebillas y botones de metal dorados.

Salgo de mi habitación y voy en busca del abuelo, antes de entrar toco a la puerta y entro.

- Abuelo ¿Quieres venir a Barcelona? tengo que ir de compras, la semana próxima tendré un par de reuniones de trabajo y necesito algo de ropa de oficina.

- No me apetece andar de tienda en tienda. – se levanta de su sofá y se acerca a donde estoy.

- Podrías quedarte en algún café o restaurante en compañía de Rita, creo que te haría bien salir un poco.

- No sé Andrea... me siento algo cansado. – me mira y después a Rita. – Aunque creo que podría salir, sobre todo para que Rita vaya familiarizándose con la ciudad.

- Perfecto, si estás listo salimos en cinco minutos. – le digo y voy a por mí bolso.

Estoy saliendo de Hermes cuando mi teléfono timbra y al mirar quien me llama, contesto rápidamente.

- Beca ¿Cómo estás? Te llame hace unos días. – saludo a mi hermana.

- Hola bubu. – me saluda. – Vi tus llamadas, pero estaba en Hawái en unas conferencias sobre al cambio climático... Y estoy bien, un poco ocupada estoy trabajando con un par de ONG de ecología y desarrollo ambiental.

- ¿Has hablado con Elijah? También le estuve llamando, pero tampoco tuve suerte. – le digo.

Al pasar delante de un café, decido sentarme en una de las mesas que están afuera del lugar.

- Elijah tiene unos conciertos en Inglaterra, hable con el hoy por la mañana, y no pudo contestar porque estaba en el estudio de grabación ¿Ya escuchaste su nueva producción?

Al escucharla los ojos se me llenan de lágrimas, al parecer siguen sin quererme en sus vidas. Antes de hablar de nuevo trato de apartar los sentimientos que se me han agolpado en el pecho.

- Beca... los extraño. Y no, no he escuchado la nueva producción de Elijah. – el teléfono se queda en silencio. – Los llame porque quería avisarles que ahora estoy en España, vine con el abuelo a vivir al pueblo donde nacieron él y la abuela.

- ¿De qué hablas? ¿Cuál es la razón por la que te has ido a enterrar a un pueblo con ese viejo decrepito y manipulador?! – me grita tan fuerte que las personas que están en las mesas de los lados me miran extrañados.

- ¡Rebeca! No le digas así, el abuelo también la ha pasado muy mal y también está el tema que ni Elijah, ni tú quieren saber de nosotros.

- ¡No es un nosotros! Es a él a quien no nos interesa ver, pero a ti te echamos mucho de menos hermana, pero preferiste quedarte con él.

- No, no es verdad... yo no preferí nada, ustedes solo se fueron y me dejaron sola y que iba a hacer, no podía dejarlo solo ¡Es nuestro abuelo! – ahora soy yo quien le grita y las personas voltean de nuevo a verme.

- No, no es nuestro abuelo y lo sabes, era el segundo esposo de la abuela y sabes que la trataba mal y siempre le paso por enfrente de su cara a sus amantes, por eso no comprendo tu manera de defenderlo.

- Siempre lo he visto como mi abuelo, tu conociste al padre de mamá, pero yo nací cinco años después de que murió.

- Lo entiendo, pero no estoy de acuerdo que defiendas tanto a don Alfonso es un aprovechado y manipulador, así que ten cuidado con él.

- Lo dices porque tiene en su poder el veinte por ciento de las acciones, he hablado con él y me ha dicho que en su testamento está estipulado que volverán a la familia.

- ¿Y porque no las devuelve ahora? Esas acciones llegaron a él de una manera que nunca debió pasar... la abuela cometió el error de casarse con él.

- Rebeca, la abuela pudo separarse de él o quitarle el poder sobre la fortuna familiar y nunca lo hizo.

- Exacto nunca lo hizo y ahora a ese maldito viejo lo traes cargando sobre tus espaldas como un lastre.

Guardo silencio por unos segundos y después sigo hablando con ella. - Estoy trabajando en una fusión con unas empresas transnacionales, es la fusión en la que comenzaba a trabajar papá antes de que pasara el accidente ¿Lo recuerdas?

- Lo sé y sí lo recuerdo. Tu asistente nos envió la información sobre esas negociaciones ¿Cómo va ese asunto?

- Por buen camino. Y volviendo al tema de las acciones de la abuela, estoy viendo la manera de pedirle al abuelo que las devuelva... estoy segura, que aceptara hacerlo.

- Andrea, sé que Elijah y yo nos alejamos de ti, solo quiero que sepas que no fue porque no te amamos hermana, simplemente necesitábamos hacerlo y hay otro asunto del cual no me gustaría hablarlo contigo por teléfono... Que te parece que nos veamos en unos días, iremos a verte. – me dice y noto su voz emocionada.

- ¡No puedo esperar para que ese día llegue! – le digo casi llorando. – Los extraño tanto que la vida es muy pesada sin ustedes ¿Se quedaran con nosotros en casa? – le pregunto, aunque se la respuesta a mi pregunta.

- No, llegaremos a la casa de Pedralbes ¿Si podemos usarla? O tenemos que pedirle autorización.

- ¡Claro que no tienen que pedir autorización! La casa es nuestra, al igual que todas las propiedades que compro papá, solo la casa donde vivía la abuela en Nueva York es del abuelo, pero todo lo demás quedo igual que cuando papá vivía.

- Bien, cariño llegaremos en un par de días a Barcelona, te llamare en cuanto tengamos confirmado el día... Te hemos extrañado muchísimo y estamos ansiosos de volver a verte y estar los tres juntos como antes, te quiero mucho bubu.

- Y yo a ti beca, te quiero mucho. Un abrazo hermana y dile a Elijah que lo amo también.

- Se lo diré, nos vemos cariño, adiós y estamos en contacto.

- Adiós. – termina la llamada.

Me siento tan feliz que tengo ganas de gritar y bailar de felicidad, por fin volveremos a estar los tres juntos. Sonríe al pensar que en unos días podre abrazar a mis hermanos.

Estoy guardando mi teléfono en mi bolso cuando un sonido me avisa que han entrado dos mensajes y al mirarlos no puedo evitar que las lágrimas salgan de mis ojos. Elijah me ha enviado su nueva grabación al mismo tiempo que Beca.

Rápidamente le envió a mi hermano un mensaje diciéndole cuanto lo amo y lo extraño, él me contesta con varios emojis de corazón y besos.

Al terminar de escuchar la nueva grabación, pago mi café y decido que es hora de volver a casa. Dejare las comprar para otro día, por hoy ya he comprado lo que necesitaba.

Me pongo en camino a donde deje al abuelo con Rita y decido que no le comentare la visita de Rebeca y Elijah.

Fue escuchar la voz de mi hermana y mi mundo se llenó de colores y brillos, estoy emocionada y muy feliz. Me siento como una adolescente emocionada. Elijah y Beca son gemelos y tenían trece años cuando yo nací, siempre fuimos muy unidos y ellos me cuidaban y me malcriaban hasta el día que paso el accidente y todo cambio.

Los días van pasando y se me antojan lentos, porque estoy ansiosa por ver a mis hermanos y en unos días volveremos a vernos.

Del mal recibimiento que me dio Emilio quedo en el olvido, No somos los grandes amigos, pero cuando me toca coincidir con él nos saludamos siendo amables y cordiales. La mayoría de las veces que coincidimos es en el gimnasio, no hablamos mucho solo nos saludamos cuando nos topamos de frente.

Por Pilar me he enterado qué Emilio es dueño de este lugar y que por ahora se dedica casi el cien por ciento a trabajar aquí. Me hubiera gustado preguntarle más sobre la vida de su hermano, pero no quise verme muy entrometida.

Pilar Ferrándiz me cae muy bien y parece que nos conociéramos de años atrás, me ha presentado con su grupo de amigas y las tres chicas que he conocido me han parecido muy divertidas y sobre todo se ve que son leales entre ellas y eso me ha gustado por eso decidí conocerlas más.

Estoy trabajando sobre las barras asimétricas, cuando veo que Pilar me hace una señal y al ver que su hermano está a su lado, me suelto de las barras, porque con solo verlo me pongo muy nerviosa y estoy casi segura que de seguir practicando iría a dar al suelo frente a Emilio.

- Andrea, mi hermano quiere hablar contigo. – toma a su hermano del brazo para que se acerque a donde estoy.

- ¿Conmigo? Hola Emilio. – lo saludo mientras me vendo la muñeca de la mano derecha.

- Hola Andrea. Me gustaría hablar contigo, si tienes un momento. – me mira y siento de nuevo todas esas mariposas revoloteando por mi estómago.

- Puedo tomarme un momento ¿De qué quieres hablar conmigo? – camino hacia donde tengo mis cosas y tomo mi botella de agua.

- ¿Qué te parece si tomamos algo en la cafetería? – su mirada se posa sobre mí de nuevo, mientras espera que le conteste.

Y de nuevo siento como su mirada resbala despacio sobre mí y las mariposas que viven a mí alrededor desde el primer día que lo vi, aletean emocionadas. – Acepto... ya terminé aquí, solo dame unos minutos y te alcanzo en la cafetería.

- Bien, te espero ¿Te apetece un café, o algún bocadillo? – el sonido sensual y varonil de su voz me recorre como lava hirviendo.

Cierro mi bolsa y me encamino a los vestidores, antes de cruzar la puerta me giro y le contesto.
– Un té chai con leche de almendras y un sándwich de pollo con vegetales. – no veo la sonrisa que se forma en sus sensuales labios.

Entro a la cafetería y lo busco con la mirada, es una de esas tardes donde el lugar está repleto de asistentes al gimnasio y cuando lo veo me encamino hacia donde esta y me siento frente a él en la mesa.

- Gracias por pedir el té y el sándwich ¿Sobre qué querías hablar conmigo? – le pregunto y me llevo el vaso de té a los labios y al sentir su mirada sobre mis labios de nuevo todas esas mariposas que acamparon permanentemente dentro de mi estomago comienzan a revolotear.

- Bueno más que hablar es que deseaba hacerte una propuesta. – me sonrío y en su mirada hay un brillo divertido.

- ¿Una propuesta sobre qué asunto? – espero que me diga de que propuesta habla, y por un momento pienso que si esa propuesta es indecorosa de igual manera le diría que sí, sonrío al pensar en mis pensamientos tontos.

- Por tu sonrisa ¿Que te estás imaginando? – me pregunta bromista y su sonrisa me emociona. – La propuesta no está cargada de malas intenciones no te emociones.

Al ver su actitud bromista me encanta. – Disculpa algunas veces me paso un poco... Puedes comenzar con lo de la propuesta.

- Me gustaría proponerte que seas la entrenadora del equipo de gimnasia que tenemos aquí en el gimnasio. En unas semanas tienen competencia y hasta ahora no he encontrado a nadie que tenga ni la mitad de tu profesionalismo.

- ¿Entrenadora? ¿Estás hablando enserio? No creo que sea buena idea. – le contesto y me levanto para ir a por otro té. – Discúlpame en un momento regreso, solo voy a ordenar otro té.

Espera. – me dice y hace una seña para que Tony venga a tomar la orden - Con respecto a lo de entrenar a las chicas no te supondrá mucho tiempo con un par de horas creo que les ayudara.

- ¿Un par de horas? No creo que con un par de horas sea suficiente, este deporte es de muchas horas al día de entrenamiento y nunca es suficiente, pero no creo poder ayudarte... - me interrumpe para tratar de convencerme de aceptar.

- Puedo ofrecerte algunos beneficios como por ejemplo usar todos los servicios del gimnasio sin que pagues la cuota mensual y por supuesto un sueldo por tu trabajo.

Antes de poder contestarle algo sobre los beneficios que me ofrece, llega el chico encargado de la cafetería a tomar mi orden y al ver que voy a sacar dinero, Emilio me dice que no es necesario.

- Pero insisto en pagar, todavía no he aceptado tu ofrecimiento. – le sonrío,

El chico termina de tomar la orden y se va por lo que pedimos.

- No te preocupes, invito yo. Entonces puedo esperar una respuesta afirmativa sobre lo de que seas la entrenadora de las chicas.

- Todavía no he aceptado, pero estoy pensándolo ¿Tengo que responderte ahora?

- Me gustaría que lo hicieras, así aprovechamos para poner los horarios y ver los términos de tu contrato.

- Emilio, cómo ya te dije no creo que sea buena idea, mi trabajo es muy demandante y viajo mucho y también son muchas horas de estar en reuniones y demás cosas que implica llevar una oficina.

- ¿Llevas una oficina? ¿Cuál es específicamente tu trabajo? – me mira esperando que le conteste.

- Soy directora de una compañía que tiene varios ramos dentro del mundo empresarial. – trato

de no darle mucha importancia a mi trabajo, no quiero tener que explicarle más sobre a lo que me dedico.

- Vaya, nunca imagine que tuvieras un trabajo directivo, eres muy joven... entonces, discúlpame por quitarte tiempo con esto.

- No soy tan joven tengo veintisiete años entonces como diría mi madre, ya no me coso al primer hervor. – los dos reímos.

- Tienes la misma edad que pilar, y por lo que he visto eres mucho más madura y responsable que ella. Pilar todavía sigue de marcha cada fin de semana y con un trabajo de medio tiempo... Lo siento no debería decir estas cosas de mi hermana.

- No te preocupes yo no escuche nada de lo que has dicho. – le sonrío. – Antes de... - me freno un poco, no debo de dar mucha información sobre mi familia por temas de seguridad.

- ¿Antes de? – me pregunta y espera que continúe.

- Antes de tener este empleo, fui una chica normal que solo quería salir con sus amigas. En fin, no tienen importancia... quizás podría ayudarte con el entrenamiento... - me interrumpe de nuevo.

- ¿Pero? – me pregunta y continua, hablando. – Tal vez lo que te ofrezco por el trabajo no te parezca mucho y me gustaría poder ofrecerte una paga mejor, ya que debes de... - ahora soy yo la que lo interrumpe.

- Acepto Emilio... ahora aquí van mis condiciones, si las aceptas desde mañana mismo comienzo con el entrenamiento de las chicas.

- Dispara, te escucho. – me dices mientras prepara su café.

- Para empezar, seguiré pagando mi membresía. No puedo tener un horario fijo para entrenar por mi trabajo y no es necesario que me des una paga, lo hare como voluntaria y si no lo aceptas entonces no hay trato ¿De acuerdo? – lo miro y espero por su respuesta.

- No estoy de acuerdo, pero sé que si te llevo la contraria no entrenaras a las chicas y te necesitan urgentemente... Lo que consumes aquí no lo pagaras y no acepto un no por respuesta.

- ¿Y si no lo acepto? – nos miramos a los ojos por unos segundos y es todo lo que basto para darme cuenta, qué si este hombre me pide que le baje la luna, se la bajaría con todo y estrellas.

- Si no lo aceptas, no hay trato. – toma un sorbo de su café,

No lo conozco bien, pero pareciera que está nervioso. - De acuerdo, lo acepto.

Pasa la mano por encima de la mesa y yo la tomo para cerrar el trato con un apretón.

Emilio sostiene mí mano un poco más de lo necesario y el contacto de su mano rodeando la mía me pone muy nerviosa y no quiero que él lo note, por eso la retiro rápidamente.

- ¿Mañana puedes comenzar? Yo me encargare de informales a las chicas que eres su nueva entrenadora. Se pondrán felices, te han visto entrenar y saben que eres una gran gimnasta.

- No creo que sea para tanto eso de que soy una gran gimnasta, y si creo que puedo comenzar mañana por la mañana. – me pongo de pie y tomo mi bolso.

Emilio también se pone de pie y lo veo tomar su vaso de café en la mano.

- Me gustaría invitarte a cenar, para cerrar formalmente el trato. – me mira, esperando por mi respuesta.

- Agradezco tú invitación, pero no puedo aceptarla. Tengo algunos pendientes de trabajo que tengo que terminar. – le sonrío, me siento como una tonta por no aceptar su invitación.

- En otra ocasión será. – me mira y en su mirada puedo notar algo parecido a la decepción porque no acepte cenar con él.

- ¿Te parece que a las diez de la mañana vea aquí a las chicas? – cambio el tema hacía el entrenamiento. – Puedo mandarte más tarde un mail con las indicaciones del nuevo entrenamiento.

- Me parece. – lo veo sacar de su cartera una tarjeta que me entrega. – Yo les mandare a todas

las chicas las nuevas indicaciones... mañana nos vemos aquí a las diez de la mañana.

- Nos vemos mañana. – veo que en la tarjeta esta su dirección de correo electrónico.

Me despido y camino hacia la puerta del lugar, antes de salir escucho la voz de nuevo de Emilio diciendo mi nombre y volteo a mirarlo.

- Andrea... Muchas gracias por aceptar y nos vemos mañana. – me sonrío y levanta una mano en señal de despedida.

Mi voz como siempre que lo tengo cerca se ha ido a paseo, así que solo le sonrío. Le digo adiós con la mano y me voy a seguir mi día.

Hace tres semanas que estoy entrenando al equipo de gimnasia y todo ha ido muy bien. Las chicas están emocionadas por las próximas competencias, se ven muy felices de estar aprendiendo nuevas rutinas.

Con Emilio hablo un poco más que antes, hablamos sobre el avance de las chicas, pareciera que los dos evitamos encontrarnos o quedarnos solos, eso por momentos me molesta y se que no debería sentirme mal, así que no hago nada por cambiar la situación.

Estoy en casa y es hora de prepararme para la reunión de esta tarde y después de reunirme con los directores de varias de las empresas que tenemos en Latinoamérica, tendré que asistir a una cena que ha organizado Diana desde Nueva York para los directores y sus esposas.

Estoy terminando de arreglarme para ir a la cena cuando suena mi teléfono y es Diana quien me llama.

- Hola sargento – la saludo. - ¿Todo va como lo has planeado? – dejo el teléfono en la mesa de noche y me siento para poder abrocharme los zapatos que son unas hermosas sandalias negras Jimmy Choo.

- Los directivos ya están esperando por ti en el salón del restaurante francés, un chofer pasara por ti en menos de diez minutos ¿Estás lista para salir? O prefieres que te recojan más tarde.

- Estoy lista, solo tomo mi bolso y espero por el coche... Diana has encontrado a alguien para que me asista con el trabajo de oficina aquí y así tú encargaras solo de supervisar los detalles. - me acerco al espejo para verme y quedo conforme con mi outfit para esta noche.

- En eso estoy, espero que mañana ya te tenga respuestas concretas, porque si no tendrás que internarme en un manicomio, estoy casi volviéndome loca con tanto trabajo.

- Lo siento, nunca pensé que se nos iba a acumular tanto el trabajo, tampoco he podido encontrar alguien que nos ayude con la casa. Las dos personas que vinieron los días pasados, no aguantaron el genio del abuelo y salieron volando.

- ¿Por qué esta de mal humor? Si ya consiguió que lo llevaras a España y que te instalaras allá. – me dice con un dejo de enojo en su voz.

- La verdad no tengo ni idea del porqué de su mal humor ¿Has hablado con Rebeca? – le pregunto

- ¿Se nota? Lo siento Andrea, pero en algo tiene razón tu hermana y es que tu abuelo se aprovecha de tu buena voluntad con él y dejaste todo para irte a cumplir su deseo.

- Tampoco es que haya tenido que dejar una gran vida en Nueva York, incluso aquí es donde estoy teniendo una vida normal, creo que ya tengo una amiga.

- ¡Amiga! Y que era yo para ti ¿Solo tu empleada? Entiendo. – me dice.

- Sabes que no me refiero a que tu no seas mi amiga, pero condénenme por disfrutar esta vida normal. Aquí nadie sabe quién es mi familia, ni que soy la hermana de un músico famoso o de la arqueóloga y filántropa Rebeca Brown.

- Pues conociendo a tu abuelo, eso no tarda en cambiar. Siempre le ha gustado presumir de la familia Brown Puigvert... perdóname, sé que quieres mucho a tu abuelo y no debo de decirte estas

cosas.

- La verdad no entiendo porque mis hermanos le tienen tanto rencor. Sé que no es alguien fácil y que tiene sus ideas, pero es el único que se quedó conmigo después de lo que paso.

- Dejemos el tema de tu abuelo que no llegaremos a estar de acuerdo... el coche esta fuera esperando. – termina la llamada después de despedirse.

Salgo de casa y antes de subir al coche, me detengo unos minutos al ver que a unas casas de donde vivimos hay algún tipo de problema.

Al entrar al restaurante le doy mi nombre al encargado y muy amablemente me acompaña al salón donde se llevará acabo la cena, todavía faltan unos minutos para que lleguen los invitados.

Estoy terminando de hablar con el chef del lugar cuando se abren las puertas del salón y comienzan a entrar mis invitados.

Antes de comenzar la cena les agradezco por su presencia y varias de las esposas de los directivos se acercan a entregarme unos obsequios traídos desde cada uno de sus países.

A las once de la noche me despido de cada uno de los invitados y salgo del lugar, al verme cruzar la puerta del restaurante, el chofer rápidamente abre la puerta del coche. La lluvia a seguido y ahora ha comenzado a caer un poco más fuerte.

Al llegar a la casa, me bajo del coche y me despido del chofer. Llego rápidamente a la puerta y voy a abrirla, cuando veo que hay dos personas guareciéndose de la lluvia bajo el zaguán.

- Buena noches. – los saludo, y al abrir la puerta puedo ver que son dos personas mayores quienes están aquí bajo la lluvia y tiene unas maletas con ellos. – ¿Esperan a alguien? – les pregunto.

- Por favor disculpe que estemos aquí, en cuanto la lluvia pase nos iremos. – me dice el hombre.

- No se disculpe. – verlos tan nerviosos me hace sentir mal. - Está haciendo mucho frío ¿Quieren pasar a tomar algo calientito? Entren a la casa.

- No queremos causarle molestias señorita y disculpe a mi esposa, pero se encuentra muy nerviosa.

- No se disculpe. – veo que el señor deja las sus pertenencias cerca de la puerta - Acompañenme a la cocina, prepararé café y algo de cenar... Me llamo Andrea Brown.

- Mi nombre es Ignacio García y mi esposa es María. – se presenta el señor.

- Mucho gusto en conocerlos, pasen por aquí. – los guio hacia la cocina.

Después de servirles café y algo de cenar, me cuentan que los han echado de su casa y que al no vivir ninguno de sus hijos cerca, no tienen a donde ir.

- Si solo pudiéramos encontrar un trabajo, las cosas serían más fáciles. Solo que por mi edad y por la situación de falta de empleo no he podido conseguir nada, María hace trabajos de costura y yo limpio un par de días a la semana un gimnasio.

Los miro y pienso que yo no puedo dejarlos en esa situación por eso se me ocurre proponerles trabajar aquí en casa.

- Me gustaría hacerles una propuesta de trabajo. – los dos me miran y en sus ojos puedo ver esperanza y eso me llega al corazón.

Les explico en lo que consistiría su trabajo y los dos aceptan rápidamente. - Pueden vivir aquí, si le parece bien o puedo hablar con su casero para que les regrese su casa.

- Si podemos quedarnos aquí con usted sería mejor, no quisiera volver a tener nada que ver con ese viejo usurero del casero. – me dice don Ignacio.

- En ese caso no se hable más se quedan a vivir aquí con nosotros. La casa tiene un apartamento anexado a la propiedad y creo que sería perfecto para ustedes, está equipado con

todo lo necesario para vivir cómodamente. Mañana vemos todo para que queden instalados ¿Les parece bien la idea?

- Nos parece muy bien señorita y le agradecemos con todo el corazón lo que está haciendo por nosotros.

- Dígame Andrea y no tiene nada que agradecer María, estoy feliz de conocerlos.

- Señorita lo que usted está haciendo por nosotros, nadie lo hubiera hecho por eso estaremos agradecidos con usted siempre. – me dice su esposo Ignacio.

- No se diga más sobre el asunto, estoy feliz de poder ayudarles y sobre todo de que ustedes me ayuden a mí, estoy un poco sobrepasada con las tareas de la casa y mi trabajo. Por eso conocerlos a ustedes y que acepten ayudarme es un gran alivio.

- Señorita Andrea, el cielo la puso en nuestro camino y le estaremos muy agradecidos siempre y por favor dígame nacho, así me dice mi familia y amigos.

- Entonces también, yo solo soy Andrea ¿De acuerdo? Bienvenidos a mi familia nacho y María. Mañana les presentare a mi abuelo y a Rita ella es la persona que se encarga de cuidarlo, por la mañana hablaremos sobre las condiciones de su contrato.

- Muchas gracias de nuevo Andrea. – María se acerca y me abraza.

Los dejo en una de las habitaciones para que se instalen y me voy a mi habitación. Enciendo la luz y camino hacia la cama, me siento para quitarme los zapatos, después voy al vestidor a quitarme el vestido y me pongo el pijama.

Voy a la cocina a prepararme un té chai con leche y mientras espero que el agua hierva saco un paquete de galletas de crema de cacahuete de la despensa. Con el té preparado y el paquete de galletas en la mano regreso a la habitación y decido salir a la terraza a tomarlo.

Es una noche fría, pero me gusta sentir el frío sobre mi piel, tomo una manta y me encamino al sofá de la terraza, dejo la taza de té sobre la mesa junto a las galletas.

Me acomodo en el sofá y me pongo la manta sobre las piernas, estoy viendo las fotos que me envió Elijah y sonrío al verlo tan feliz.

La luz de la terraza de mi vecino se enciende y escucho que la puerta se abre, un minuto después sale Emilio con una taza en la mano y se recarga sobre el barandal que rodea su terraza.

Cuando mira hacia donde estoy levanto la mano y lo saludo, él me hace una seña diciéndome si puede venir, le contesto que sí y lo veo cruzar la puerta que hay en la valla para venir hacia acá.

Y de nuevo todas esas mariposas revolotean en mi estómago y siento recorrerme por todo el cuerpo la emoción al anticipar su presencia aquí a mi lado.

CAPÍTULO 3

- Andrea, buenas noches ¿Puedo sentarme? – me pregunta.
- Si, siéntate – le devuelvo la sonrisa y el saludo. – Buenas noches, Emilio.
- ¿Estás ocupada? – me pregunta y lo veo dejar su taza frente a la mía y al ver sus manos tan elegantes, siento deseo de sentirlas sobre mi piel.
- No, solo veía unas fotos. – dejo sobre la mesa el ipad y en ese momento entra un mensaje de Elijah y se queda por unos segundos en la pantalla y Emilio alcanza a leerlo.
- Hello bubu
- ¿Bubu? – me pregunta. - ¿Quién es Bubu? – parece un poco celoso.
- Lo miro y le sonrío divertida. – Bubu soy yo. – le contesto. – Así me dicen mis hermanos.
- ¿Ese del mensaje guiri es tu hermano? – le contesto que si con la cabeza y parece sentir alivio al saber que el del mensaje es mi hermano. – Puedo preguntar porque te dicen bubu.
- Puedes... me dicen así, porque cuando era niña lloraba por todo y el bu, bu, duraba una eternidad dicen. – le sonrío divertida. - Esa es la razón por la que me llaman así.
- La creatividad de tus hermanos es grande. – dice con ironía y burla, sin cortarme me rio a carcajadas.
- Estoy de acuerdo contigo... Emilio puedo preguntarte algo.
- Si, claro que sí ¿Qué pasa? – toma la taza entre sus manos y yo no puedo apartar la mirada de ellas.
- ¿Conoces al señor Ignacio García y a su esposa? – tomo un poco de mi té.
- Si, son muy buenas personas. Viven aquí en el barrio desde hace unos años, tienen dos hijos. Uno vive en Madrid y el otro en Mallorca ¿Qué pasa con ellos?
- Están aquí en mi casa durmiendo. – lo veo sorprenderse al escucharme. – Hoy regresaba de una cena de trabajo. – no sé porque tengo la necesidad de decirle que la cena fue de trabajo y no una cita o algo parecido. – Al llegar a casa, los encontré guareciéndose de la lluvia en la puerta y los invité a entrar a tomar algo caliente. Se notaba que estaban pasando mucho frio y ya en la cocina me contaron que los desalojaron de su casa y que no tenían a donde ir... les daba pena molestar a tu madre con sus problemas.
- Pero cual pena, ellos nos conocen desde siempre... mañana mismo hablare con nacho y con sus hijos para que hagan algo... Gracias por dejarlos quedarse aquí en tu casa.
- No tienes que darme las gracias, otra cosa que te quería comentar o preguntar es que les ofrecí que se queden a trabajar aquí con nosotros. Estoy buscando desde que llegamos a una persona que se encargue de las comidas y de las cosas de la casa.
- Nacho tiene tiempo buscando empleo, pero por su edad es difícil que encuentre algo estable. él va a al gimnasio a limpiarlo un par de veces por semana, y su esposa hace trabajos de costura. No tenía idea que estuvieran tan mal económicamente, nunca me conto nada.
- Se pusieron muy contentos con lo del trabajo y les dije que se pueden quedar aquí en la casa, ya vez que hay un apartamento independiente y creo que ellos estarán bien ahí.
- Gracias, Andrea Brown. – me sonrío. – Te conozco poco, pero siempre que alguien habla de ti es para decir la gran persona que eres. – me toma la mano.
- No lo soy, simplemente hago lo que cualquier persona haría en un caso así. – le devuelvo la sonrisa.
- No, no cualquiera, has ayudado a el hermano de Elena con la prótesis que por tanto tiempo han querido comprarle.

- ¿Cómo te enteraste? Me dijeron que no dirían nada. – le pregunto

- Ellos no me dijeron, la doctora de Hernán es la mejor amiga de mi madre, y ella lo comento en la comida del domingo.

- Aquí todos se conocen y eso de la discreción no es muy viable entonces. – lo miro y no puedo evitar sonreírle y por unos segundos nos miramos a los ojos.

- Es lo que tiene vivir en un lugar como esté tan amigable. – me dice bromeando. – Creo que es hora qué me vaya, para que sigas hablando con tu hermano.

Se pone de pie y siento deseos de decirle que no se vaya, pero retengo las palabras en mis labios y lo veo caminar hacia su casa.

Antes de entrar me dice a dios con la mano y no puedo retener un suspiro de anhelo por querer tenerlo aquí a mi lado.

Estoy viendo como ejecuta una de las chicas su rutina en las barras asimétricas y al terminarla me acerco a ella y le doy un par de instrucciones.

Nunca había trabajado entrenando a un grupo de jóvenes y la experiencia me ha gustado mucho, las jóvenes están muy interesadas en aprender.

Lo único que ha estado un poco en estira y afloja es mi relación con la novia de Emilio, hay momentos que tengo ganas de dejar todo esto tirado, pero cuando veo el empeño de cada una de las chicas me calmo y sigo adelante con el entrenamiento.

Estoy subida en la barra de equilibrio enseñándoles unos ejercicios, cuando veo que llega Emilio y Marcia que está trabajando con otras de las chicas las deja y va a encontrarse con él y se le cuelga al cuello cómo lo hace siempre.

Al ver tal despliegue de amor, me entra una rabia por todo el cuerpo y sé que no tiene razón de ser que sienta tanta furia, me distraigo al estar pensando en estos dos y pierdo la concentración en lo que estoy haciendo y voy a dar al suelo.

Me levanto y antes de volver a la rutina hago ejercicios de concentración y me pongo más polvo en las manos y los pies, cuando siento que puedo volver me subo a la barra y pongo toda mi concentración para no buscar con la mirada a Emilio.

Cuando termino las chicas, me aplauden y se acercan a abrazarme. – Gracias, gracias. – les digo sonriendo. – Con esto terminamos por hoy.

- Andrea haces que las rutinas parezcan tan fácil y divertidas. – me dice una de las muchachas.

- Pudieron observar que los ejercicios arriba de la barra se tienen que hacer como si estuvieran trabajando sobre el piso y con la misma confianza, pero sin olvidar que están en una superficie de diez centímetros de ancho.

- Cuando termines de entrenarnos Andrea, seremos mejor que el equipo nacional de España. – me dice otra de las chicas.

- Lo serán estoy segura y para que eso pase hay que seguir trabajando de la misma manera. Por hoy terminamos y nos vemos aquí mañana.

Nos despedimos y voy también a despedirme de las mamás que siempre vienen a ver los entrenamientos.

Estoy a punto de irme cuando recibo una llamada de pilar la hermana de Emilio, para invitarme a salir junto con su grupo de amigas a un local donde hay muy buen ambiente los fines de semana.

- Hola Pilar, me parece perfecto, yo paso por ti y las chicas a las diez de la noche.

- La pasaremos bien, es el cumpleaños de Raquel y Amanda se encargó de hacer una tarta para festejar, es sorpresa y la llevaremos en unos minutos al local de Pedro por eso no pude quedarme a esperar que terminaras el entrenamiento.

- Yo tengo que ir a comprar algo para Raquel, después cenare con mi abuelo y nos vemos a las diez.

- Entonces en eso quedamos, dile a tu abuelo que esta noche es de juerga de chicas, para que no se preocupe si llegas con unas copas encima.

- Se preocupa mucho desde que paso el accidente, ahora es muy nervioso y aprensivo.

- Es muy entendible que sea así después de todo lo que han pasado... me está llamando mi madre, tengo ver que quiere, nos vemos a las diez. – cuelga apresuradamente.

Llego a casa después de comprar el regalo de Raquel y subo a darme un baño para relajar los músculos, hoy fue una tarde de entrenamiento muy fuerte y me duelen todos los músculos hasta los que no tengo. Escucho sonar el móvil y al ver que es Diana quien me llama contesto la llamada.

- Hola jefa. – saludo y la escucho reír.

- Hola subordinada... ¿Qué tal el entrenamiento?

- Pesadísimo, estoy muerta de cansancio y quede con las chicas para salir a un bar a festejar el cumpleaños de Raquel.

- Que mal que no estoy por allá, me hace falta una salida de chicas. Antes de que lo olvide llamo tu abogado, me ha dicho que es urgente una reunión contigo.

- ¿Una reunión urgente? ¿No te dijo de que va el tema de la reunión?

- Ni idea, ya lo conoces nunca suelta nada a menos que lo hable contigo y otra cosa que también es urgente, es que tienes que dar por terminada tus largas vacaciones. Hay muchos pendientes que solo tú puedes resolver aquí y tienes en la agenda un par de viajes de trabajo. Los he pospuesto todo lo que he podido, pero ya es urgente que los hagas.

- Lo sé y te lo agradezco. Pon la reunión con Truman para pasado mañana y hazme los itinerarios de los viajes y mándamelos al correo.

- Ok, anotado y lo siento Andrea sé que disfrutas mucho estar alejada de la oficina. Solo que hay decisiones que solo tú puedes tomar.

- Han sido unos meses muy agradables, necesitaba mucho sentir de nuevo estos momentos de ser alguien sin tanto agobio... Mañana mismo le diré a Emilio que me ausentare de los entrenamientos, las chicas van muy avanzadas y las rutinas para la primera competencia ya están puestas.

- Si me das la fecha de la competencia, la incluiré en tú agenda así no te la complico con alguna junta o viaje.

- Que buena idea, mañana mismo te la daré y no sé qué haría sin ti. Siempre vas un paso adelante.

- Me merezco el doble de mi sueldo ¿No lo crees así? – me contesta riendo.

- Tampoco es para tanto, aunque si he estado pensando en eso de aumentarte la paga, así que cuando este en la oficina hablaremos sobre ese tema.

- De mi cuenta corre que no olvides que hablemos sobre el tema. – me contesta en tono bromista.

- Por Dios que alguien me ayude. – le contesto, y nos reímos las dos.

Me despido de Diana y sigo buscando que usar esta noche, me paro en medio de mi vestidor, mientras decido que usare esta noche.

Hace varios años que no salía con un grupo de chicas, desde que tome el lugar de mi padre, mi vida ha sido solo trabajar.

Las reuniones sociales a las que asisto la mayoría son de trabajo y las personas son de otro estilo, nada que ver con este grupo de amigas con las que me divierto y a las que les he tomado cariño.

Al morir mi familia mi vida dio un giro radical, la persona que era se fue con ellos. A los veintitrés años tome el lugar de mi padre y cuando eso sucedió mis amigas se alejaron poco a poco.

Ya no podía salir con ellas y ser la niña mimada que fui hasta entonces, ni preocuparme por las tonterías de chicas de esa edad, ahora tenía miles de responsabilidades, muchos empleados y sus familias dependían de mis decisiones.

Llegamos al local del amigo de Pilar y al vernos manda a un camarero con una ronda de bebidas. Al escuchar la canción favorita de Lola, las chicas me arrastran con ellas hacia la pista para bailar.

Estoy tan fuera de onda que tengo vergüenza porque no tengo ni idea de lo que hoy está de moda en la música.

Nos estamos riendo porque Raquel se toma el tiempo de darme unas clases del baile de moda que es de música urbana y le digo entre risas que ni loca yo voy a bailar de esa manera.

Cuando la música cambia de ritmo por algo más lento, Lola me dice que el que canta es Pablo Alborán y su voz me parece tan sensual.

- Quiero conocer más de su música. – le digo a Lola cuando llegamos a la mesa.

- Mañana mismo tendremos una tarde con Pablo Alborán en mi casa, tengo toda su música y tú te encargas de llevar unas ensaladas.

- Hecho. Y también llevare ese postre que tanto te gusta. – veo como su mirada alegre cambia por una llena de pena. - ¿Qué pasa? Ya no te gusta la tarta de calabaza que hace Rita.

- Me encanta, pero debo de dejar de comer esas cosas. Estoy hecha un tonel y comer como lo hago no me ayudara a bajar de peso. – su mirada se desvía hacia donde hay un grupo de hombres todos ellos guapísimos y el que sobresale de entre ellos es Emilio.

La miro y pienso otra que cayó en las redes del hermano de Pilar, y cuando sigo su mirada veo que al que ve casi con adoración, es al mejor amigo de Emilio.

Que es un chico casi tan alto como él, pero físicamente son muy diferentes, David es rubio de ojos verdes con apariencia de chico rebelde.

- ¿Te gusta David? – la miro y cuando escucha lo que le pregunto, volteo a todos lados esperando que nadie más me haya escuchado.

- ¡No te vayan a escuchar! – me dice molesta. – Y a mí no me gusta nadie.

- ¿Qué tendría de malo que te gustara? Tu eres una chica muy guapa y divertida. – le contesto.

- No digas mentiras, para hacerme sentir bien. Alguien como yo no tiene ni la más remota idea que alguien como él se fije en mí... Lo siento no debí gritarte.

- No me gritaste. Lola, eres una chica muy guapa... - me interrumpe.

- Tú me vez con cariño. Pero soy una gorda que no tiene ninguna oportunidad con alguien como él. La mujer que está a su lado es una belleza.

- Claro que te he tomado mucho cariño, porque eres alguien muy especial con un corazón de oro.

- Es lo que digo... ustedes me ven con cariño, pero un hombre como David jamás me miraría de la manera que ve a esa mujer. Yo me tengo que conformar con alguien como el Benja, el hijo del panadero del pueblo de mis abuelos. Es lo que siempre dice mi familia.

- No tienes que conformarte jamás con lo que otros creen que mereces, tú debes ser quien elija y nadie más. – la miro y siento mucha ternura por ella, es una persona que vale oro.

- Eso es fácil para ti que eres muy guapa y delgada, puedes elegir a quien quieras... no necesitas vestirme siempre de negro para pasar desapercibida. – me sonrío triste y continua. –

Estas usando ese vestido gris, corto de estilo sencillo con esas botas altas tan sexis y casi nada de maquillaje. Imagino que todo te costó un pastón y debe de ser de algún diseñador de esos que te gustan, te ves monísima y elegante.

- Bueno lo delgada se lo debo a la genética y también a la gimnasia, y eso no quiere decir que tu no seas guapa, simplemente debes de creer que lo eres... - no puedo seguir hablando porque llegan las otras chicas.

- ¿De qué hablan? – nos pregunta Amanda, mientras deja una bebida frente a Lola.

- Estamos hablando sobre Pablo Alborán y que mañana Lola me dará un tour musical por toda su discografía... Llevare ensalada y un postre totalmente sano que no se van a creer lo sabroso que es. – Lola me da las gracias con la mirada porque no dije nada sobre David.

- Yo me apunto, adoro las ensaladas y los postres, aunque sean sanos. – dice Pilar que llego junto con Amanda y Raquel.

- Saben de qué nos acabamos de dar cuenta. – nos dice Raquel.

- Habla no hagas tanto misterio. – le dice Lola.

Pilar me pasa una copa de vino que Amanda trajo para mí y al escuchar lo que Raquel dice no puedo evitar ahogarme con el vino.

- Que Emilio, está prendando de esta mujer que tenemos aquí enfrente. – cuatro pares de ojos me miran esperando mi reacción.

Y se ríen a carcajadas cuando ven que estoy tosiendo después de haberme ahogado con el vino.

- ¿De quién? ¿De mí? No inventes. Tú hermano me mastica, pero no me traga. Además, tiene novia.

- No, no tiene novia y si lo dices por Marcia, no son pareja. Solo salen juntos de vez en cuando, pero mi madre se muere de coraje al ver como la mujer anda siempre detrás de Emilio.

- Pero si la primera vez que la vi estaba en tu casa y colgada de su cuello frente a tu familia.

- Mi madre no estaba en la cocina, porque si lo ve se desmaya, pero antes la saca por los pelos de la casa. El caso es que mi hermano no te quita la mirada de encima, lo hemos observado por más de diez minutos que es el tiempo que esperamos por las bebidas en el bar.

- Bueno chicas, las dejo un momento necesito ir al baño. – me levanto de la mesa y me pongo de camino al baño, cortando de tajo la conversación sobre Emilio y yo.

Sé que deje a las chicas sorprendidas por mi reacción al levantarme y no seguir hablando de Emilio, pero no debo ilusionarme por alguien con el que no tengo ni la oportunidad ni el tiempo para estar.

Tengo que esperar un par de minutos para poder entrar y mientras espero me pongo a revisar algunos correos de trabajo, por fin puedo entrar. Antes de volver a la mesa con las chicas, me tomo un minuto para retocarme los labios.

Al salir me topo de frente con Emilio y sin darme tiempo de saludarlo, me toma de la mano y me jala hacia una parte del lugar donde quedamos fuera de la vista de la gente.

Sin darme tiempo de reaccionar sus manos rodean mi cintura, me atrae hacia su cuerpo y sus labios buscan los míos. Al sentir que las piernas me tiemblan apoyo mis manos sobre su pecho, su beso se vuelve más seguro y demandante, cuando el beso termina no quiero que se aleje de mi lado.

Me mira a los ojos por un instante donde siento que me pierdo dentro de su mirada y de nuevo puedo sentir sus labios acariciando los míos con pequeños besos llenos de dulzura, cuando puedo recuperar la voz y la razón me alejo un poco de él.

- ¿Por qué me has besado? – le pregunto, mi voz sale nerviosa y temblorosa.

- Porque moría por probar la dulzura de tus labios y ahora que lo he hecho no creo poder dejar

de besarte ¿Te molestaría mucho si vuelvo a besarte? – me pregunta y en sus labios aparece una de esas sonrisas que siempre al verla me desarma.

- Creo que no me molestaría a mí, pero a tu novia es a la que debes de preguntarle. – le digo.

- ¿Mi novia? Yo no tengo novia por ahora. Si te refieres a Marcia ella no es mi novia, solo salimos de vez en cuando. Si aceptas salir conmigo Andrea Brown tendrás mi exclusividad. – me dice sonriendo. - ¿Qué dices? ¿Aceptas salir conmigo?

Lo miro y quiero brincar de alegría y emoción. Me tranquilizo tomando toda mi fuerza de autocontrol, esa que siempre uso cuando estoy en una negociación.

- Acepto salir contigo Emilio Ferrándiz. – lo miro a los ojos y con seriedad le digo. - Solo espero no tener que soportar dramas innecesarios. – él me sonrío de nuevo y a mí me revolotean un millón de mariposas por todo el cuerpo.

Regresamos juntos a la mesa y las chicas se quedan mirándome asombradas de verme al lado de Emilio y es Pilar la primera que nos pregunta que está pasando entre nosotros.

Sin dar muchas explicaciones es Emilio quien pone al tanto a su hermana de lo que pasa entre nosotros y yo les sonrío.

- Bueno parejita sí que nos han sorprendido. Es bueno que decidieran darse una oportunidad, porque ya no aguantábamos más eso de las miraditas secretas. – nos dice Pilar

- Yo no hacía eso que dices. – le digo, avergonzada porque tiene toda la razón.

- ¡Claro que sí! Lo hacían los dos. Creo que no se daban cuenta que todo el tiempo se buscaban con la mirada. Y me gustas para cuñada porque me caes muy bien.

- Bueno, gracias y también me caes bien. – le contesto.

- Mira que eres a la única que esta petarda le cae bien. – me dice Amanda y todos nos reímos.

La seguimos pasando bien, al grupo se unieron los amigos de Emilio y entre ellos esta David y puedo notar lo nerviosa que Lola esta.

- Lola, tranquilízate. Estás muy nerviosa o se darán cuenta que algo te pasa. – la miro y con los ojos le pido que controle sus nervios.

- Es que si me pasa algo, estoy nerviosa y enfadada al ver a ese gorila tan acaramelado con esa muñeca siliconada. – me contesta.

- Debes de dejar de verlos con esa mirada cargada de puñales. – la miro y no podemos evitar reírnos.

- Tienes razón, tratare de no poner atención a lo que hacen. – suspira y su mirada se pone triste.

- Es muy difícil me muero de rabia y celos.

- Y ustedes que tanto secretean. – nos dice Raquel y al ver el semblante de su amiga entiende la razón y no dice nada más. Sabe que si Lola se entera que ella sabe que bebe los vientos por David se pondrá histérica y muy avergonzada.

Rachel y yo intercambiamos una mirada y se voltea dándonos la espalda para seguir hablando con Pilar y Amanda.

- ¿Crees que este enterada? – me pregunta Lola.

- No, creo – le miento, solo para que no se ponga más nerviosa. – Y si estuviera enterada y las chicas también, no tendría nada de malo. Son tus mejores amigas y creo que llevarías mejor este asunto si ellas supieran, el porqué de tu mal humor y nerviosismo.

- Si, y las quiero mucho y sé que ellas también me quieren, pero siempre son un poco cruel conmigo por el tema de mi peso.

- Que te parece si mañana quedamos a comer y hablamos sobre todo este tema.

- Perfecto. Podríamos comer en un lugar cerca de mi trabajo, si no te importa ir allá.

- Quedamos entonces para comer mañana. – dejamos de hablar entre nosotras y nos integramos

a la conversación del grupo.

Emilio está a mi lado y ve que saco el móvil de mi bolso para contestar una llamada. – Tengo que contestar esta llamada. – me levanto para ir algún lado menos ruidoso para poder contestar sin tener que dar de gritos.

Salgo hacia la terraza del lugar para poder hablar sin tanto alboroto alrededor, al terminar la llamada, regreso a la mesa.

- ¿Quieres algo de beber? – me pregunta Emilio cuando me siento a su lado.

- Si, una copa de vino blanco con mucho hielo por favor. – Emilio sonrío y para mi sorpresa, me rodea con sus brazos.

- Nena, se les caerá el pelo a los sommelier españoles si se enteran qué tomas el vino con hielo. – me dice bromeando.

- Lo sé, he visto las miradas de sorpresa cuando ceno en algún restaurante de la ciudad y pido el vino con hielo.

Sus labios vuelven a los míos y su beso me deja en un mar de sensaciones. Es muy fuerte lo que siento por Emilio y tratar de contener ese torrente de emociones hace que tenga ganas de llorar.

- ¿Qué pasa, cariño? – me pregunta y sus manos acarician mi espalda con suaves caricias.

- Nada, discúlpame solo me emocione un poco. – me separo un poco de él, sobre todo para dejar de agobiarlo.

- Conmigo no te disculpes. – me da un tierno beso sobre mi nariz y yo le sonrío como una boba.

Emilio ve pasar a un camarero y le pide mi bebida. Pilar se acerca y se sienta al lado de su hermano.

- Emilio, queremos ir a cenar al sushi ¿Quieren acompañarnos? – le pregunta.

- Si, vamos. – después voltea a mirarme y me pregunta si quiero ir a cenar con el grupo.

- Si, me gustaría acompañarlos. – le contesto.

- Entonces, pongámonos en camino. – dice Pilar.

Todos nos ponemos de pie y caminamos hacia la salida. Ya en el estacionamiento mientras Pilar se pone de acuerdo con las chicas, aprovecho para informarle a Emilio que me ausentare por unos días.

- Emilio necesito comentarte algo ¿Podríamos hablar un momento?

- Si, claro – me contesta y me toma de la mano para apartarnos un poco del grupo.

- Tengo que salir de viaje, debo atender asuntos de trabajo. Me tendré que ausentar quizás una o dos semanas, todo depende del tiempo que me tome dejar todo en orden.

- ¿Dos semanas? Es mucho tiempo ¿Qué pasara con los entrenamientos? La competencia es un par de semanas, las chicas te necesitan. – me mira y se nota algo molesto.

- Lo siento. Es cuestión de trabajo y esto ya lo habíamos hablado ¿Lo recuerdas? Que te ayudaría con el entrenamiento siempre y cuando mi trabajo me lo permitiera.

- Si, lo sé... ¿Que pasara con lo nuestro? Acabamos de comenzar una relación. – me mira y puedo notar en sus ojos el enojo.

- ¿Relación? Emilio nos estamos conociendo, esto no es una relación como tal, además serán solo un par de semanas y por los entrenamientos de las chicas no te preocupes, ellas tienen puestas las rutinas que presentaran en la competencia y pueden entrenar con la ayuda de Marcia.

- Sabes que Marcia no tiene tu preparación y puede que no ayude como necesitan las chicas. – se pasa la mano por el cabello, en un gesto de frustración.

- Lo siento de verdad, pero tengo asuntos que requieren mi presencia en la oficina de Nueva York.

- Buscare un remplazo para que sigan con el entrenamiento de las chicas.

Al escucharlo siento enojo por la manera en la que toma el asunto, esto ya lo habíamos hablado cuando acepte entrenar al equipo y que ahora no entienda que tengo que atender mi trabajo me está molestando y sobre todo al ver su actitud intransigente.

- Es tu decisión y yo no puedo hacer nada para cambiarla, porque tengo que irme un par de semanas... Yo podría ayudar hablando con ellas si tienen dudas o si me envían los videos de los entrenamientos.

- No creo que eso buena idea, así que tendré que buscar a alguien más para que te releve, esa competencia es muy importante para las chicas y que te vayas en este momento no les va a parecer bien.

- Es importante para las chicas o para ti esa competencia... Puedes ser sincero conmigo.

- ¿De qué estás hablando? ¿Es lo que crees? Que me preocupa el premio de la competencia... Quizás no seamos personas como tú, pero no solo nos importa el dinero. – en su voz noto la furia.

- ¿Personas como yo? ¿Y qué clase de persona soy? No me conoces lo suficiente para saber la clase de persona que soy. – al llegar Lola dejamos de discutir.

- Emilio, Andrea... ya decidimos a donde iremos a cenar ¿Vienen? – nos mira uno al otro mientras espera nuestra respuesta.

- No sé... - Emilio me interrumpe y es quien contesta que iremos con ellos a cenar.

- Bien, entonces yo me iré con ustedes ¿Puedo? – me pregunta.

- Claro, pongámonos en camino. – le contesto. - ¿Vienes Emilio?

- Me iré en mi coche. – me responde y se va dejándonos en medio del estacionamiento.

- ¿Discutieron? Lo siento no quería interrumpirles. – me pregunta.

- No te preocupes, y si se molesto tiene dos trabajos, como decía mi abuela.

- ¿Qué decía tu abuela? – me pregunta mientras entramos en mi coche.

- Decía que cuando alguien se enojaba tenía dos trabajos, uno era enojarse y el otro contentarse.

Pongo el auto en marcha y salgo detrás del coche de Emilio.

Al llegar al restaurante, Emilio nos espera en la entrada del lugar y mi corazón brinca emocionado cuando nuestras miradas se cruzan y al estar frente a él, me sonrío.

- Lo siento, me he comportado como un tonto ¿me perdona? - me toma por la cintura.

- No hay nada que perdonar. – le devuelvo la sonrisa.

- ¿Entramos? – sus manos rodean mi cintura con más firmeza atrayéndome más hacia él.

- Si, entremos. – mis manos están sobre su pecho y no quiero separarme de sus brazos.

Sus labios buscan los míos y nos fundimos en un beso que me hace olvidarme que estamos frente a la puerta del restaurante a la vista de todas las personas que llegan al lugar.

Pasan los minutos y seguimos abrazados, el tiempo se ha detenido a nuestro alrededor, lo miro a los ojos. - Lo siento, no era mi intención molestarte. – le sonrío.

- No, no te disculpes. Soy yo quien debería de pedirte una disculpa por mi comportamiento tan infantil, pero me sabe mal saber que estarás fuera.

- Podemos hablar todos los días, ya sabes que ahora con la tecnología las cosas son más fáciles. – le sonrío.

- No es lo mismo, pero tendré que conformarme hasta que regreses. – me da un beso suave sobre mis labios.

- Dos semanas pasan pronto, me aleje por un buen rato de mis obligaciones y ahora tengo que ponerme al día.

- Lo entiendo, solo que te echare de menos, ya me acostumbré a verte todos los días.

No podemos seguir hablando porque el guardia del lugar nos dice que dejamos de estar

entorpeciendo el paso a los clientes, Emilio me toma de la mano y entramos al restaurante.

CAPÍTULO 4

Otro día por la mañana me levanto y antes de ir a la cocina, me ducho y preparo para ir al trabajo. hoy tengo que entrevistar a dos aspirantes al puesto de asistente que necesito tener aquí en la oficina que hemos montado.

Diana es muy eficiente en su trabajo, solo que al estar yo fuera de la oficina el trabajo para ella es ahora el doble. Así que decidí que contrataría a alguien aquí para bajar un poco su carga de trabajo.

Elijo una falda blanca de estilo tubo con el largo hasta las rodillas que se amolda muy bien a mí figura, la combino con una blusa en color azul claro de mangas tres cuartos, me anudo el cinturón y después me pongo unas sandalias de tacón de aguja del mismo color que la blusa. Al verme en el espejo sonrío, porque he vuelto a ser la mujer ejecutiva que siempre viste formal y elegante.

Termino de maquillarme y como siempre mi maquillaje es muy natural, el cabello lo dejo suelto y pienso que necesito ir para que me hagan el cabello y las uñas, aprovecharé los días que este en Nueva York para ir al lugar de siempre.

Tomo mi bolso de trabajo para guardar los contratos y los documentos que necesitare más tarde que me reúna con el abogado.

Estoy en la cocina sirviéndome una taza de café y entra mi abuelo seguido de Rita, lo veo sentarse frente a su desayuno y me acerco a darle un beso de buenos días.

- Buenos días, abuelo ¿Cómo has dormido? – me siento frente a él y Rita me da los buenos días mientras se sirve café.

- Bien, fue una buena noche ¿Vas a salir? – me pregunta mientras comienza a desayunar.

- Si, tengo un par de entrevistas. Creo que te comenté que estoy buscando una asistente para que me ayude con el trabajo de la oficina y después tengo una reunión. – antes de decirle que la reunión es con el abogado, cambio de opinión. –

- Si vinimos acá para que dejaras de trabajar tanto, quería que me llevaras a comer fuera hoy. – me lo dice en un tono de reproche y enojo.

- Abuelo yo no puedo desatender más el trabajo y lo sabes. Mañana podemos ir a comer a donde quieras, pero hoy ya tengo el día completo.

- Pues deberías de vender tu parte a los socios y así llevarías una vida normal. – me mira.

- Nunca vendería las acciones por las que tanto trabajo mi padre, y yo llevo una vida normal. Así que dejemos el tema. – le doy una mordida a la tostada que me prepare con aguacate y tomate.

- Yo puedo vender cuando quiera la parte que me dejo tu abuela, la casa también y así me deshago de todo.

Antes de decirle algo, lo miro y tomo aire porque me molesta mucho ese tema de la herencia de la abuela. Él nunca debió quedarse con la parte de las acciones que eran de Elijah y de Rebeca. Y no sabemos de qué treta se valió su abogado para que esas acciones quedaran en su poder.

- No puedes venderlas, esas acciones no te pertenecen y los sabes bien.

- Me pertenecen porque eran de tu abuela y estuvimos casados hasta que ella murió, así que me pertenecen las puedo vender cuando quiera y ya verás como tus hermanos vienen corriendo a pedirme el dinero.

- Ninguno de los dos necesita ese dinero. Y si quieres vender las acciones, te las compro y se acaba el problema. – no quiero que note que me estoy enfureciendo.

- No a ti no, porque lo primero que harías sería devolvérselas a tus hermanos y no se lo merecen.

- Esas acciones son parte del trabajo de mi padre y por lo tanto nos pertenecen a los tres y si llegaron a tus manos nunca me he explicado como paso eso.

- Esas acciones serán para mis nietos verdaderos. – me dice con una sonrisa de ganador.

Dejo a un lado mi taza de café y me levanto, antes de salir de la cocina le digo.

- Abuelo, no hagas que me arrepienta de haber estado a tu lado todos estos años, a tus nietos verdaderos entrégales tu herencia, lo que tu trabajaste no lo que hizo mi padre.

Estoy a punto de subir al coche que me llevara al lugar donde hare las entrevistas y en ese momento Pilar se acerca hacia mí.

- Uy pero que elegancia ¿A dónde vas? Yo todavía estoy toda despeluchada y tú ya vas en modo ejecutiva de altos vuelos.

- Tengo un par de asuntos de trabajo este día. – le entrego mi bolsa de trabajo al chofer.

- Andrea impone verte tan seria y con tu aura de poder.

- ¿De qué hablas? y cual aura. Estoy yendo al trabajo, créeme no es por voluntad propia, casi me obligan porque ya es hora de que vuelva a tomar las riendas de mi vida laboral. Todos estos meses me la he pasado relajada.

- En verdad tienes una estela de poder a tu alrededor que impresiona. – me sonrío divertida. - Me comento Lola que vas a salir de viaje, que envidia con las ganas que tengo de unas vacaciones, pero ni modo con mi sueldo de obrera solo da para un fin de semana en el pueblo donde viven los abuelos de Lola.

- Pilar me quedaría hablando contigo, pero voy justa de tiempo. al regresar del trabajo te busco ¿Te parece? Nos vemos más tarde. – me despido y me subo al coche.

Llegamos a la oficina donde entrevistare a las dos chicas, me encanta las oficinas que me han encontrado. Al entrar me encuentro con una mujer de unos cincuenta años esperándome y se presenta conmigo.

- Buenos días, señorita Brown. Soy Noemi Soler y seré su secretaria.

- Buenos días, señora Soler... es un placer conocerla y espero que se sienta bien trabajando conmigo.

- Me da mucho gusto conocerla señorita Brown y estoy segura qué me encontrare más que feliz de trabajar para usted.

- Gracias espero que logremos un buen equipo de trabajo, pasemos a mi oficina. En media hora llegaran las aspirantes al puesto de asistente personal. – al mirar a Noemi Soler se me ocurre hacerle a ella la primera entrevista.

Me parece una mujer muy agradable y a simple vista se ve preparada, así que sin perder tiempo le digo que entremos al despacho.

- Siéntate por favor, Noemi... me gustaría hacerte un par de preguntas. – le sonrío, porque veo que se retuerce las manos, nerviosa. – Me gustaría entrevistarte para el puesto de asistente ¿Te interesa el puesto? – le pregunto.

Diez minutos más tarde estoy completamente convencida que Noemi debe ser mi asistente es una mujer con mucha experiencia y me sorprende que Diana no lo notara al entrevistarla.

- Noemi ¿Tienes disponibilidad para viajar? La mayoría de las veces tendrías que acompañarme en los viajes y el ritmo de trabaja puede ser un poco pesado.

- Si, si puedo viajar en cualquier momento, eso nos problema y por el trabajo pesado tampoco. estoy dispuesta a trabajar las horas que sean necesarias.

- En ese caso si puedes viajar y te gusta el trabajo, el puesto es tuyo ¿Lo aceptas? – le miro

esperando su respuesta.

- Claro que acepto y le agradezco que me tomara en cuenta para el puesto, señorita Brown.

- Solo dime Andrea, trabajaremos muchas horas juntas y eso de la formalidad me agobia un poco. – le digo.

- En ese caso solo la llamare Andrea. – me contesta y la veo muy contenta.

- También eso del usted dejémoslo, para mi abuelo... Ahora Noemi recibe a las dos aspirantes y tu primera obligación como mi asistente es informarles que el puesto de mi asistente está cubierto, pero que necesitamos dos secretarias.

Se pone de pie y camina hacia la puerta, sale de mi oficina no sin antes volver a darme las gracias. La mañana transcurre y a la hora de la comida, salgo de mi despacho para ir a ver a Lola.

- Noemi, regreso en un par de horas, si llega el señor Prat antes que yo regrese entrégale los documentos que deje encima de mi escritorio.

- Andrea, también tienes una videoconferencia con los directores de las empresas españolas a las seis de la tarde.

- Es verdad lo había olvidado. Por cierto, ¿Que paso con las dos chicas que entrevistaste? Tenía tanto trabajo que también olvide preguntarte sobre ese asunto.

- Una de ellas acepto el puesto de secretaria, la otra dijo que ella venia por el puesto de asistente de dirección.

- Tendremos que buscar otra persona para el segundo puesto de secretaria y una recepcionista, también la necesitaremos. Así que encárgate de hablar a las agencias de empleo para que nos manden a algunas aspirantes y pon en tu agenda entrevistarlas.

- Bien yo hablo a las agencias y pacto las entrevistas, ¿Los términos de sus contratos serán los mismos?

- Habla con Diana a Nueva York y que ella te pase los términos de los tres contratos. Dile que del tuyo me encargare yo y que me comunico con ella cuando termine la conferencia... Noemi ten en cuenta el cambio de horario para hablar con Diana, ella llega a la oficina alrededor de las ocho o nueve de la mañana depende de su itinerario del día.

- Le llamare cuando regrese de comer... Andrea de nuevo muchas gracias por el ascenso.

- No hablemos más de eso, que cuando veas la carga de trabajo que siempre tenemos, tendré que idear algo para retenerte y no renuncies. – le contesto bromeando.

- No saltare del barco si la carga es pesada, te doy mi palabra. – me responde con una sonrisa.

- Lo sé, haremos un buen equipo y ahora me voy porque no quiero llegar tarde, nos vemos en un par de horas. – me despido y salgo por la puerta de las oficinas.

Después de un día muy movido llego a casa, pienso en el viaje que tengo que hacer. Estaré fuera un par de semanas y al pensar en Emilio un sinfín de emociones revolotean por mi estómago y sonrío, porque recuerdo cuando mi madre me decía que ella sintió una emoción muy fuerte cuando conoció a mi padre.

Al entrar a casa, me encuentro con toda la familia Ferrándiz. Me acerco a saludar al abuelo.

- Hola, abuelo. – me sonrío y lo veo muy feliz. – Abuelo, tengo que salir de viaje y me tengo que ir en dos horas al aeropuerto ¿Estarás bien? – le pregunto y tomo su mano.

- Si, cariño, estaré bien, ve sin preocupación. – baja la voz para decirme lo contento que esta al tener a su familia aquí. – Todavía no quiero que sepan quien soy. Pero con tenerlos aquí, estoy feliz, aunque no se imaginen que soy el padre de Carmela.

- Cuándo te decidas hablar con ellos se que todos te aceptaran con cariño. – no podemos seguir hablando porque se acerca a nosotros Emilio.

- Buenas noches ¿Qué tal tu día? – me pregunta y su mirada me recorre de pies a cabeza, y se

me erizan todos los vellos del cuerpo al sentir su mirada.

- Con bastante trabajo, pero bien. Emilio ¿Podemos hablar un momento? – le pregunto.

- Si, claro... hablamos aquí o en privado. – en su mirada noto el deseo de tenerme entre sus brazos.

- Acompáñame al despacho. – le digo a mi abuelo que después de hablar con Emilio me tengo que preparar para salir de viaje. – Rita antes de irme necesito hablar un momento contigo. – la enfermera, novia secreta del abuelo según mis hermanos, me sonríe y me dice que le llame cuando quiera que vaya al despacho.

Al entrar al despacho Emilio cierra la puerta y me toma entre sus brazos, su boca busca la mía y me besa de una manera que me deja con la mente obnubilada que casi olvido lo que quiero decirle.

Lo abrazo por la cintura, no quiero alejarme del calor de su cuerpo y tengo que hacerlo para poder que mis ideas y voz vuelvan a su normalidad.

Me separo de sus brazos y me acerco hacia la ventana, recorro las cortinas para abrir la ventana, necesito aire corriendo por este lugar.

- Emilio, quería decirte que tengo que salir esta noche de viaje, surgió un asunto que no puede esperar para ser resuelto y tengo que irme esta noche.

- ¿Tan importante es? – me mira y se acerca a donde estoy.

- Si, tratare de estar de vuelta antes de que comience la competencia, me apena tener que irme en estos momentos, pero mi trabajo es así.

- Lo entiendo y quiero pedirte una disculpa por la situación en la que te puse al decirte que contraria a un remplazo y esas cosas que dije.

- No te disculpes, es normal que quieras remplazarme la competencia está a la vuelta de la esquina. Te comenté, que las chicas tienen las rutinas que presentaran y pueden mandarme videos de los entrenamientos y yo puedo verlos y decirles si necesitan cambiar algo.

- Eso haremos y olvidemos lo que dije de remplazarte y esas cosas, nena te echare menos estos días que estarás fuera. En verdad ya me acostumbré a verte todos los días.

- También te echaré de menos. Desgraciadamente hay cosas que no puedo desatender. – me acerco a él y pongo mis manos sobre su pecho.

- Tu abuelo me conto de lo que va tu trabajo y todas las responsabilidades que tienes. – me dice.

Lo miro con asombro y él me sonríe. - ¿Qué fue lo que te dijo? - le pregunto – Sabes que, no importa, con el abuelo las cosas son así siempre.

- Me hablo de tus hermanos, y parece muy enojado con ellos. Lo siento, no debo de meterme en asuntos que no me competen.

- No te preocupes. Mi abuelo es así, hablar de mis hermanos es un tema que le encanta. – le sonrío. – Tiene sus diferencias con ellos y no quiere ceder y ellos tampoco, por eso las cosas se han puesto un poco más tirantes desde que vine con el abuelo a España.

- Siempre los temas familiares son difíciles, y tú tienes buena relación con tus hermanos.

- No como quisiera en estos momentos, solo espero que en poco tiempo las cosas mejoren, si los asuntos toman el curso que deben, las cosas van a ir mejor. – puedo ver en su mirada el interés por saber más sobre mí y mi familia.

- Nena, con tu estilo ejecutivo estas guapísima. Nunca había conocido a una mujer como tú, eres hermosa e inteligente y eres mía... porque eres mía ¿Lo sabias? – me mira a los ojos y en ellos noto una expresión que me hace sentir nerviosa, un deseo candente y feroz me recorre el vientre.

Lo miro y sé que nota mi nerviosismo y cuando puedo hablar mi voz sale grave y contenida.

- Si, pero aquí la pregunta es ¿Tú eres mío? – lo miro a los ojos y puedo ver como en su mirada esa expresión que me puso nerviosa es deseo puro por mí.

Sus manos me atraen más hacia su cuerpo y puedo sentir sobre mi vientre la dureza de su deseo, cuando sus labios vuelven a los míos, siento su sabor y su olor impregnando mi nariz.

Me abrazo más a su cuerpo si eso es posible, mis manos acarician su espalda, y Emilio me toma de las caderas y de mi garganta sale un sonido casi desesperado y lleno de deseo.

Estoy tan perdida dentro de las sensaciones de sus besos, que Emilio es quién me separa despacio de sus brazos y me mira por unos minutos.

- No puedo hacerte aquí el amor, alguien podría entrar y no quiero que sea un momento incómodo para ti, pero cuando regreses no podré contenerme más tiempo. – me da un suave beso sobre mis labios.

- Cuando regrese. – repito y puede notar el anhelo en mi voz.

Emilio sonrío y me atrae hacia sus brazos y nos abrazamos por unos minutos más.

El sonido de mi móvil nos saca de la nube donde nos habíamos instalado y antes de tomar la llamada le doy un beso tierno en sus labios.

Contesto la llamada y cuando escucho la voz de mi hermano, sonrío feliz. – Hola, cariño. Me dijo Beca que sales esta noche para Nueva York.

- Hola, hermano y si estoy por salir a Nueva York. Nos vemos en casa y si iré sola, bueno una amiga me acompañara, estoy con muchos deseos de verlos, te quiero. Nos vemos pronto. – termino la llamada y sonrío feliz. – Era mi hermano, discúlpame que hable en inglés, diría que es por la costumbre.

- No tienes que disculparte, entiendo. – me toma de la mano. – Es bueno que veas a tus hermanos.

- Si, me da ilusión verlos en casa y hablando de eso, me tengo que preparar para salir porque deben de estar ya esperándome en el aeropuerto.

- ¿A qué hora sale tu vuelo? Si te parece bien, puedo llevarte al aeropuerto.

- Te agradezco el detalle, la empresa siempre envía un coche para recogerme y llevarme al aeropuerto. En media hora tengo que estar preparada, no me di cuenta qué se fue tan rápido el tiempo y el vuelo saldrá cuando llegué al aeropuerto. – y como estoy guardando unos documentos que tengo que llevarme no puedo ver su asombro al escucharme.

- ¿Viajas en vuelo privado? Que pija eres cariño. – sonrío y sé que me lo ha dicho en tono de broma.

- El avión es de la compañía. – le contesto mientras cierro el portafolios.

- Según me dijo tú abuelo la compañía es tuya, entonces el avión es tuyo nena. Estoy de los nervios al ver el nivel que manejas.

- ¿Nivel? Venga ya... es el avión de la compañía y como soy la directora general pues me toca usarlo cuando viajo.

- Yo soy el director general del gimnasio y lo más me toca es usar una oficina que es del tamaño de una ratonera. – dice riendo. – Tu oficina debe de ser la leche nena.

- No estoy segura si es la leche, porque no sé qué significa que algo sea la leche. Y si creo que mi oficina un poquito más grande que la tuya. – le contesto bromeando.

- Presumida. – me toma de la cintura y me rodea con sus brazos. – te echare mucho de menos. – sus labios están sobre la piel de mi cuello.

- Y yo a ti también... – y no puedo seguir hablando porque de nuevo el sonido de mi teléfono nos interrumpe.

Hablo con el capitán de vuelo y muy a mi pesar me separo de los brazos de Emilio y me despido por un momento de él y me voy a la habitación a cambiarme de ropa.

Entro al baño y me doy una ducha rápida, me visto con un pantalón vaquero y un suéter blanco. Me calzo unos flats y tomo mi bolso para salir, antes de cruzar la puerta regreso y me rocío con mi perfume preferido, sonrío porque sé que a Emilio lo pone alterado el olor de mi perfume.

Vuelvo al salón y me acerco a despedirme del abuelo – Abuelo te veo unos días. – le doy un beso y me despido de los demás y busco con la mirada a Emilio.

Emilio se acerca a donde estoy. – Te acompaño. – me quita el portafolios y salimos hacia donde ya me espera el coche.

- Emilio... - antes de hablar me muerdo el labio, Emilio al ver mi gesto no puede apartar su mirada de mis labios. – Te voy a extrañar, pero prométeme que hablaremos todas las noches, bueno día y noches. – le sonrío.

- A todas horas te llamare, aunque al final de tu viaje estés cansada de escucharme.

- No, no me cansare de escucharte... me tengo que ir, ya hice esperar bastante al capitán de vuelo.

- Nos vemos a tu regreso, estaremos en contacto. – me da un beso lleno de promesas.

No quiero separarme de su lado, pero me tengo que ir. Me subo al coche y Emilio no suelta mi mano y me vuelve a dar un beso de despedida, cierra la puerta y el coche se poner en marcha, siento un vacío al alejarme de él.

Antes de ir al aeropuerto pasamos a casa de Lola y cuando sale con sus maletas, el chofer se baja para ayudarle. Al entra al coche la veo tan emocionada y feliz que me alegra haberla invitado a venir.

- No puedo creer que iré a Nueva York ¡Es el sueño de toda mi vida! Gracias por invitarme.

- No me des las gracias, estoy feliz que me acompañes, solo espero que te diviertas en mi bella ciudad. – le sonrío.

- Sé que si me voy a divertir y sobre todo podre alejarme un rato de todo esto que últimamente me agobia tanto... ya no me divierto cuando salgo con las chicas y siempre estoy de mal humor.

- Ya verás que en Nueva York recuperarás el ánimo, te vas a divertir visitando todos esos lugares que siempre has querido conocer.

- Estoy tan emocionada, como hace mucho no me sentía. Gracias, gracias, Andreas por pensar en mí y ser tan maja.

La miro con cara de que no entiendo lo que significa lo que ha dicho que soy – Disculpa, pero no entendí eso que dices que soy. Primero Emilio dice que mi oficina debe de ser como la leche o algo así y ahora tú me dices que soy ¿Maja? – me rio al verla partirse de la risa por mi pija manera de vivir por el mundo.

- Ay hija, pero que pija eres... maja es decirte que eres simpática, agradable esas cosas.

- Es bueno saberlo, porque ustedes tienen cada termino, que me deja con los focos fundidos del cerebro al querer entender que me están diciendo.

- Creía que Emilio iba a acompañarte también al viaje y no es que no me caiga bien, aunque si me hubiera cortado un poco si el estuviera aquí.

- No se me ocurrió decirle que nos acompañara, él tiene compromisos de trabajo y yo voy a trabajar también. Quizás no tenga mucho tiempo de salir contigo por la ciudad y eso me apena mucho, porque te invite y no tengo tiempo para pasarla contigo.

- No te preocupes que cuando tengas un tiempo libre nos vamos tu y yo de marcha, pero no te agobies porque tengas que trabajar yo entiendo. Ojalá yo tuviera un trabajo con más responsabilidades no solo estar atendiendo una papelería, y no es que me esté quejando. Bastante

bueno es tener en estos tiempos trabajo, solo que me gustaría hacer algo más que pasarme todo el día despachando artículos escolares y haciendo copias.

- Deberías buscar algo te gusta hacer, porque si no lo haces vas a pasarte toda la vida inconforme.

- Lo sé, y lo intentare con más ímpetu cuando regrese a casa... sabes que la papelería es de mi familia y mi padre tal vez no tome bien el hecho de que me vaya.

- Habla con él y a lo mejor te sorprende su respuesta... las personas siempre creemos que todo es complicado y cuando nos animamos a enfrentar el asunto, el desenlace casi siempre es bueno y sorprendente.

Al llegar al aeropuerto, Lola viene muy emocionada y al ver que el auto se estaciona frente al avión se queda todavía más asombrada.

- Viajaremos en un vuelo privado ¿Quién eres tía? La hija del dueño de las empresas de la manzanita. – me pregunta y me mira esperando que le responda.

- No, no soy hija de ese señor. – le contesto mientras me bajo del coche. – Venga mujer, que nos están esperando.

Entramos al avión y mientras le voy diciendo donde hay algunas cosas que podrían interesarle ella no deja de hacer sonidos de asombro y yo no dejo de reírme.

- Oye que tú estarás muy acostumbrada a todo este lujo, pero uno que vive al día es normal que todo este derrame de lujo lo deje a uno bloqueado.

- Anda, acomódate que en unos minutos saldremos. – me acomodo en uno de los asientos y me abrocho el cinturón.

Unas horas después llegamos a Nueva York y ya nos estaba esperando el chofer que nos llevara a mi casa. Lola al ver la casa en la que he vivido toda mi vida, no puede dejar el asombro y a mí me hace tanta gracia las cosas que dice.

- Andrea, yo tenía idea que eras una pija eso se ve a simple vista, pero ver el nivel que manejas eso sí, que no lo imaginaba y nadie lo imagina.

- ¿Nivel que manejo? Es lo mismo que me dijo Emilio. Todo esto lo construyo mi padre a base de mucho trabajo y estoy orgullosa de él. – le sonrío.

- Tengo muchas preguntas que hacerte, pero lo dejare para más tarde por ahora seguiré conociendo tu casa.

- Adelante recórrela entera si te apetece, yo tengo que ver unas cosas de trabajo si no te la mostraría personalmente, pero siéntete como en tu casa.

- ¿Vas a trabajar a esta hora? Oye con razón tienes todo esto, si trabajas todo el día ¿Nunca descansas? – me pregunta.

- Que crees que he estado haciendo todo este tiempo en España, por eso ahora tengo que reponer las horas. – abro la puerta de la habitación donde se quedará estos días. – Espero que te sientas a gusto.

- Ahora a ver qué cuentas les darás a mis padres cuando regreses sola a España, porque a mí de esta casa no me saca nadie. – me dice bromeando.

- Antes de que lo olvide, mañana por la noche mis hermanos van a venir a cenar, me encantara que los conozcas. Lola, solo quiero pedirte algo... - no puedo continuar porque me interrumpe.

- Que no salga de mi habitación para que no te avergüence con mi manera tan escandalosa de ser. – me sonrío.

- Claro que no es eso ¿Por qué no iba a querer que mis hermanos te conocieran? No sé porque te imaginas eso. – le contesto.

- Andrea, era una broma. Ay, hija... en lo dicho eres muy pija y un poco cuadrada. – se ríe al

ver mi gesto ofendido. – Venga, no te ofendas, pero dime si no tengo razón que siempre te tomas todo muy en serio.

- Un poco sí... En fin, lo que te quería pedir es que por favor no comentes con nadie que mis hermanos estarán aquí, no quiero que mi abuelo se entere. Entre él y mis hermanos hay una situación y no quiero que se haga más profunda si el abuelo se entera que me estoy viendo con ellos, pero tengo casi cuatro años de estar muy alejada de ellos y parece que las cosas van cambiando poco a poco y podríamos volver a estar los tres cerca.

- Prometo mantener la boca cerrada sobre ese asunto, me da gusto que retomes la relación con tus hermanos de nuevo.

- Estoy muy emocionada y hay otra cosa que no sé si deba decirte ahora, porque tal vez no duermas después de saberlo. - me mira extrañada.

- Ahora me lo dices, porque si no lo haces, entonces no dormiré pensando en lo que ibas a decirme.

- ¿Conoces a un famoso músico de nombre Elijah Brown? – mientras espero por su respuesta me acerco a la ventana.

- Claro que sí, tengo una lista de reproducción de su música en mi móvil y lo escucho a todas horas ¿Por qué la pregunta?

- Porque Elijah Brown es mi hermano y vendrá mañana por la tarde a cenar a la casa junto con su gemela Rebeca y está de más decirlo, que es mi hermana.

- Voy a conocer en persona a ¡Elijah Brown! Cómo has podido guardarte esa información yo estoy enamorada de Elijah desde la primera vez que lo vi en la película donde la hizo de agente secreto... es guapísimo y me quiero casar con él.

Lola es una chica muy divertida y con sus ocurrencias me hace reír en todo momento.

- Si, Elijah es guapo. Se parece mucho a nuestro padre al igual que Rebeca y tanto a ella como a mí nos encantara que seas nuestra cuñada.

- Por Dios, porque no me lo has dicho antes. No tengo nada decente que ponerme, no traje nada que sea digno para conocer a tu familia y menos a mi futuro marido. – me dice y se pone a dar vueltas por la habitación.

- No te preocupes, tampoco es que tengas que vestirte de gala para conocerlos. – veo que se pone a deshacer su maleta y me acerco a donde esta y me siento en la orilla de la cama. – Lola, recuerdas lo que hablamos, sobre que debes de confiar en ti y cuando eso pase el mundo será tuyo.

- ¿Recuerdas que te conteste? Que eso lo puedes decir tú que eres una mujer muy guapa y con un guardarropa impresionantes, si hasta cuando vas a los entrenamientos estás monísima.

- Lo recuerdo... tú tienes muy buen gusto para vestir, eres guapa y con un corazón enorme, y un gran sentido del humor. Solo debes de dejar de lacerarte tu misma.

- Lo siento, sé que la mayoría de las veces no me valoro a mí misma y no sabes lo difícil que es el vivir en una sociedad donde todo gira alrededor de un cuerpo delgado.

- Es verdad, pero ahora los tiempos han avanzado sobre ese tema y hay muchas mujeres que no viven pendientes de su peso. Disfrutan la vida sin poner atención a los comentarios de las personas de mente corta, eso es lo que debes de hacer.

- Tienes toda la razón, y no sabes lo difícil que es dejar los malos hábitos, como el compadecerme por no ser delgada y tener una vida de mierda.

- Lola, no tienes una vida de mierda. Tienes cosas que podrías cambiar como por ejemplo tu empleo, puedes hablar con tu padre y solucionar eso y también debes dejar de vivir pendiente de lo que gente tonta dice.

- Eso es más fácil decirlo que hacerlo. – entra al baño a dejar sus productos personales.

- Tú crees que para mí ha sido fácil estar en esta posición, me tuve que hacer cargo de un trabajo que nunca quise. Yo quería trabajar en el mundo de la moda, también quisiera tener a mis padres y a mi abuela vivos o que no hubiera ese abismo entre mis hermanos y yo.

- Siento lo de tus padre y abuela, pero aun así tu vida y la mía son muy diferentes.

- Tal vez lo sea, pero tú tienes libertad para hacer lo que quieras y solo es cuestión de que te aceptes y te decidas. Yo no puedo decir lo mismo, porque tengo que mantener todo lo que mi padre formo, porque si no lo hago miles de personas que dependen de mi trabajo se quedarían sin el sustento de sus familias. Tuve que aprender sobre la marcha y olvidarme que soy una mujer de veintisiete años que tenía sueños y metas como cualquier mujer.

- ¿Por qué tus hermanos no te ayudan? Te dejaron todo a ti y ellos siguieron con su vida.

- Hay temas como su ausencia que son algo enredados que en otra ocasión te contare, porque es una historia larga. Ahora quiero que este tiempo que estamos aquí lo disfrutes y pienses en lo que quieres en tu futuro y si puedo ayudarte para que tu vida tome el rumbo que te hará feliz aquí estoy para ayudarte.

- Te has dado cuenta que las chicas siempre están haciéndome burla por mi peso o por mi trabajo. Pero no lo hacen enserio, es para pasar el rato.

- Pues vaya manera tan rara que tiene para pasar el rato, yo no quiero cambiar tu vida o decirte que debes hacer. Simplemente hay cosas que creo que puedes cambiar y así hacer tu vida mejor.

- Estoy jodida no, siempre ando dando lastima como dicen las chicas, pero por más que quiero levantar el vuelo la realidad me aterriza.

- Todos estamos un poco jodidos, yo lo estoy. Quisiera estar en España y no haber venido a resolver asuntos de trabajo. Me gustaría estar al lado de Emilio, y me tengo que conformar con hablar con él por teléfono. Y de los males el menor por lo menos existe la comunicación directa por medio de internet.

- Por cierto, me sorprendió que Emilio y tú ahora estén juntos, si parecía que se odiaban. – me mira y después me dice: - No quiero ser una cotilla, pero todos pensábamos que Marcia y Emilio tenían algo.

- También yo lo pensaba. Emilio me dijo que no tenían nada formal, en fin, te dejare descansar y mañana hablamos.

- Bien, y olvida lo que dije sobre Emilio y Marcia en realidad ella es la que siempre estuvo detrás de él.

- Olvidado... Por cierto, deje instrucciones para que el chofer esté disponible para ti y puedas ir a donde te apetezca y te hice un par de citas en unos lugares que te encantaran.

- Lugares ¿Qué lugares? Y no me vas a decir porque es sorpresa. – me dice y se sienta sobre la cama.

- No, no te voy a decir porque son sorpresa, y quiero que te diviertas y la pases bien.

- Lo haré y comenzare desde mañana mi cambio de actitud, solo espero poder mantenerlo.

- Claro que lo mantendrás, otra cosa mis hermanos llegaron alrededor de las seis de la tarde, y si por alguna razón no he llegado ya le dije a Rebeca que te busque por toda la casa por si te llega a dar uno de tus ataques de vergüenza y te da por esconderte.

- ¡No le dijiste eso! Que barbará eres, ahora si me moriré de la vergüenza.

- No, no te vas a morir. Además, Rebeca tiene tú mismo sentido del humor, se van a caer muy bien. Me voy porque tengo que revisar unas cosas antes de la primera reunión que tendré mañana.

- Trata de descansar un poco, antes de ponerte a trabajar, total podrías disfrutar un poco tu casa. – me dice.

- Trataré, pero ya sabes con eso del cambio de horario es raro todo ¿No crees? – me acerco a

la puerta y me despido.

Antes de bajar al despacho, voy a mi habitación a cambiarme de ropa, veo la hora y pienso en Emilio y siento ganas de verlo y hablar con él. Tomo el móvil para llamarlo, y pienso que debo dejarle su espacio y que sea él quien me llame.

A las ocho de la mañana llego a la empresa y antes de entrar voy a la cafetería que tenemos enfrente y compro un capuchino con leche de almendras, también pido un bollo de zanahoria con nueces, tomo mi pedido y me pongo de nuevo en camino hacia el edificio donde está mi oficina.

Subo por el elevador y me encuentro con un par de ejecutivos, y mientras el elevador llega a mi piso ellos me ponen al tanto de algunos asuntos de trabajo.

Cuando llego y las puertas se abren me despido de los dos hombres que trabajan en el área de administración. Paso por el escritorio de la nueva secretaria que ha contratado Diana y le doy los buenos días, pero no me detengo y sigo hacia mi despacho, ella se pone de pie y viene detrás de mí.

- Disculpe, pero no puede entrar ahí... por favor deténgase o llámeme a seguridad. – me dice.

Me detengo antes de abrir la puerta y me giro a verla. – Esta es mi oficina y si quieres llamar a seguridad para que te lo confirme, adelante hazlo. – al escucharme se comenzó a poner colorada de vergüenza.

- Por favor discúlpeme, usted es la señorita Brown, discúlpeme por favor es que soy nueva en este puesto y no había tenido oportunidad de conocerla.

- Sí, lo sé... ¿Qué ha pasado con Stephanie? – dejo sobre mi escritorio mi café y bollo.

- Esta en su viaje de luna de miel y me han mandado a suplirla hasta su regreso.

- No tenía idea que Stefany se iba a casar, en fin, comencemos con los pendientes más importantes... - me interrumpe el sonido de mi móvil y al ver quien me llama no dudo en contestar. – Emilio, buenos días o más bien tardes para ti.

No me doy cuenta qué en mis labios se dibuja una sonrisa de felicidad, hasta que veo reflejada mi imagen en la ventana.

- ¿Qué tal el viaje? Y Lola como está, siempre ha sido su sueño conocer esa ciudad. – el sonido de su voz es tan varonil y sensual.

- Lola está muy feliz ¿Cómo te has enterado qué ha venido conmigo? Se suponía que era un secreto... Emilio dame un segundo, no cuelgues. – antes de que la secretaria salga, le doy un par de instrucciones.

- En un momento la comunico con su asistente y si no se le ofrece otra cosa me pondré a trabajar.

- Eso es todo... no espera, llama al departamento creativo y dile a Johnson que quiero verlo a él y sus directivos a las diez de la mañana y tráeme por favor los documentos que te dije antes.

Espero que salga de mi oficina y vuelvo mi atención de nuevo a la llamada de Emilio.

- Discúlpame, es la primera vez que vengo a la oficina en meses y tengo un montón de cosas que sacar adelante.

- Por lo visto tienes mucho trabajo, y no quiero quitarte tiempo, solo quería saber cómo habías llegado.

- No te preocupes, gracias por llamarme Emilio me gustaría que estuvieras aquí.

Al terminar de decírselo, cierro los ojos y pienso que soy muy cursi – Lo siento Emilio, no quiero ser tan melosa y agobiante.

- No te disculpes, a mí también me encantaría estar contigo. Espero que un día poder ir a tu ciudad y me muestres todos los lugares que te gustan.

- Claro que sí y te llevare a probar los mejores hot dog que venden en Manhattan... Emilio, me apena tener que terminar la llamada, pero en unos minutos tengo una reunión y necesito revisar unos contratos.

- En ese caso ya no te quito más tiempo y hablamos más tarde ¿Te parece?

- Me parece... después del trabajo, tengo una cena en casa con mis hermanos. Terminando la cena yo te llamé, aunque creo que será de madrugada para ti.

- No importa tu llama, y no te preocupes por la hora, lo que importa es escucharte y dile a Lola que yo no diré nada sobre su viaje.

- Entonces hablamos más tarde y gracias por no decirles a las chicas que Lola está aquí conmigo.

Me despido de Emilio y cuando termino la llamada siento algo parecido a un vacío en mi alma por no estar cerca de él.

A las siete de la tarde llego a casa, después de un día muy cansado en la oficina. Todo el día estuve de reunión en reunión y tuve que ponerme al día con varios de los nuevos contratos y ahora lo único que me apetece es darme un baño para luego llamar a Emilio.

Entro a la casa y dejo mis cosas sobre una mesa que está al lado de la puerta y voy directo al salón donde están Rebeca y Elijah. Al verlos mis ojos se llenan de lágrimas y rápidamente me acerco a ellos y el primero que me abraza es mi hermano.

- Andrea, cariño estás muy guapa y por tu atuendo el puesto de directora general te queda perfecto. – Elijah me da un abrazo y un beso.

- Hermana. – Rebeca me abraza y cuando me mira veo que lágrimas caen por sus mejillas. – Andrea, perdóname por ser tan mala hermana.

- No tienen idea de cuanto los he echado de menos. – tomo la mano de cada uno. – Pero lo importante es que ahora estamos juntos.

- Y no volveremos a dejarte sola, te lo prometo. – es mi hermano quien lo dice.

Cuando los tres podemos hablar sin llorar, busco con la mirada a Lola y la veo de pie a un lado de la chimenea y me sonrío dándome su apoyo.

- Creo que ya conocieron a Lola, ella es una buena amiga que conocí en España.

Lola se acerca y mi hermano le entrega una copa de champán y los cuatro brindamos por la reunión de los hermanos Brown.

Estamos terminando de cenar, cuando me avisan que mi abuelo está al teléfono, miro a Peter y le pregunto. – ¿No le has dicho que están aquí Rebeca y Elijah? – me contesta que no, le doy las gracias y voy a contestar la llamada.

Cuando logro tranquilizar a mi abuelo de que aquí todo sigue igual, se queda contento y cuando regreso al salón, Elijah me mira y puedo notar su enojo por la llamada del abuelo.

- No le dije que están aquí y nadie lo hará. – me acerco a donde están Lola y Rebeca y me siento en uno de los sofás que hay en el salón.

- ¿Estás segura que nadie se lo dirá? – me pregunta mi hermano y mira a Lola.

- Nadie, Lola es una amiga de confianza y eso me hace recordar que tu madre le conto a Emilio que has venido conmigo a Nueva York, pero me dijo que por él nadie se va a enterar que estés tranquila.

- Gracias a Dios, porque Pilar y las chicas no dejarían de llamarme para decirme que las he traicionado. Siempre dijimos que vendríamos un día las cuatro juntas y ahora me les he adelantado.

- No te preocupes Lola, no se van a enterar, así que disfruta de tus vacaciones y habla con tu madre para que no les vaya a decir a ellas.

- Más tarde la llamare. – la veo tomar una galleta de chocolate para acompañar su café.
- Últimamente ya se me hizo costumbre estar guardando tantos secretos. – mi hermana me sonrío preocupada.
- No quiero que vayas a tener un problema con el viejo manipulador del abuelo. – me dice Rebeca.
- No tendré ninguno, simplemente tenemos que esperar un tiempo más adecuado para que ustedes vuelvan a la escena. – le contesto y la miro para que no diga el motivo por el cual el abuelo debe de seguir creyendo que no tengo relación con ellos.

Esa noche cuando todos nos fuimos cada uno a su habitación, estoy sentada en mi cama con mi espalda apoyada sobre varios cojines y tomo el móvil para llamar a Emilio.

Cuando me contesta de nuevo las mariposas comienzan a revolotear por mi estomago al sentir la emoción de escuchar de nuevo su voz.

CAPÍTULO 5

Regresamos a España dos semanas más tarde y creo que el viaje fue muy provechoso, recupere mi relación con mis hermanos y en el trabajo todo va caminando perfecto.

Tengo varias negociaciones para el resto del mes y decidí que serían aquí en mi nueva sede de negocios en Barcelona.

Lola ha regresado con el ánimo renovado y el guardarropa también, atrás dejó sus faldas largas y botas militares, ahora tiene un estilo muy elegante y moderno.

Ideamos que su tía que vive en Francia donde se supone que paso estas dos semanas de vacaciones, fue quien el renovó el guardarropa y el estilo.

Le ofrecí un empleo en mi oficina como secretaria de Noemi y acepto. Solo falta que su padre encuentre un remplazo para ella en la papelería y después se incorporará a mi equipo de trabajo.

Por la mañana encuentro a mi abuelo junto con a Rita sentados a la mesa desayunando y desde el día que Rebeca me conto que Rita es la novia del abuelo, me cuesta actuar normal con ella y estoy molesta con el abuelo por su forma de proceder.

- Buenos días. – saludo y me siento frente al abuelo.

- Buenos días, cariño ¿Qué tal estuvo el viaje? – me sonrío y toma mi mano.

- Cansado, tuve mil cosas que resolver de trabajo y es bueno estar de vuelta. – me levanto de la mesa y voy a servirme una taza de café y después me acerco a la estufa para ver lo que prepara María.

- Buenos días, Andrea ¿Quieres que te prepare algo de desayunar? – me pregunta.

- Con una magdalena de las que horneaste y el café por ahora estoy bien. Tal vez más tarde, desayuno algo más en forma ¿Qué estás preparando que huele tan bien? – me acerco a la olla y levanto la tapa para echar un vistazo a la comida.

- Es cocido, es lo que tiene antojo de comer tu abuelo y Rita me ha dicho que se lo prepare.

- Huele muy bien ¿Qué es esto negro que le vas a poner? Me gusta el cocido.

- Es una butifarra negra y también le pondré está otra, que es blanca.

- No se me antoja mucho esa negra, pero si comeré de la blanca. – le digo a María.

Estoy terminando mi café cuando entra a la cocina Nacho y detrás de él viene Emilio.

- Buenos días, don Alfonso. – Saluda a mi abuelo.

- Hola, buenos días ¿Qué haces aquí tan temprano, muchacho? – le pregunta el abuelo y lo invita a desayunar.

- María sírvele un café a Emilio y no le pongas más de esas cosas grasosas al cocido. – le ordena Rita y con una prepotencia digna de una ama de casa pija.

Veo al abuelo y después a Rita tratando de contener mi indignación me dirijo a ella.

- Rita no es forma de hablarle a María y si quieres que la comida del abuelo sea sin grasa o a tu gusto, prepárasela tú que ese es tu trabajo. – Emilio, que me está mirando y me sonrío. – María por favor sírvele una taza de café a Emilio ¿Ya desayunaste? – le pregunto.

- No, pero he venido a invitarte a desayunar. Estuve llamándote, pero no respondiste por eso me atreví a venir.

- Deje mi teléfono en la habitación y acepto ir a desayunar. – me levanto para ir a cambiarme de ropa. – Rita podrías venir un momento por favor.

Hablo con Rita mientras me cambio de ropa sobre su manera de tratar a María e Ignacio y le pido que tenga más consideración con ellos, y al ver su semblante se ve molesta.

Regreso a la cocina, y le digo a Emilio que nos podemos ir a desayunar, deja la taza de café en

el lavaplatos y se despide de mi abuelo y de María antes salir de la cocina.

Estamos sentados frente a la iglesia del pueblo y me encanto que me trajera a este lugar para desayunar.

Una mujer muy amable deja frente a mí un plato con un par de tostadas con salsa de tomate por encima y al ver mi desayuno, miro a Emilio que ya ha comenzado a comer su desayuno.

- Creo que pediré un desayuno más consistente, un solo par de tostadas no es mi idea de un desayuno. – tomo la carta y veo que aquí todos los desayunos van por el mismo estilo.

- Los desayunos en estados unidos son muy abundantes, por eso un par de tostadas no te apetecen ¿Qué desayunas normalmente?

- Exactamente es lo que quiero un desayuno abundante, una tortilla francesa con espinacas y queso, un plato de fruta y un par de tortitas con miel de arce y eso si mucha mantequilla. Mi desayuno de todos los días no es tan abundante, pero tampoco tan pobre como dos tostadas solamente, lo cierto es que me gusta comer.

- Nena, ahora entiendo porque te matas haciendo ejercicio, si todos los días desayunas de esa manera es comprensible tus horas de ejercicio diario.

- No creas eso, tengo muy buen metabolismo. Soy igual que mi madre, podemos comer como si no hubiera mañana y no subimos de peso. – hablar de mi madre me pone triste, por eso pocas veces hablo de ella.

- ¿Extrañas mucho a tu mamá? Imagino que debió ser muy difícil para ti continuar sin ellos.

- Muy difícil, y perderlos fue un golpe muy duro. Ya no hablemos de cosas tristes, mejor hablemos del viaje a Madrid ¿Has podido conseguir el hospedaje?

- Si, conseguí todas las habitaciones del equipo en el mismo piso y saldremos el viernes a las tres de la tarde hacia Madrid ¿Te parece bien?

- Si, no creo tener nada importante de trabajo ese día, me siento un poco nerviosa de conducir. - es por falta de practica no porque no sepa hacerlo.

- ¿No conduces todos los días para ir al trabajo? La ciudad de dónde vienes de tranquila nada, eso es lo que dices algunas personas que conozco que han estado allá.

- El tráfico es horrible y más en la hora pico y yo conduzco poco, la empresa me ha puesto un chofer para ir y venir por la ciudad. Eso me ahorra mucho tiempo, así evito tener que buscar donde aparcar y esas cosas. – lo miro y puedo notar que esta entre divertido y asombrado, al escuchar que tengo un chofer personal.

- Vaya tela, tu vida es una pasada, cariño... cuando vuelva a nacer quiero ser de tu familia. – me dice bromeando.

- Es lo mismo que siempre me dice Pilar. – le sonrío.

Me toma la mano por encima de la mesa y la lleva a sus labios, me da suaves besos sobre ella y siento que me derrito al sentir sus labios sobre mi mano, le sonrío nerviosa al ver en sus ojos el deseo que siente por mí.

- Me gustas, y mucho Andrea Brown. Estoy muriendo por tenerte entre mis brazos y perderme dentro del calor de tu cuerpo. – el sonido grave y sensual de su voz me recorre como si fuera mantequilla derritiéndose por el calor que inunda mi cuerpo al imaginarme apretada a su cuerpo.

- También tú me gustas. – nos miramos a los ojos y lo que veo en su mirada me hace emocionarme mucho más.

Jamás había sentido todas estas emociones que siento al estar al lado de Emilio, es como si mi mundo se llenara de colores y siento que todo en mi vida vuelve a estar bien.

- Mañana es mi cumpleaños. – me sonrío. – Mi madre trae entre manos hacer una reunión para celebrarlo y aunque le diga que no lo haga, no me hará caso.

- Es bueno celebrar el cumpleaños, mi madre decía que como pasabas ese día es como sería el próximo año hasta volver a celebrarlo.

- En ese caso el mío será el más feliz, porque te tengo a mi lado. – me sonrío.

Le devuelvo la sonrisa, me llevo sus manos a mis labios, imitando su gesto y su caricia.

- Así que mañana estarás de manteles largo. – bromeo con él. – Entonces tendré que ir de compras.

- No tienes que gastar en mí, con tenerte a mi lado es más que suficiente. – su sonrisa tan sincera y llena de promesas me tiene emocionada.

- No hablemos de compras, y dime que planeas para este día.

- Tengo una cita en el banco, necesito ver la situación de mi crédito.

- ¿Por qué? ¿Necesitas un préstamo? – al preguntarle sé que me estoy metiendo en un tema que no me incumbe. – Lo siento, no debí preguntarte sobre ese tema.

- No pasa nada, y si es lo que quiero ir hablar con el director del banco. David y yo tenemos planes de abrir otro negocio a la par del gimnasio y para eso necesito saber si puedo pedir el préstamo, si no tendría que negociar con un tipo que podría hacernos el préstamo.

- Espero que puedas conseguirlo. – en mi cabeza me ronda la idea de decirle que podría hacerle el préstamo, pero me quedo callada, no quiero ofenderlo con mi idea.

Terminamos de desayunar y después de que Emilio paga, nos vamos caminando a comprar un helado, y al pasar por una tienda donde vende joyería de una marca que me encanta, le pido que me deje entrar a ver y después podremos ir por el helado.

Estoy fascinada, viendo las cosas que venden aquí y mientras yo decido que voy a comprar. Veo de reojo que Emilio mira los relojes. Estoy probándome una pulsera que me gusta, se la devuelvo al empleado y le digo que la comprare junto con otras tres más.

- Enserio te vas a comprar ese cordón de zapato. – al ver el precio de la pulsera se indigna por lo que cuestan las cosas. – La madre que los pario si esto cuesta cuatrocientos euros, es un robo. Es solo un cordón. – le dice al encargado de la tienda.

No quiero reírme para no hacer sentir mal al empleado del lugar. – Me puede poner también este anillo, y muéstreme las bolsas de la nueva temporada. – me doy prisa en elegir porque puedo ver que Emilio esta ya un poco desesperado. – Por favor podría ponerla en una caja para regalo, junto con estos aretes y Reloj.

Salimos de la tienda y aunque quisiera entrar a otra de las tiendas que esta por la calle, no comento nada y sigo a Emilio hacia el lugar donde venden los helados.

Esta noche es la cena de cumpleaños de Emilio y después de pasarme un par de horas de compras en el paseo de gracia de Barcelona. Llego a casa y ya en mi habitación dejo las compras sobre la cama y antes de comenzar a arreglarme para ir a casa de Emilio voy a la cocina a prepararme un café.

Al entrar me encuentro con María y su esposo. – Buenas tardes, María ¿No sabes si el abuelo decidió ir al cumpleaños de Emilio? – mientras espero su respuesta, me preparo una taza de café.

- Me parece que decidió ir, hace media hora le lleve la camisa que usara y dijo que casi estaba listo para ir a casa de Carmela y José.

- Bien, que bueno que se animó a ir ¿Por qué no se han preparado para ir a la fiesta? – los miro esperando que me respondan.

- Andrea, no quiero ser una cotilla de primera, pero Rita nos dijo que no podíamos dejar la casa sola. Que podía ir uno de nosotros, pero el otro debía quedarse a cuidar aquí. Le digo a Ignacio que vaya él, pero no quiere que me quede aquí sola.

- Yo tampoco quiero que se queden sin ir a la reunión, vayan a prepararse y nos vamos juntos a

casa de Carmela.

- Pero si Rita nos ve allá quizás se moleste y no queremos causarte ningún problema. Nos podemos quedar aquí y así no te damos un dolor de cabeza. – María me mira y puedo notar que los dos se sienten frustrados por la situación que se les está presentando por culpa de Rita.

- Quiero que les quede claro esto... lo que se hace en esta casa lo decido yo, así que ustedes vayan a la fiesta y yo me encargare de nuevo de Rita.

- Gracias, Andrea. Iremos a cambiarnos de ropa, para ir un rato a la reunión.

Llego a casa de los Ferrándiz, Emilio al verme se acerca y me toma entre sus brazos. Me besa delante de toda su familia y sus amigos. Lo que me hacen sentir sus labios podría hacerme desfallecer, cada vez es más fuerte lo que siento por él.

Me toma de la mano y vamos junto a su familia, le entrego la bolsa donde viene su regalo y al ver dentro de ella me mira con sorpresa.

Va pasando la noche y la reunió que al principio yo creía que sería algo más íntimo, resulto ser una fiesta en toda la extensión de la palabra. La familia Ferrándiz es por lo visto muy apreciada y querida.

Estoy hablando con Pilar y al mirar hacia donde se encuentra Emilio, vemos que habla con un hombre de un aspecto muy peculiar, al igual que la mujer que lo acompaña.

Los dos están vestidos con ropa de un diseñador muy popular y me causa un gracias ver que sus atuendos son iguales. Ella usa una colorida falda larga y vaporosa combinado con una blusa de gasa. El tipo usa esa ropa tan colorida con tanta soltura que es hasta admirable ver su confianza en el mismo.

Pilar y yo vemos que la mujer viene hacia dónde estamos, después de saludarla Pilar se disculpa y se va, la mujer muy molesta por la huida de la hermana de Emilio y empieza a hablar con coraje de ella.

- Esta familia es tan orgullosa y se creen bordados a mano, pero eso se les va a acabar, cuando mí chinito les niegue el préstamo que Emilio le ha pedido, su maldito orgullo de nada les va a servir. - su prepotencia se expande como si fueran las plumas de un pavorreal.

- ¿Por qué dices eso? – sus palabras me han dejado algo impactada, Emilio nunca me ha dicho que su situación este atravesando algo tan fuerte.

Es la primera vez que veo a esta mujer, pero sé que si le tiro de la lengua me contara que está pasando con la familia de Emilio.

- Son tan orgullosos, pero ahí donde los ves, están más pobres que ratas de alcantarilla. – me dice y se ríe a carcajadas. – Siempre quise decir esa frase y ahora se me ha presentado la oportunidad. ¿Tú de donde los conoces? – me pregunta.

- Trabajo entrenando a un grupo de chicas en el gimnasio de Emilio. – le contesto.

- Pues, déjame decirte que deberías ir buscando otro trabajo, porque mi chinito dice que poco les durara el gusto de tener un negocio. Si les presta el dinero que le ha pedido Emilio, se quedara con el gimnasio porque sabe que no podrán devolverle el préstamo y al quedarse con ese lugar quiere convertirlo en supermercado por la buena ubicación que tiene.

- ¿En un supermercado? – la miro fingiendo asombro.

- Mi chino dice que será un gran acierto quedarse con el lugar.

- No sabía que estuviera tan mal la situación del lugar donde trabajo. – le contesto y miro hacia donde Emilio está hablando con el marido de esta mujer.

- Parece que a ti no te preocupa eso, por tu ropa de diseñador italiano se nota que el misero sueldo que debe pagarte Emilio no lo necesitas. – me mira de pies a cabeza. – Me encantan tus zapatos.

- Gracias, pero no te guíes por mi ropa. – le sonrío. - Ya sabes hay ventas de rebajas ¿Y sabes si tu marido le prestara el dinero? – espero que siga yéndose de la lengua y me cuente todo. – Lo pregunto, porque si Emilio no puede pagarle a tu marido, pues tendré que irme buscando otro empleo y tengo que estar preparada.

- Pues él me dijo que hasta que Emilio le entregue las escrituras del gimnasio o las de esta casa no le soltara ni un solo euro.

Tengo que hablar con Pilar y para poder ir a buscarla le invento a la mujer del chino que buscare el baño.

- Parece que es buen negociante, tu esposo. – le sonrío – Tengo que ir al baño, si me disculpas un momento. – me despido y me voy en busca de Pilar.

Y más tarde Carmela nos invita a pasar al comedor, donde han dispuesto una mesa con un buffet.

Al terminar de cenar, me levanto de la mesa donde estoy compartiendo con Lola y las chicas. Salgo al patio de la casa de los Ferrándiz a contestar una llamada de teléfono y el cuadro que me encuentro es como si me hubieran dado un bofetón.

Veo a Emilio acompañado de Marcia y ella lo tiene abrazado por el cuello y aunque Emilio no la abraza la imagen al verlos juntos hace que la sangre me hierva de coraje.

Ninguno de los dos se percata de mi presencia, y lo que hago es darme la vuelta para volver a entrar a la casa. No quiero regresar al comedor por eso busco el baño y me encierro por unos minutos.

Cuando logro controlarme llamo a Diana y después de hablar con ella, regreso al comedor y me encuentro que solo quedan las personas mayores incluido mi abuelo.

- Abuelo, tengo que irme a casa necesito ver unos asuntos urgentes de trabajo.

- Hija, deberías relajarte y dejar el trabajo para mañana, ve con tus amigas y diviértete. – me contesta.

- No puedo, sabes que hay cosas que se deben resolver en el acto, así que le pediré a Pilar que te acompañe a casa cuando quieras regresar ¿Te parece? – le pregunto.

- Esta bien, cariño. Más tarde nos vemos en casa. – me contesta.

Me despido de las demás personas y salgo del comedor para irme. Ver a Emilio abrazado a Marcia me ha molestado mucho.

Otro día al llegar al trabajo estoy tan de mal humor que me encierro en mi oficina y no hablo con nadie. A la hora de la comida, Noemi me avisa que se saldrán a comer.

Ve el reloj y me doy cuenta qué es hora de que me vaya a casa por mi maleta, en tres horas estaremos saliendo hacia Madrid.

Estoy tan enojada con Emilio, ni siquiera se ha tomado la molestia de llamar para preguntarme, porque me fui de su fiesta sin despedirme.

Pienso que si no le importa lo que hago o dejo de hacer, le pediré a Sergio que lleve al grupo de chicas a Madrid y yo mañana llegare ante de que comience la competencia.

Le digo a Noemi que antes de que se vaya me pida algo de comer en el japonés que hay cerca de la oficina.

Tomo el móvil y llamo a Emilio, el teléfono suena varias veces y después entra el buzón. Le dejo en un mensaje de voz qué será mi chofer quien lleve a las chicas. Y yo llegare mañana al lugar donde serán las competencias.

Una hora más tarde, sigo trabajando en el ordenador y suena mi móvil y sin ver quien me llama, contesto. – Andrea Brown.

- ¿¿Por qué tu chofer llevara a parte del equipo a Madrid?! – la voz enojada de Emilio retumba

en mi oído.

- Deja de gritarme que me lastimas el oído. – le contesto. – Pues eso Emilio que Sergio mi chofer se encargara de llevarlas, yo tengo trabajo que hacer y mañana llegare a Madrid antes de que comience la competencia.

- No, ese no era el trato. Habías quedado de ser tu quien las llevaría. – se escucha muy furioso.

- Lo siento, no puedo irme hoy. Tengo cosas que resolver de trabajo, mañana llegare antes de que comiences las competencias, lo prometo. – dejo de escribir en el ordenador y me recargo en el respaldo de mi silla. – Venga, Emilio sabes que no hace falta que yo este hoy en Madrid.

Además, tu amiguita va contigo quiero decirle, y gracias a Dios esas palabras no salen de mi boca.

- ¿Qué pasa Andrea? Anoche te fuiste sin despedirte y ahora dices que no iras a Madrid.

Puedes decirme porque el cambio de planes.

Si puedo, pero no se lo diré. Así que antes de seguir hablando, respiro para calmar el ataque de celos que siento nada más de pensar que Marcia va con él desde hoy a Madrid.

- No pasa nada especial, es solo que no puedo dejar el trabajo por irme a Madrid a una competencia que comienza mañana. – le contesto.

- Si para ti esto no es importante, entonces no es necesario que vengas a las competencias. – me dice furioso. – Y fue tú decisión no la mía. – me dice y termina la llamada.

Me quedo con el teléfono en la mano, tal vez estoy actuando como una adolescente celosa y no puedo evitarlo. Anoche no tuvo tiempo para estar conmigo y verlo abrazado a Marcia fue como si me dieran un golpe.

Noemi y Consuelo regresan de comer y al ver que sigo en la oficina, Noemi entra y al verme de pie frente a la ventana se acerca y me pregunta.

- ¿No ibas a ir a Madrid? Creo que si no te vas ahora no llegaras a tiempo.

- No iré a Madrid. – le contesto y regreso a mi silla. – Dime que otros pendientes hay.

- ¿Por qué no iras a Madrid? Es la primera competencia de las chicas, te necesitan.

- Parece que no, Emilio me dijo que no era necesario que fuera. – abro la carpeta de documentos que dejo en mi escritorio. – Podrías decirle a Sergio que no tendrá que ir a Madrid.

- Si, yo le diré, discúlpame que me entrometa Andrea, las chicas te van a necesitar y será una desilusión para ellas que no vayas a las competencias. – levanto la mirada molesta por su intromisión y se disculpa. – Lo siento, no quiero ser irrespetuosa contigo, solo pienso que deberías de estar con las chicas, ellas han trabajado mucho. Y que ahora su entrenadora las deje solas sea cual sea la razón no es válido para ellas.

Cierro la carpeta y me pongo de pie. Noemi da un paso atrás y espera una reprimida furiosa de mi parte y eso no será el caso, porque sus palabras me han hecho recapacitar.

- Tienes razón, las chicas no tienen la culpa de que Emilio sea un cretino, así que me voy. Solo que antes llamare de nuevo al cretino y le diré que iré y dile a Sergio que nos vamos a Madrid.

Tomo el teléfono y Noemi sale del despacho, mientras que espero que Emilio me conteste, comienzo a guardar los documentos dentro mi maletín.

- Emilio Ferrándiz. – contesta imitando mi forma de contestar el teléfono.

- Hola, Emilio. Hablo para decirte que, aunque me has dicho que no es necesario que vaya a Madrid, voy a ir porque las chicas no merecen que las deje solas en esto.

- Gracias por tomar esto en serio, todavía faltan un par de horas para irnos, estaba tratando de conseguir otro coche para poder irnos todos juntos.

- Ya no es necesario, Sergio nos llevara y lo siento si te molesta que mi chofer conduzca, pero he decidido que es mejor que lo haga él.

- No me molesta que tu chofer conduzca... - va a decirme algo más y se arrepiente, solo se despide. – Te veo más tarde.

- Nos vemos más tarde Emilio. – termino la llamada.

Tomo mis cosas y salgo de mi oficina, me despido de Noemi y de Consuelo deseándoles que tengan un buen fin de semana y salgo de la oficina.

Vamos en camino a Madrid y varias de las chicas y sus madres vienen en mi coche, todavía estoy un poco seria, ya que después de lo de anoche y de la discusión de esta mañana con Emilio, he seguido de mal humor.

Voy revisando los mensajes de mi correo, y suena mi teléfono. Es mi hermana, y su llamada ayuda a que mi mal humor se disipe en un dos por tres.

Sigo hablando con Rebeca después de casi dos horas de camino y por el espejo veo que varias de las pasajeras se han dormido y las que no, van viendo sus móviles.

Media hora más tarde una de las chicas me dice que Emilio le ha llamado, para decirle que pararemos a cenar en el próximo pueblo.

Le digo a Sergio que ponga atención para ver donde se van a detener a cenar, mientras yo sigo hablando con Rebeca.

Estamos en el estacionamiento y le digo a Sergio que vaya a cenar, que en un momento los alcanzare en el restaurante.

El lugar es una terraza y todo el grupo se instala en un par de mesas. Me fijo que Marcia se sienta al lado de Emilio y de nuevo me atacan los celos al verlos juntos.

Pasan varios minutos y no he bajado del coche, sigo hablando con Rebeca y al ver que Emilio se pone de pie y unos minutos después lo veo venir hacia el coche, mi corazón comienza a latir a mil por horas emocionado y me digo que soy patética porque estoy actuando como una tonta enamorada.

Al llegar al coche abre la puerta y me pregunta. – ¿No vas a venir a cenar? – y espera que le responda.

- Si, dame un segundo y termino la llamada con mi hermana. - me despido de Rebeca y me bajo del coche.

Emilio no se ha movido de la puerta y al salir de coche quedo pegada a su cuerpo y sus manos rodean mi cintura, acerca sus labios a los míos y cuando me besa siento que el mundo vuelve a su lugar.

Llegamos a Madrid pasada la media noche y al llegar al hotel Emilio se encarga de entregarles a cada grupo la llave de su habitación.

Estoy esperando por mi llave y veo que todos se comienzan a ir y Emilio no me ha dado mi llave.

- Emilio, podrías decirme cual es mi habitación.

Antes de contestarme se despide del último grupo y veo que le entrega a Sergio una de las dos tarjetas que trae en la mano.

Al irse Sergio solo quedamos él y yo en la recepción del hotel. Lo miro esperando que me entregue la tarjeta.

- Como tú chofer no estaba contemplado en el grupo, he tenido que cederle tu habitación, el hotel está repleto y no había otra habitación disponible.

- ¿Estás seguro? Donde dormiré yo, no esperas que comparta mi habitación con Sergio verdad. No me importaría si lo conociera de mucho tiempo, pero acabo de conocerlo apenas hace dos semanas.

- Claro que tu no vas a compartir la habitación con nadie que no sea yo, no esperabas que te

dejara hacerlo. – en sus ojos se nota que se la está pasando muy bien al verme un poco azorada.

- ¿Vamos a compartir la misma habitación? – mi voz sale nerviosa.

- No solo vamos a compartir la habitación. – me responde con su voz varonil y sensual.

- ¿Por qué? Estabas molesto conmigo y no querías que viniera.

- Tienes razón estaba molesto, pero no era contigo, bueno solo un mínimo contigo porque ayer te fuiste sin despedirte.

- Solo un mínimo conmigo y lo demás con quien estabas molesto, porque fuiste algo pesadito conmigo.

- Lo sé y lo siento. No debí hablarte como lo hice ¿Me perdonas? – sus manos me atraen hacia el calor de su cuerpo.

- No tengo nada que perdonarte, quizás también te debo una disculpa por irme sin despedirme de tu casa.

- ¿Solo quizás? Olvidemos el tema, y déjame darte las gracias por el regalo que me has dado, no debiste gastar tanto dinero en mí.

- Qué bueno que te ha gustado. – le sonrío.

- Tú me gustas más Andrea Brown ¿Por qué te fuiste sin despedirte anoche? – mi mira esperando que le responda.

- ¿Tenemos que hablar de eso? – me dice que sí con un movimiento de afirmación.

- Bueno, entonces hablemos. Me fui porque me sentí molesta al verte abrazado a Marcia, salí a contestar una llamada al patio de casa de tu madre y es cuando los vi. Y me sentó mal por eso decidí que era mejor que me fuera.

- No fui yo quien abrazo a Marcia y lo siento, siento que lo hayas visto.

- No debí irme así, ni tampoco haberte puesto a buscar quien te ayudara a traer a las chicas. Me sentía molesta, verte abrazando a Marcia me sentó mal.

- Aclarado el asunto, vayamos a la habitación. – en su mirada puedo ver el deseo de tenerme entre sus brazos. - me toma de la mano y nos vamos a buscar el elevador.

Al llegar frente a la puerta de la habitación, siento que los nervios me van a hacer salir corriendo de su lado. Y es como si Emilio supiera qué si me suelta de la mano, me voy a ir corriendo lejos de él.

Emilio abre la puerta de la habitación y en cuanto la cierra se gira hacia mí y me toma entre sus brazos.

Apoyo mi espalda en la puerta y sus labios buscan los míos, su beso es ardiente y apasionado, siento que las piernas no me van a sostener y me abrazo a su cintura pegando mi cuerpo al suyo.

Sus labios bajan por mi cuello y yo levanto mis brazos y rodeo su cuello, Emilio me levanta entre sus brazos y camina conmigo hacia la cama.

Mi corazón late tan apresuradamente qué tengo miedo qué vaya a estallar dentro de mi pecho, sus manos recorren despacio la piel de mis piernas.

Nos desnudamos con prisa, sin dejar de acariciarnos y besarnos. Nos amamos despacio, con fuerza y sin pudor estar entre sus brazos hace que me olvide del mundo y solo existamos él y yo.

Me atrae más a su cuerpo y al sentir la piel de su pecho rozando la mía, pierdo la noción del tiempo y viajo a un lugar donde solo existimos él y yo.

Al regresar del lugar mágico a donde sus caricias y sus besos me han llevado, abro los ojos y al verlo mirándome le sonrío.

- Tenerte entre mis brazos es un sueño cumplido, desde la primera vez que te vi mi vida ya no fue igual, todo el día pensaba en ti y soñaba contigo cada noche, me sorprendía soñando contigo a todas horas y ahora estás aquí entre mis brazos y me siento el hombre más afortunado por tenerte a

mi lado.

- Te quiero Emilio. – al decirle que lo quiero, noto que se pone tenso y creo que es muy pronto para haberlo dicho. - Lo siento no debí decirte eso.

- No pasa nada. – me da un beso en la punta de la nariz. Y me entristece que él no dice que me quiere.

Un momento después con sus caricias me hace olvidar el tema del amor y nos fundimos de nuevo en el remolino de la pasión que crece a cada segundo al estar entre sus brazos.

El fin de semana al lado de Emilio ha sido maravillo, no me ha dicho que me quiere, pero con sus caricias cada vez que me hace el amor me lo dice y con eso me basta por ahora.

Los días que pasamos en Madrid han sido los mejores, el equipo ha logrado un buen lugar dentro de la competencia y todos regresamos a casa felices.

Estoy acostada en mi cama, perdida en mis pensamientos los cuales están llenos de momentos felices y apasionados que guardare como un tesoro por el resto de mi vida. Estar al lado de Emilio le ha dado vida a mi vida.

El sonido del móvil me saca de un tirón de mis pensamientos, contesto como siempre sin ver quien me llama.

- Andrea Brown. – al escuchar la voz del dueño de mis pensamientos, no puedo más que ponerme feliz.

- Hola, nena ¿Te desperté? – el sonido de su voz hace que toda mi piel se erice de deseo.

- No, no me despertaste, estaba... - pensando en ti le iba a decir, pero sé que no debo de presionarlo porque siempre se cierra como una ostra cuando me da por ser cariñosa con él.

- ¿Estabas? – me pregunta.

- Trabajando ¿Estás ya en el gimnasio? – le pregunto.

- Allá es de madrugada y sigues trabajando y no, no estoy en el gimnasio estoy con David hemos venido a ver un local, para ver si nos conviene rentarlo para comenzar con la oficina de seguridad.

- ¿Esta David ahí contigo? Espero que sea el lugar que quieres y ya puedas comenzar a darle forma a la oficina.

- David fue a comprar un par de cafés, y yo aprovecho para hablar contigo. El lugar que vimos es grande y con muy buena ubicación, solo queda negociar el precio cuando llegue el dueño.

- Lo van a lograr, ya verás que hacen un buen trato. Espero que cuando regrese a casa, pueda conocer tu nueva oficina. – le digo optimista.

- Espero que sí, porque estoy un poco harto de andar por todo Barcelona buscando el lugar donde pondremos la oficina ¿Cuándo regresas? – me pregunta.

- Pensaba regresar pasado mañana, pero me programaron otro viaje y no puedo negarme a ir, así que lo más probable es que regrese hasta el sábado por la noche.

- Otra semana más, te extraño nena. no sé si podré aguantar más sin tenerte entre mis brazos. – el sonido sensual de su voz me inunda.

- Eso tiene una pronta solución, puedes tomar un vuelo hoy mismo y venir conmigo. – le contesto y en mi corazón nace la esperanza de que me diga que sí.

- Sabes que eso no es posible. Si pudiera lo haría, porque me estoy volviendo loco de no tenerte a mi lado. Las noches son muy largas y me hace falta tu calor en mi cama.

- Podría ser posible, si hubieras aceptado el préstamo que te ofrecí y no quieres hacerlo ¿Sigues con ese problema encima?

- Hablando sobre ese tema, David y yo conversamos sobre ese asunto y ya visitamos casi todos los bancos pidiendo una extensión de crédito, y no hubo ninguna solución. Es por la hipoteca del

gimnasio y al ir apenas por la mitad es la razón por la que ha sido un no en todos lados.

- No me digas más, le... - guardo silencio de nuevo, porque si le digo que mi administrador le depositara la cantidad que necesita, le volverán las dudas. – En este mismo momento te deposito, pero necesito, tu número de cuenta.

- Nena, te prometo que te devolveremos hasta el último euro, en cuanto esto comience a rendir frutos te devolveremos el dinero.

- Lo sé, ahora no hablemos más sobre esto y pásame tu información o si quieres más tarde puedes pasar a mi oficina y Noemi te puede entregar un cheque o efectivo, como sea mejor para ti.

- Te doy la información, Andrea no quiero que creas que me estoy aprovechando de ti. – me dice y puedo notar en su voz que se siente avergonzado.

- Ni siquiera me ha pasado por el pensamiento eso y no digas más, dame un segundo y te pediré tu información.

Después de pasar dos semanas fuera por fin estoy de regreso, al entrar a casa del abuelo lo encuentro viendo la televisión, me acerco a saludarlo y me siento frente a él para que hablemos por un rato.

- ¿Cómo te sientes? Me llamo Rita para decirme que habías tenido una crisis y hable con tu doctor, me ha dicho que mandara todo tu expediente a un doctor de Barcelona, para que tengas tus revisiones periódicas.

- Estoy bien, olvide por un día tomar el medicamento, pero estoy bien Andrea.

- Sé que estas bien y no pasa nada que vayas a tus citas con el doctor, me prometes que lo harás. – tomo sus manos y espero que me responda.

- Esta bien, le pondré más atención a mi salud, solo prométeme que no me volverás a internar en una de esas clínicas a las que siempre me quieren mandar los doctores.

Antes de contestarle pienso bien lo que voy a decirle, porque no quiero molestarlo.

- No te lo puedo prometer, porque si es necesario que vayas a una para que te cuiden mejor yo misma te llevare, pero mientras sigas el tratamiento como debe de ser, todo estará bien.

- No volveré a olvidar los medicamentos, te lo prometo. Ves como yo sí puedo prometerte algo y cumplirlo, porque lo cumpliré.

- Se que lo cumplirás, te quiero abuelo. – le sonrío con cariño. – Ahora voy a ir a darme una ducha, porque necesito descansar un poco y después regreso para cenar juntos.

- ¿No saldrás con Emilio esta noche? Su padre me dijo que Emilio y David tienen festejo porque por fin van a abrir la nueva oficina ¿Tuviste tú algo que ver en eso? – me pregunta.

- Nada, yo no tuve nada que ver. Y no sabía de ese festejo que van a tener, Emilio no me comento nada. Igual no me lo dijo porque no sabía que regresaba hoy.

- O no quería que lo supieras, ya sabes a veces decimos una cosa, pero sentimos otra. – lo miro extrañada por lo que me ha dicho.

- ¿Hay algo que deba saber? ¿Porque dices eso? Estoy segura que a Emilio se le paso decirme sobre esa reunión ha tenido mucho que hacer para poder tener en unos días la inauguración de la nueva oficina.

- No, no hay nada que debas saber, simplemente se me hace raro que no te comentara de su fiesta o tal vez no te dijo porque es Marcia quien la organizo.

Cuando escucho que Marcia está de nuevo presente, siento rabia de que Emilio no me comentara nada sobre la reunión que van a tener. No quiero que vuelvan las dudas, así que le digo al abuelo que más tarde regreso.

Entro a mi habitación y lo primero que hago es acercarme a la ventana, para ver cómo está el ambiente de la fiesta, pero al ser temprano no se ve ningún movimiento.

Estoy tentada en llamar a Emilio para decirle que estoy aquí, pero decido que no lo hare, tampoco quiero ser una especie de garrapata para estar pegada a todas horas a él.

Dejo mis cosas sobre la cama y me comienzo a desvestir, después entro al baño. Estoy terminado de peinarme cuando escucho movimiento en la terraza de la casa de Emilio y quiero correr a la ventana para ver que está pasando, pero me aguanto y termino de vestirme para ir a cenar con mi abuelo.

Al terminar de cenar, dejo al abuelo en su habitación para que descanse y le digo que también me iré a descansar porque estos días fueron muy cansados.

Estoy sentada en la orilla de la cama y desde aquí puedo escuchar la gresca y música que vienen de la terraza de Emilio y la escucho porque he abierto la puerta de mi terraza y deje las cortinas cerradas para que Emilio no crea que estoy aquí y con eso le arruine la fiesta con su gente.

Tengo una revolución de sentimientos dentro de mí, me dolió enterarme que Marcia sigue muy unida a Emilio. Tanto como para organizar la reunión de celebración de su nuevo negocio, y lo otro son los celos que siento porque no tuvo el detalle de informarme que tendría una reunión con sus amigos y familia.

Me voy a levantar a cerrar la puerta para así dejar de estar flagelándome y pensando en lo que pueda estar pasando entre Emilio y Marcia.

La voz de Emilio me toma por sorpresa y me pongo de pie rápidamente.

- Andrea ¿Estás aquí? Vi la luz encendida de tu baño y he venido a ver si regresaste antes.

- Si, regrese un día antes de lo previsto. – le contesto.

Veo que hace a un lado las cortinas para entrar a mi habitación.

Se queda cerca de la puerta mirándome y yo que estoy muy celosa y enojada aparto la mirada de sus bellos ojos negros.

- Nena, no tenía idea que regresabas hoy. – se acerca a mí y quiere abrazarme. Yo me aparto de su lado. - ¿Qué te pasa? – me pregunta molesto por mi actitud.

- ¿Qué me pasa? No sé, dímelo tú. – le contesto y me acerco a mi bolso para sacar el móvil y es un acto para verme despreocupada no porque lo necesite en este momento.

- ¿Qué te lo diga yo? ¿Lola, como siempre Lola? – me dice y me giro para mirarlo.

- ¿Lola qué? Crees que fue ella quien me dijo de la celebración por tu nuevo negocio.

- Esa es la razón por la que la tienes trabajando para ti, es para que te informe todos mis pasos. – me dice sarcásticamente y se ríe con burla.

- ¿Lola, sabe que la consideras una cotilla de primera? Pues no Emilio. Lola, nunca me habla de ti o de tus planes es una chica muy prudente. ¿Piensas que yo haría algo tan burdo como tener a alguien para que me informe cada uno de tus movimientos? La respuesta es no, no Emilio no te vigilo.

- Lo siento, pero no veo la razón del porque estás tan molestas, es solo una reunión de amigos.

Me quedo mirándolo por un par de minutos sin decirle nada hasta que la rabia gana el juego.

- ¡Amigos! Eres un cabrón, un puto cabrón. – le digo mirándolo y puedo ver en su mirada el desconcierto-. al escucharme maldecir de esa manera. – Si, soy una guarra ¿Cuál es el problema? – le pregunto.

- Estás tomando las cosas de una manera que no es, simplemente no te informe de la reunión, porque no creí que estuvieras aquí y no pensé que fuera tan importante para ti esta pequeña celebración. – Y no me gusta que seas una guarra, tú no eres así.

- Tú no me conoces, no sabes si soy una guarra o no. En todo este tiempo no me has querido

conocer, porque ni siquiera sabes cómo me gusta el café que me tomo todas las mañanas junto a ti en tu casa. – le reprocho.

- Muy claro, con una cucharada de azúcar y con leche vegetal ecológica, te encantan las películas románticas, aunque te hagas la dura y digas que te dan pereza. También sé que te chifla un cantante mexicano y todo eso lo sé, porque te observo. A mí me gusta amanecer contigo y ver como desbaratas el café fuerte que hago todas las mañanas del cual siempre he estado muy orgulloso, porque soy bueno haciendo café siempre me lo han dicho.

- Haces un café que ni los cubanos se tomarían de lo fuerte que es, si parece petróleo. – le contesto y sonrío. – Lo siento, siento hacerte esta escena.

Se acerca a mí y me toma entre sus brazos y toma mis labios con los suyos, pongo mis manos sobre su pecho mientras sus labios están haciendo que pierda la cordura.

- Estoy fascinado con el sabor de tus labios y me vuelve loco tu fragancia dulce, me hace recordar mi niñez jugando en el huerto de mis abuelos. Esos fueron años muy felices para mí. – vuelve a besarme, ahora con un beso fuerte y lleno de deseo.

Sus manos recorren mi cuerpo, sus dedos ahora están sobre el escote de mi pijama de seda y con suavidad acaricia mis senos por encima de la seda.

Un sonido apasionado brota de mi garganta al sentir sus dedos acariciando las puntas rosadas de mis senos.

Mis manos acarician su espalda y lo escucho gruñir de deseo, me besa con desesperación y mis manos acarician su pecho, estamos a un paso de perdernos y olvidar que estamos en mi habitación con la puerta abierta y las cortinas corridas.

- Te echado mucho de menos, dos semanas sin ti han sido un martirio. – me dice tomando entre sus labios la punta de uno de mis senos.

Es tan fuerte lo que siento que me sostengo con fuerza de sus hombros, porque cada vez sus caricias son más certeras y estoy a punto de olvidarme de todo menos de él y sus caricias.

- También yo te extrañe mucho, fueron muchos días sin ti. – mis labios recorren su cuello.

- Mi cama, mi casa y yo hemos estado muy solos sin ti, mi pequeña guerrera. – me dice.

Y escucharlo decirme por primera vez algo tan personal y cariñoso me hace querer llorar, pero sus manos buscando el centro de mi ser, me hacen olvidar las lágrimas y solo puedo sentir lo que Emilio hace para darme placer. De mis labios sale un gemido de placer y Emilio lo detiene besando mis labios.

- Nena, despacio esta la puerta abierta y alguien puede venir. – sus manos se van apartando despacio de mi cuerpo y yo no puedo evitar protestar. – Más tarde, te voy a dar lo que necesitas. – me dice mientras me arregla el pijama para que todo quede en estado normal.

- Ah sí, estás muy seguro de saber lo que necesito. – lo miro y le sonrío. - ¿Qué es lo que necesito? – le pregunto burlona.

- La respuesta es sencilla, a mí es lo que necesitas. – me devuelve la sonrisa y vuelve abrazarme. - ¿Quieres venir a la reunión? – me pregunta y me da un beso sobre la nariz.

- No, no quiero arruinarla, sigue tú pasándola bien y mañana nos vemos y me cuentas como te fue. – le contesto y le doy pequeños besos sobre su barbilla.

- ¿Estás segura? Después no quiero reproches. – sus labios buscan los míos y volvemos a besarnos.

- Anda, ve a tu reunión que todos deben de estarse preguntando donde estás.

Le doy un último beso sobre sus labios y lo veo caminar hacia la puerta.

- Descansa, y mañana nos vemos. – me mira y regresa a donde estoy para volver a tomarme entre sus brazos y sus labios me besan casi con adoración. – Me alegra tenerte cerca.

- También estoy feliz de regresar, te extrañe mucho y deseaba estar ya de vuelta.

Siento frío cuando se aleja de mí para ir de regreso a su casa. Cuando me quedo sola de nuevo me siento triste y me regañó por ser tan sentimental.

Me acerco a cerrar la puerta, pero decido que no lo hare por si a Emilio se le antoja regresar a mi habitación para darme lo que necesito, según sus palabras. Sonríó al recordar su presencia a mí lado y me meto a la cama y rápidamente me quedo dormida.

En mitad de la noche despierto al sentir que algo me ajusta hacia un cuerpo fuerte y tibio, sonrío al saber que Emilio ha venido a dormir a mi lado.

CAPÍTULO 6

Los días comienzan a correr y llego noviembre, hace poco más de un año que llegamos a vivir aquí, y nunca imagine que al venir a España encontraría al hombre que me enamoraría como una colegiala.

Llego al supermercado junto con Emilio, he invitado a su familia a cenar el día de acción de gracias, es un día muy importante dentro de la cultura donde crecí, es como celebrar navidad, pero sin regalos. He venido a de buscar los ingredientes que me faltan para la cena de ese día.

En mi último viaje a Nueva York, traje conmigo las cosas para preparar algunos de los platillos tradicionales de la cena y solo hacen falta algunas cosas que sabía que podría encontrar fácilmente aquí en España.

Regresamos a casa con el auto cargado de la compra, Emilio se ha empeñado que la cena sea en su casa así que llegamos a su cocina y comenzamos a guardar la compra.

Al terminar de poner todo en su lugar, Emilio me dice que tiene que salir.

- También yo tengo que ir a la oficina, tengo que coordinar algunas reuniones para los próximos días.

- Nena, esta noche comienzo un nuevo trabajo. Viene una personalidad de la política y nos han contratado para llevar su seguridad por el tiempo que este aquí.

- No me gusta tu trabajo. – me acerco a él y le paso mis brazos por su cintura. – Es muy peligroso.

- Un poco sí, y no tienes que preocuparte estamos preparados para hacer este trabajo. Serán solo dos o tres días.

- Sé que están preparados y que saben hacer su trabajo, solo que de igual manera cada vez que comienzas con una guardia de seguridad me preocupas.

- Hablando un poco de lo bien que nos va el negocio, al final del mes comencare a pagarte el

préstamo que me hiciste cuando decidí abrir la oficina de seguridad.

- No hay prisa, primero deja que tu negocio comience a dar resultados y después hablamos de eso.

- Nena, me preocupa no haber comenzado con los pagos del préstamo. – me abraza rodeándome con sus fuertes brazos y al apoyar mi mejilla sobre su pecho, cierro los ojos para disfrutar la sensación de sentirme protegida.

- De nuevo te digo, no hay prisa. Por ahora no tengo necesidad de usar ese dinero, así que relájate y disfruta el que tu negocio va caminando muy bien.

Levanto la mirada y por un momento me pierdo en la profundidad de sus hermosos ojos, y recuerdo que el abuelo me ha dicho que después de la cena de acción de gracias, hablara con la familia Ferrándiz.

Les diré que es el padre de Carmela la madre de Emilio y que ha venido a pedirle a su hija perdón por haberla abandonado. Suspiro y me abrazo más fuerte al cuerpo de Emilio, tengo miedo de la reacción de la familia Ferrándiz, sobre todo, tengo miedo que Emilio tome mal el hecho que le oculte lo de mi abuelo.

- ¿Qué te pasa Andrea? Estas temblando. – con sus manos comienza a darme calor sobre mi espalda y brazos, siento mucho miedo de que todo este termine mal.

- Sé que nunca hablamos sobre nosotros y de esta relación que tenemos, pero quiero decirte, que pase lo que pase siempre podrás contar conmigo.

- ¿De qué hablas? Nada pasara, cariño. Y siempre voy a estar a tu lado, no hay ninguna razón para pensar que lo haría.

Me quedo callada, pero me gustaría preguntarle si aun sobre su familia siempre estaría a mi lado.

Entro a casa y como siempre que regreso del trabajo me voy a quitar los zapatos, solo que escucho un tipo de discusión en el salón y me dirijo hacia allá.

Veó a toda la familia Ferrándiz reunida con mi abuelo, al ver sus rostros, comprendo que mi abuelo como siempre no respeta nuestro acuerdo.

Dejo sobre una silla las cosas de mi trabajo y me acerco al abuelo, en ese momento Emilio muy molesto casi me grita.

- ¿Tú lo sabías? – con solo mirarlo Emilio sabe que estaba enterada de todo. - ¡Maldita sea! ¡¿Por qué no me has dicho nada?!

- No podía decirte nada, esto era un asunto de mi abuelo. – con la mirada le pido que se calme.

- No me pidas que me calme, porque no puedo ¿Cómo has podido hacer esto? – me pregunta.

- Yo no he hecho nada... Ya te he dicho que esto solo era un asunto de mi abuelo.

- ¡De que estas hecha! – me grita. - Tú y yo hemos follado y resulta que eres mi pariente y parece que a ti eso te importa una mierda ¡¿Tienes agua en vez de sangre?! – me grita.

Paso la mirada por el salón y veo a Carmela abrazada a su marido, y llora como una magdalena.

Ver como todos me miran, es como si fuera yo el anticristo y eso hace que me enoje.

- Deja de gritarme. – lo miro molesta. – Estás haciendo un drama de película barata y no tienes que hacerme culpable a mí de los errores de otros... Es verdad que yo lo sabía, pero no podía decirte nada se lo había prometido al abuelo. – y volteo a mirar a mi abuelo. – Y tú me habías prometido hablar con ellos después del jueves. – miro a mi abuelo furiosa.

- Tu querías que lo hiciera porque estabas ansiosa por tener una cena familiar, pero yo no podía aguantar más sin decirles que somos su familia. – me contesta el abuelo.

En este momento puedo ver en él esa frialdad y manipulación que tanto odian mis hermanos.

No, abuelo. No es mi familia y eso tú lo sabes bien. – al mirar a Emilio puedo notar su furia. – No soy nada tuyo. – le digo. – Él se casó con mi abuela en segundas nupcias, así que no es el padre de mi mamá.

- No tenemos la misma sangre, pero no te voy a perdonar tu silencio al saber que este viejo estaba aquí para hacer sufrir a mi madre.

- Yo no soy culpable de sus decisiones, estoy aquí con él por una simple razón... - mi abuelo no me deja terminar de hablar y continua él.

- La razón es que has venido porque quieres que te regrese las acciones de la empresa de tu padre, pero escúchame bien, Andrea. Esas acciones son mías porque tu abuela las dejó para mí en su herencia.

- Sabes que eso no es verdad, esas acciones no eran tuyas y lo sabes. Mi abuela no termino el trámite de regresarlas a nombre de Rebeca y Elijah ¡Esas acciones son de mi familia no tuyas!

- ¿De qué hablan? ¿Cuáles acciones? – pregunta Emilio furioso.

- ¿No te ha dicho quién es ella? Hija, como has podido mantenerlo en secreto.

- Abuelo cállate, además Emilio sabe perfectamente quien soy. Tú le contaste quien es mi familia.

- ¿Quién es tu familia? Lo único que tu abuelo me conto, es que cuando murió tu padre de hiciste cargo de la empresa que él dejó y ahora me dices que hay más sobre eso ¿Por qué tantas mentiras? Les ha hecho gracias venir a burlarse de mi familia.

- Yo no me he burlado de tu familia, ni de ti. Simplemente omití decirte quien es mi familia, porque por primera vez en cuatro años estaba llevando una vida normal.

- ¿Y quién es tu familia? – me pregunta Esperanza.

Voy a contestarle y de nuevo mi abuelo se me adelanta, y les cuenta todo sobre mi. Al ver la mirada de asombro de todos me siento con muchas ganas de llorar, después de esto nada volverá a ser igual.

- Lo siento Emilio. Pensaba decírtelo, pero la vida que he tenido desde que murieron mis padres ha sido algo agobiante. Y al llegar aquí, vuelvo a tener una vida normal y no quería romper con eso.

- Ahora resulta que eres una pobre millonaria atormentada. – me mira furioso. - Fue divertido para ti, saber de las batallas económicas de gente pobre y Vulgar.

Lo miro con tristeza, no soy una mujer vana y que él lo piense, me duele.

- Yo nunca he pensado eso y lo sabes, no pongas etiquetas ¿Porque ahora todo está cayendo sobre mí? Si el que ha montado todo este drama es mi abuelo.

- Cómo debiste reírte de mí cuando te dije que estaba preocupado por regresarte tus ahorros. Hemos sido tan confiados e ilusos.

Al escucharlo tan molesto y machacándome como si todo esto fuera mi culpa, quiero ponerme a llorar.

- ¿Por qué me hablas así? Yo no he cometido ningún delito. Mi padre trabajo muchísimo toda su vida para que mi familia tuviera lo que tiene y cuando murió yo no podía dejar que todo se perdiera. ¿Eso es un pecado? No me avergüenzo de ser quien soy ¡No te confundas! – le grito furiosa.

- No, si no me confundo. Eres una hipócrita eso es lo que eres.

- Si eso es lo que soy para ti, no puedo hacer nada para cambiar tu opinión sobre mí y no hay nada más que hablar. – estoy furiosa, pero aun así miro a sus padres y les digo.

- Carmela, siento mucho si te causa dolor saber que mi abuelo es tu padre, no tengo idea de lo

que ha pasado en tu vida ni por qué se alejó de ti, pero no soy culpable de su decisión.

- Lo sé, Andrea y siento mucho que esto recaiga sobre ti, pero has engañado a mi hijo al no confiar en él. – me dice.

- No, yo no lo he engañado. – le contesto y su hija Carmen es la que continua, hablando y lo que dice hace que mi mundo termine de desmoronarse en este momento.

- ¡Ya mamá! Deja de culpar a Andrea. Ella no es culpable de lo que este viejo te ha dicho, y no quieren desquitarse con ella.

- ¡Cállate, Carmen! Esto no te concierne a ti. – Emilio se acerca a su hermana.

- ¡No me voy a callar! Ustedes se aprovecharon de ella. Que fácil Emilio, ya te saco del apuro y ahora quieres culparla de todo porque ya no la necesitas. – me mira y sigue hablando.

- ¿De qué estás hablando? Estaban enterados o no de quien fue mi padre.

- ¡No! No tenía idea quien eras en realidad. – me contesta.

Siento que todo esta situación se esta saliendo de contexto, y Carmen continua hablando.

– Quizás no sabías realmente quien era Emilio, pero al no poder conseguir un préstamo donde no hubiera intereses, Don Alfonso les dijo que podrías prestarles el dinero y fue cuando Emilio cambio contigo y lo siento Andrea, pero ni de coña permitiré que te hagan culpable de algo que no tiene que ver contigo.

- ¡Carmen! Cállate, hija por favor. Si tu padre y tu hermano... consiguieron el préstamo de dinero con ella, fue porque el banco se los negó y el chino quería quitarnos todo y necesitábamos ese dinero.

- ¿De qué hablan? – miro a Emilio y le pregunto. - ¿Todo ha sido una farsa para conseguir ese dinero? No tenías que haberte esforzado tanto con pedírmelo hubiera bastado.

- Las cosas no son como Carmen dice... Lo nuestro ha sido real. – me contesta y el tono de su voz es grave y enfadado.

- ¿Lo nuestro? Tu farsa dirás. En fin, aclarado todo esto, me retiro. Abuelo mañana mismo me voy a Nueva York y mi abogado vendrá a hablar contigo para negociar el regreso de las acciones. Tomo mis cosas, y salgo del salón no quiero seguir escuchando nada más.

Son las tres de la mañana y no he dormido nada, he llorado toda la noche, siento un dolor clavado en el pecho. Todo lo que paso parece sacado de una mala novela de intriga.

Me levanto de la cama y comienzo a empacar algunas cosas que me llevare, lo demás le diré a Noemi que se encargue de contratar a alguien para que traslade mis cosas a la casa de Barcelona.

Voy a llamar por teléfono a Rebeca cuando escucho que tocan el ventanal de mi habitación.

Me acerco y al ver a Emilio, mis ojos se llenan de lágrimas. Lo que paso esta noche fue surrealista, todo este tiempo ha estado fingiendo que sentía algo por mí.

Voy a cerrar las cortinas y escucho que me pide que hablemos un momento y me voy a negar, pero decido que sí quiero escuchar lo que tiene que decirme.

Antes de salir trato de calmarme y tengo que usar toda mi fuerza de control para no llorar como una niña desvalida y triste.

Por unos segundos que se me antojan eternos nos miramos a los ojos y lo que veo en ellos me confunde porque es una mezcla de tristeza y amor.

- ¿Qué quieres Emilio? – mi voz delata lo nerviosa que estoy y me regaño por ser una tonta sentimental.

- Hablar contigo de lo que paso esta tarde ¿Te vas a ir? – me pregunta.

Puedo notar que su autocontrol está a un paso de desmoronarse, lo noto por la manera en la que tiene los puños apretados.

Lo miro y antes de hablar me aclaro la garganta. - ¿Por qué me quedaría? No tengo nada más que hacer aquí.

- Siento mucho lo que paso, pero las cosas no son como Carmen dijo. – se acerca un poco más a mí y yo doy un paso hacia atrás y me espalda queda apoyada en las puertas de cristal.

- ¿Qué sientes Emilio? Tienes que ser más claro. Sientes que el telón haya caído ¿Por qué Emilio? Que daño te hice, para machacarme el alma y el corazón de esta manera. Podíamos haber sido amigos solamente y aun así te hubiera ayudado sin necesidad que te sacrificaras follando conmigo. – uso la misma palabra que el uso delante de su familia.

- No me sacrifique, lo que había entre nosotros era genuino. – me mira y me sonrío triste.

La palabra genuino es lo que hace que vea todo rojo y sin pensar en lo que hago le doy un bofetón con toda la furia que siento ante su traición.

- Me lo merezco, pero quiero que sepas que me arrepiento de tomar ventaja de ti, nunca debí hacerlo. Me arrepiento de lastimarte y de ser un canalla contigo.

- Cállate Emilio, cállate... no tienes idea de lo que te odio en este momento, fingir que me querías, solo por dinero es algo muy bajo. – al escucharme tan llena de rabia y coraje, me toma de las muñecas y me jala hacia él. – ¡Suéltame!

- Lo que hice fue bajo lo sé, y no te lo merecías. Lo supe desde el mismo momento que bese tus dulces labios... la situación me supero. Me arrepentiré toda mi vida por lastimarte y sé que no es momento de pedirte perdón porque me odias, pero cuando pasen unos días podremos hablar con más calma.

- En tus sueños volveremos a hablar tu y yo... ahora, haz el favor de soltarme. – estoy furiosa con él.

- Lo siento Andrea en verdad lo siento. – me mira y yo bajo la mirada para que no vea que estoy a punto de ponerme a llorar. – Nena lo que te dije esta tarde... - lo interrumpo.

- Nena ni leches, que te quedé claro que el dinero no me importa, lo que me ha lastimado es tu bajeza al estar conmigo solo porque necesitabas un maldito préstamo, sabes fingir muy bien, porque en verdad creí tu actuación. Ahora déjame ir, no quiero verte más.

- Te pagare el dinero como habíamos quedado, dime donde depositarlo o lo dejare en tú oficina.

- No me debes nada. La deuda esta saldada, digamos que es un pago por tus servicios en la cama. – mi voz suena contenida y triste, me suelto de su abrazo y entro a mi habitación.

Cierro la puerta y las cortinas, cuando sé que ya no puede verme dejo que las lágrimas salgan libres de mis ojos. Me siento en el suelo de la habitación y lloro por el sueño que termino.

Por la mañana antes de irme de esta casa, hablo con María y su esposo, les digo que me tengo que ir, pero si ellos quieren venir conmigo a trabajar a Barcelona estaré feliz de tenerlos conmigo.

Aceptan y hacen su equipaje rápidamente, porque no quiero dejarlos al mando de Rita ni un minuto. Salimos de la casa una hora después, ni siquiera espero que mi abuelo se despierte para despedirme de él.

Al llegar a la casa donde viviré mientras decido si me quiero quedar aquí o regresar a Nueva York. Noemi me está esperando y antes de hablar con ella les muestro la casa a Nacho y a María.

- Espero que se sientan a gusto en esta casa, sé que están acostumbrados a vivir cerca de sus amigos, pero pueden ir a verlos cuando quieran.

Una hora más tarde estamos los tres sentados en la mesa de la cocina tomándonos un café y hablando sobre los cambios en el trabajo.

- Esta noche tengo que salir a un viaje de trabajo y estaré fuera un par de semanas. – les

informo.

- Andrea, siento mucho lo que paso, nosotros no estábamos enterados de nada, es verdad que tenemos una buena amistad con Carmela y su familia, pero nosotros no teníamos idea de nada de lo que dijeron.

- Lo sé, y no se preocupen que lo que paso no tiene nada que ver con ustedes. – me levanto a servirme otro café. – Cualquier cosa que necesiten, llamen a Noemi ella se encargara de todo.

- Lo haremos y ve tranquila que nosotros nos encargaremos de que tu casa este bien cuidada. – me dice Nacho.

- Lo sé y me siento muy contenta de que estén aquí, es bueno saber que al regresar encontrare a alguien en casa. – me despido del matrimonio y voy a mi habitación.

Tengo una semana en Nueva York y estos días han sido una verdadera tortura, en todo momento pienso en Emilio e intento con todas las fuerzas olvidar el tiempo que pase a su lado, pero entre más quiero olvidarlo lo siento más cerca de mí.

Las noches y los días se me hacen eternos, me acostumbre tanto a su presencia en mi vida, que ahora no sé cómo seguir sin él. Cierro los ojos para contener las lágrimas que quieren salir de nuevo, tengo marcado en mi corazón y en mi memoria cada uno de los momentos que viví a su lado y en mi piel sigo sintiendo sus caricias.

El deseo de escuchar su voz y sentir su presencia casi me hace volver a España y olvidar su engaño con tal de estar de nuevo entre sus brazos.

Sé que tengo que olvidarme de él y de lo que viví a su lado, necesito retomar mi vida y seguir adelante.

La voz de Diana me hace volver a la realidad. – Discúlpame, no escuche lo que decías. Estaba pensando otra cosa.

- Te decía, que en una hora tienes la conferencia con la oficina de Barcelona, y que mañana comienzan las primeras negociaciones con las empresas rusas.

- Lograste ponerte de acuerdo con las asistentes del lugar y la hora de las reuniones. – me levanto de la silla y entro al baño que tengo aquí en la oficina, mientras me lavo las manos, Diana me da la información sobre las próximas reuniones.

La que resta de mi estancia en la ciudad la paso trabajando como si en ello se me fuera la vida, es el remedio temporal que encontré para así dejar de pensar en Emilio y por momentos casi lo logro.

El viaje de dos semanas, al final se convirtieron en casi un mes.

Regreso a Barcelona dos días antes de noche vieja y creo que fue mala idea que lo hiciera porque con solo pensar en tener que pasar esos días sola en mi casa y pensando que Emilio estará feliz al lado de su familia celebrando que todo va por buen camino en sus vidas me parte el corazón en mil pedazos.

Diana me obligo a dejar de trabajar, me dio un sermón sobre que los empleados de la oficina se habían ganado el descanso en los días de navidad y noche vieja. Que no tenía derecho dejarlos sin pasar esos días con su familia.

Al entrar a mi nuevo hogar me topo de frente con la soledad y quiero volver a llorar. Me obligo a controlar las emociones y subo a la habitación y decido que antes de buscar algo de cenar me daré un baño.

Bajo a la cocina a prepararme algo de cenar, no le avise que llegaría hoy a María por eso no dejo la cena preparada.

Estoy con la puerta abierta de la nevera, viendo que puedo preparar para cenar y no hay nada que se me antoje, estoy pensando en pedir algo cuando la puerta de la cocina que conecta con el

jardín se abre.

Entran María y Nacho dándole las gracias a Emilio y su padre por traerlos a la casa. Me quedo sin poder moverme al escuchar la voz de Emilio.

Estoy casi dentro de la nevera y por un momento me he quedado petrificada, pero cuando reacciono cierro la puerta y me giro hacia donde los cuatro se han quedado mirándome.

Al ver la mirada de Emilio siento que me voy a morir de amor por él, después de años de entrenamiento para poder ser buena en los negocios, me guardo mis sentimientos muy dentro.

- Andreas, no sabía que llegabas hoy. – puedo notar lo nerviosa que se ha puesto María.

- Es obvio que no lo sabías ¿No quiero volver a ver a estas personas en mi casa? – al decirle eso puedo ver que se ha puesto pálida.

- Lo siento, pero es tuvimos que pedirles que nos trajeran porque... - levanto mi mano para que deje de hablar.

- No me interesa saber el por qué, simplemente no quiero que vuelva a pasar. – le contesto en mi tono más odioso.

Salgo de la cocina porque si me quedo un segundo más, sé que comencare a llorar. Voy hacia la oficina de la casa y es cuando la voz de Emilio me detiene en medio del corredor.

- Andrea ¿Podrías darme un par de minutos para hablar contigo?

Cierro los ojos, porque el sonido de su voz me recorre como si fuera lava ardiente dentro de mi alma y corazón.

- Vete de mi casa y no, no tengo ni medio minuto para ti. – prosigo mi camino.

Voy a entrar a la oficina y no me esperaba que Emilio hubiera venido detrás de mí. Casi doy un grito cuando su mano me toma del brazo y me hace girar hacia él.

- ¡Que haces! Suéltame y lárgate de mi casa. – lo miro con mucho odio y puedo ver que eso le hace daño.

- En un momento me iré, simplemente te quiero pedir... - lo interrumpo.

- Otro préstamo. – le digo con ironía y sarcasmo.

Su mirada se llena de furia y sus dedos se clavan con más fuerza alrededor de mi brazo.

- Me lastimas, suéltame ¿Qué quieres Emilio? Dilo y vete de una maldita vez.

Sus dedos aflojan un poco, pero no me suelta. – No es culpa de María y Nacho que estemos aquí, ellos querían tomar un taxi, y mi padre no lo permitió así que te pido que no lo tomes con ellos.

- Con quien yo la tome es asunto mío y tú no tienes derecho a pedirme nada. Ahora termina de irte. – por unos segundos nos miramos fijamente a los ojos y la luz de su mirada casi me hace olvidar todo.

- Adiós, Andrea. No volveré a molestarte. – me suelta del brazo y me siento como un barco a la deriva.

- Eso espero. – le contesto y odio que mi voz salga temblorosa.

Me doy la vuelta para entrar a la oficina y cierro la puerta de un portazo que hace retumbar toda la casa.

CAPÍTULO 7

La última noche del año, Emilio llega a casa de sus padres y deja sobre la mesa de la cocina una pierna de jamón serrano que su madre le pidió que comprara de camino a casa.

- Hola, hijo ¿Cómo fue tu día? – le pregunta su madre.

- Bien, todo fue normal ¿Necesitas que te ayude en algo? – se acerca a la nevera y saca una botella de cerveza.

- No, tus hermanas me ayudaran a preparar la cena de fin de año, así que puedes ir con tu padre y ayudarle a preparar el horno donde cocinaremos el cordero.

- Me voy entonces. – se despide y sale de la cocina.

Por la noche la casa reboza de familiares y amigos a los que han invitado a pasar la última noche con la familia.

Emilio se sirve una copa de vino y sale al patio para estar un momento lejos de tanta alegría y festejo, lo que menos tiene en este momento son ganas de celebrar nada.

Lo único que lograría sacarlo del abismo que siente en su vida sería que Andrea regresara y perdonara la farsa que montó para tenerla de su lado.

- ¿Qué haces aquí tan apartado de todos? – le pregunta Lola.

- Descansando de tanto jaleo que arman allá dentro. – le contesta a la amiga de su hermana.

- ¿Desde cuándo has vuelto a fumar? Extrañas a Andrea y el cigarro es tu consuelo.

- La extraño más de lo que un día imagine que lo haría, y no he vuelto a fumar en forma, solo de vez en cuando y tu como llevas el dejarlo.

- Fatal, lo dejo un día y seis me digo que otro día lo dejare. – Lola, se sienta frente a él y deja su copa de vino sobre la mesa.

- ¿Cómo está? – le pregunta.

Lola, lo mira por un momento antes de contestarle.

- Es otra Emilio, recuerdas a la chica que conocimos cuando llegó aquí. Esa que siempre tenía una palabra de aliento o ayudaba a cualquiera que se dejara. – le dice bromeando. – Pues ya no es la misma, se ha vuelto muy callada y seria, pocas veces habla conmigo de algo que no sea sobre el trabajo.

- Siempre voy a recordar a esa Andrea que llego como un huracán arrasando los corazones de todos los que se iba topando en el camino.

- ¿Por qué jugaste de esa manera con sus sentimientos? ¿Por qué la usaste para tus planes? Yo estoy convencida de que si tú hubieras sido sincero con ella, te hubiera ayudado igual.

- Porque soy un patán y un imbécil. Cuando su abuelo me conto que estaba forrada de pasta, me sentí furioso al pensar qué una chica con esa vida de cuentos de princesa se estaba burlando de todos y creí que solo se estaba divirtiendo al hacerse pasar por una chica cualquiera.

- Nunca se quiso hacer pasar por nadie, simplemente quería una vida normal como cualquiera de nosotros. Al morir sus padres, tuvo que hacerse responsable de los negocios que dejó su padre y sin la ayuda de sus hermanos. Andrea trabaja muy duro, tanto o más que cualquiera de nosotros.

- Lo sé, al principio pensé que sus viajes eran solo para vacacionar en esos lugares donde solo los millonarios tienen acceso, ya sabes volver a su mundo por ratos.

- Sabes que eso no es verdad, y que pensaras eso me parece muy loco y alucinante. Tú no eres un hombre que se deja influenciar por otros, siempre has sido responsable y centrado ¿Qué fue lo que te paso? – Emilio la mira por un rato antes de contestarle.

- Fue una estupidez lo que hice, echarle en cara algo que no es su culpa. Lo que hizo su abuelo

es responsabilidad de él.

- Deberías de hablar con ella y decirle con sinceridad que la cagaste. – le aconseja Lola.

- No es tan fácil, lo que hice fue abusar de su buena fe y aprovecharme de ella al pedirle un préstamo tan fuerte como el que mi hizo.

- Insisto si hablas con ella siendo así de sincero, las cosas se pueden arreglar... estoy segura que Andrea te ama.

- Se que me ama, yo mismo me encargue de que así fuera y le hice creer que me fastidiaba que me quisiera.

- Emilio, lo que dices es como un guion de una película de tercera ¿Tu no la quieres?

- Le dije que dejaría de verme con Marcia y al principio no lo hice, solo cuando me di cuenta que no quería perderla la deje y al final paso, la perdí.

- Estoy alucinada con todo lo que me cuentas. Nunca pensé que idearas ese plan ¿En qué momento se te ocurrió? No se te conoce como un abusivo o mal tío.

- Nadie que conozco en media hora se gasta cinco mil euros en una compra, aunque tenga un muy buen empleo.

- ¡Cinco mil euros! Por Dios, ni en mis sueños más locos he llegado a juntar esa suma de dinero y menos gastármela en una compra. – le contesta Lola.

- Estaba desesperado las puertas una, tras otra se iban cerrando y no podía conseguir que algún banco me facilitara el dinero y no quería volver a tener tratos con el chino, sabes cómo se las gasta, pero tampoco quería perder el gimnasio y menos dejar a mis padres en la calle.

- Eso lo puedo entender, pero no que hayas jugado con ella haciéndola creer que la amabas, cuando lo único que querías era conseguir el dinero para no perder tu negocio.

- Se que he sido un imbécil y estaba seguro que la casualidad de conocerla en este tiempo donde necesita esa ayuda había sido obra del destino, pero créeme no quería lastimarla, lo que comenzó como un engaño con los días todo cambio, me enamore de Andrea. Incluso quise devolverle el dinero integro y me dijo que si ya había conseguido el capital debería de pensar como un empresario y dejar a un lado cualquier sentimiento que estuviera obstruyendo que continuara con el plan que tenía.

- Yo sabía quién era Andrea. – Emilio se gira y la mira con asombro. – Me enteré cuando fui a Nueva York con ella. Viajamos en un vuelo privado y eso es una pasada es otro mundo. Y al llegar a su casa no podía creer que alguien podría tener una casa tan grande y lujosa, fue un sueño ese viaje para mí.

- ¿Pilar lo sabe? Nunca me ha comentado absolutamente nada. – Emilio agarra la copa de vino de Lola y le da un trago.

- Nunca les he contado que fui de viaje con Andrea. Ella no quería que lo supieran, sus palabras fueron: “No quiero perder la vida normal que estoy llevando después de la muerte de mis padres, vivir aquí es lo mejor que me ha pasado” Me dijo y yo respete eso.

Carmela la madre de Emilio se acerca para decirles que ya van a cenar que pasen al comedor.

Emilio y Lola entran y no pueden volver a hablar, porque la alegría de todos es agobiante. Antes de las doce campanadas, Emilio sale de la casa de sus padres sin despedirse y toma el coche para ir a buscar a Andrea.

Al llegar a la puerta de su casa, llama al portero automático por más de media diez minutos y al no obtener resultados la llama por teléfono y tampoco recibe respuesta, el móvil suena fuera del área de servicio.

Está a punto de volver a su coche cuando la puerta de la casa se abre y por ella sale Nacho.

- Emilio ¿Qué haces aquí? Pasa, hace mucho frío. – lo invita a pasar nacho a la casa.

Al recordar la última vez que estuvo aquí, rechaza entrar a la casa.

- Venga, Andrea no esta y no llegara en las próximas horas. – Nacho camina hacia la casa.

Emilio cierra la puerta y lo sigue. Al entrar a la cocina encuentra a María cenando junto a sus dos hijos y sus familias.

- Buenas noches. – los saluda y se acerca a darle un beso en las mejillas a María.

- Buenas noches, hijo, y feliz año nuevo ¿Quieres tomar una copa de vino? – le pregunta.

- Igualmente, feliz año nuevo... Y si te acepto la copa de vino.

- Andrea no está, salió de viaje de negocios y no va a regresar hasta dentro de muchos meses o quizás no regrese.

Emilio al escuchar que Andrea no volverá siente como si le hubieran dado una patada en el estómago y se tambalea.

- ¿Por qué dicen que no va a regresar? Esta es su casa. – habla con desesperación porque no puede creer que Andrea se haya ido para siempre.

- Nos contó que está trabajando en algo muy importante un tipo de negociación y que por lo tanto tendría que pasar muchos meses fuera en diferentes países con los que tendrá que negociar.

- Estuve llamándola y su teléfono no tiene cobertura. – María y Nacho se miran y ahí entiende que Andrea lo ha sacado definitivamente de su vida.

- Lo siento, Andrea cambio mucho después de que ustedes terminaron, se ha vuelto muy seria de la chica platicadora y cariñosa que conocimos, poco queda.

- Y yo soy el culpable de ese cambio en ella, por mi estupidez la perdí. Solo te pido algo María mantenme informado si en algún momento regresa, te lo pido como un favor muy especial.

María lo mira y se da cuenta que perder a Andrea ha sido la parte más dura que ha vivido Emilio en esta historia.

- Te lo prometo, solo no digas que yo te lo dije. – le sonrío y lo abraza como si fuera uno de sus hijos y es lo que necesita Emilio en ese momento.

CAPÍTULO 8

Sonrío cuando regresa mi hermano de la cocina del restaurante y trae un pastel lleno de velas encendidas. Elijah lo pone frente a mí y me canta feliz cumpleaños.

Apago las velas de mi cumpleaños número veintinueve y Rebeca me entrega una caja envuelta con un papel muy mono y al abrirla lo que hay en su interior me hace llorar.

Dentro de la caja hay fotografías de mi familia enmarcadas y una caja con pastelillos de la panadería del Bronx donde mi padre siempre nos llevaba a comprarlos.

- Me encanta, Rebeca. Siempre sabes que es lo que me gusta. – tomo una de las fotografías y es al parecer la última que nos tomamos con mis padres y sonrío al recordar ese momento, le tomo la mano a cada uno de mis hermanos y les digo que cuanto los amo.

Al llegar a casa, Rebeca se va a la cocina a preparar café y yo sigo a Elijah al salón y me siento en uno de los sofás.

- Gracias por venir a celebrar mi cumpleaños. – le digo a mi hermano que está sirviéndose un trago de whisky.

- No tienes que darme las gracias, estoy arrepentido por la manera en la que tratamos. Ahora sabes que puedes contar conmigo y así este en el fin del mundo yo voy a venir si la ocasión es importante para ti.

- Estoy tan feliz de tenerlos de nuevo cerca. – me levanto para ir por la caja de pastelillos.

La dejo sobre la mesa que hay frente a los sofás, abro la caja y tomé un pastelillo de crema de limón.

Vemos entrar a rebeca con una bandeja con tres tazas de café y al ver a su gemelo bebiendo licor, lo mira con reprensión y Elijah se ríe.

- ¿Qué te pasa? prefiero beber un trago que esa cosa asquerosa que es el café.

- Sabes bien lo que me pasa, odio que bebas tanto. – se acerca a su gemelo y le quita de la mano el vaso y le pone enfrente una taza con café.

- ¿Tienes problemas con la bebida? – lo miro y espero por su respuesta.

- Ninguno, bubu. Solo que aquí tu hermana últimamente anda con la idea de que tengo que dejar de beber.

- ¿Y cuál es la razón? – tomo otro de los pastelillos de la caja, mientras espero que mi hermana me conteste.

- Ninguna en específico, simplemente creo que puede beber menos ya que siempre que lo veo tiene una copa de vino o un trago en la mano.

- Dejemos a un lado las ideas odiosas de Rebeca y cuéntenos que ha pasado con las negociaciones de la fusión.

Rebeca se sienta a mi lado en el sofá y me quita de la mano el pastelillo que me estaba comiendo.

- ¡Rebeca! – protesto cuando me quedo sin mi pastelillo. – Hay más pastelillos en la caja no tenías quitarme el mío. – la veo llevárselo a la boca.

- Has comido bastante azúcar esta noche, no tienes que seguir atiborrándote de dulce.

- ¿Y tú sí? – le pregunto, divertida. – Estás leyendo algún libro, sobre la alimentación. Estoy segura de eso.

- Que comes que adivinas, por eso he aprendido que no hay necesidad de que te atiborres de azúcar. – me dice y la veo tomar otro de los pastelillos.

- Yo no puedo, pero tú si puedes atiborrarte, que hipócrita eres.

- Ya Rebeca, déjala que me cuente como va eso de la fusión. – mi hermano y se sienta frente a nosotras y se pone a elegir uno de los pastelillos.

- La fusión va bien, mañana tengo una reunión con los directivos de las diferentes empresas para ponernos de acuerdo de la fecha para la firma.

- La firma la harán en Nueva York, la semana pasada pasé por la empresa y por lo que vi Diana la lleva muy bien.

- Si, estoy muy tranquila. Diana ha hecho muy buen trabajo, la empresa va muy bien y a Tim lo envíe a que se hiciera cargo de las empresas que están en el oeste del país y también está haciendo muy buen trabajo.

- Te quedaras a vivir de fijo aquí en Barcelona ¿Sigues viendo al viejo manipulador? – Rebeca sigue molesta con el abuelo y no puedo culparla.

- Decidí que era mejor que me quedara aquí, me siento bien al estar en esta ciudad y las oficinas que monte, ahora son como dicen la matriz de todo el emporio Brown Puigvert.

- Me gusta que hayas decidido eso, así estaremos más cerca. Yo decidí establecerme también aquí. – Rebeca y yo lo miramos muy sorprendidas por lo que nos ha dicho.

- Andrea y tú van a vivir aquí y yo en Londres. - Rebeca nos mira y yo le paso un brazo por hombros.

- Y porque no te vienes a vivir acá, sería lindo que los tres estuviéramos juntos en la misma ciudad. Yo podría ayudarte a encontrar una casa ¿Dónde vivirás Elijah? – me levanto cuando, escucho que María y Nacho han regresado de visitar a su hijo.

Después de saludarlos y decirles que mis hermanos están aquí, ellos se van a descansar y yo regreso al salón.

- Voy a vivir en un ático que me ha conseguido mi agente. Esta cerca al mar y es muy cómodo, aunque de todas formas ya sabes que paso poco tiempo en casa por las giras y comencare una que durara siete meses.

- Y nunca te aburres de viajar tanto, sé que también nosotras viajamos mucho, pero no son viajes tan largos. De igual manera me encanta saber que vivirás aquí cerca de mí ¿Qué te parece la idea de que también vengas a vivir acá? – le pregunto a mi hermana.

- Me lo pensaré, pero igual Londres no queda muy lejos y podemos vernos más seguidos.

- Es el mejor regalo de cumpleaños tenerlos conmigo. – les sonrío.

- Andrea y no me has contestado si sigues viendo al viejo manipulador. – Rebeca se levanta y se sirve un trago. Elijah y yo nos miramos sonriendo.

- Tengo poco más de un año que no lo veo, solo estoy al tanto de que todo siga bien para él. Se encontró con su hija y hasta donde sé la familia de ella lo ha aceptado bien.

- Es la misma familia del tipo con el que salías, ese que te hizo una jugarreta. – miro a mi hermano.

- Si es la misma familia, pero ese tipo como le dices no me hizo ninguna jugarreta. – me engaño haciéndome creer que me amaba, para conseguir un préstamo de varias cifras, es lo que debería decirle y decido que es mejor que lo guardo para mí. – Simplemente no hubo manera de seguir con la relación, por la misma razón que tanto tú como Rebeca no han sentado cabeza, el trabajo y los viaje.

- Por lo que veo sigues enamorada de ese tipo, por tu manera de defenderlo me doy cuenta. – voy a protestar, y mi hermano no me deja. – Mira cariño, no cometas los mismos errores que hemos cometido nosotros.

- ¿Errores? Además, no tengo tiempo con todo el trabajo que tengo no hay tiempo de nada.

- La vida se nos ha pasado en trabajar como si no hubiera un mañana y la recompensa han sido

buenas satisfacciones en el nivel laboral, pero al llegar a casa la soledad es mi única compañía. – me dice Elijah.

- Es verdad lo que dice el sentimental de tú hermano. – dice Rebeca, sentándose frente a nosotros otra vez. - Así que si tienes oportunidad de tener a la persona que amas a tu lado no dejes pasar la oportunidad.

- Gracias por el consejo. – les contesto. – Yo siempre he pensado que sus vidas son fabulosas, sin tener que dar explicaciones a nadie y viviendo como desean.

- En parte sí, pero a estas alturas de mi vida me encantaría llegar a casa y que me esperara una cama tibia... en fin, simplemente es una sugerencia. – Elijah elige otro pastelillo.

- La tendré muy en cuenta, me encantaría tener lo que mis padres tuvieron una familia y una casa llena de felicidad, amor y sonrisas.

- Bueno, pues no dejes pasar el tiempo. Y ahora chicas bellas me iré a parquear el esqueleto, que estoy algo cansado... ya es la edad. – y se ríe al ver que nos estamos partiendo de la risa por lo que ha dicho.

- Cállate la edad nada tiene que ver, tengo la misma edad que tú y yo todavía podría irme de marcha. – le dice Rebeca y le tira con el cojín que tiene a un lado.

Mi hermano se va a su habitación y Rebeca yo nos quedamos todavía un tiempo más hablando y me sorprendió cuando me entrego los anillos de matrimonio de mi madre.

- Úsalos el día que firmes la fusión, mamá siempre decía que le daban mucha suerte, porque desde el día que papá se los puso y nunca dejo, de ser feliz, todo siempre le salía bien.

- Te quiero Rebeca, y claro que usare los anillos de mamá.

- Y yo te quiero a ti bubu. Y aunque el cabezón que tenemos de hermano a veces es algo disperso en sus ideas, esta noche a tenido razón al decirte que si tienes la oportunidad de formar un hogar no lo dejes pasar.

Dos semanas más tarde se llega el día de la firma y para hoy elegí un traje de chaqueta y pantalón en color blanco con un corte moderno y sobrio.

Después de maquillarme y peinarme me pongo los zapatos que son unas sandalias en color nude y me veo por última vez en el espejo. Me gusta el aire formal, pero moderno que logre hoy.

Al llegar al edificio entro y me voy directo a mi oficina, todavía falta media hora para comenzar con la junta.

Cuando el elevador abre sus puertas, casi me da un ataque de nervios al ver frente a la puerta de mi oficina a dos hombres vestidos de traje negro y gafas oscuras, y los nervios son porque uno de ellos es Emilio.

Me obligo a caminar y mi objetivo es la puerta de mi oficina y espero no desviarme en el camino, al pasar al lado de los dos, reconozco al otro y es su amigo David.

- Buenos días, señores... David. – lo saludo sin detenerme un segundo.

- Andrea. – me contesta David, pero ya estoy entrando a la oficina y cierro la puerta.

Un segundo después entra Noemi y al verme mirando por la ventana sabe que la presencia de Emilio aquí me ha descolocado bastante.

Siempre que estoy nerviosa o con algún problema, mirar por la ventana y ver que la vida sigue normal allá afuera, me ayuda a pensar y muchas veces a relajarme.

- Lo siento, Andrea llegaron un minuto antes que tú y no me dio tiempo de prevenirte.

- ¿Qué están haciendo aquí? Que yo sepa yo no he contratado seguridad. – regreso a mi escritorio y me siento en la silla.

- El señor Krauss fue quien los contrato, me dijo que en la reunión te informaría sobre eso.

- Yo no necesito que me protejan de nada, comunícame ahora mismo con el señor Krauss.

- Dijo que no estaría disponible hasta la hora de la reunión, creo que esta reunido con los ingleses que han venido a la firma.

- No me importa si esta con el rey de España, llámalo y dile que venga a verme ya. – estoy molesta.

Un par de minutos más tarde Krauss toca a la puerta de mi oficina y le digo que pase.

- ¿Qué necesitas? Deje instrucciones que no se me molestara porque estoy discutiendo algunos puntos que se necesitan resolver antes de la firma.

- Yo dije que tus instrucciones no importan cuando la que te necesita soy yo. – le contesto enojada. – Me puedes decir que hacen aquí los guardaespaldas, yo no he dicho que contraten seguridad.

- Yo los he contratado y te lo explicare cuando estemos en la reunión. – me contesta y al ver que lo miro con ojos de asesina a sueldo se baja de su pedestal.

- ¿Y bien? Estoy esperando que me digas porque tengo fuera de mi oficina a ese par de seguridad. Si hasta gafas oscuras usan, ni que fueran a proteger al presidente. – le digo con ironía.

- En la negociación de la fusión soy el encargado de la seguridad, y en varios puntos han pedido que desde hoy mismo tengas seguridad personal. Porque se están jugando miles de millones en este trato y tú eres la cabeza de todo esto.

- Pero que delicados me han resultado, pues no quiero que esos sean los que se encarguen de mi seguridad, así que despídelos. – le digo en un tono odioso.

- ¿Por qué? ¿Cuál es la razón? Son la mejor agencia de seguridad que hay en el país ¿Que no estas enterada? Han salido hasta en las revistas de negocios como una nueva gran compañía en expansión.

- No me importa y la razón es porque lo digo yo, no quiero a esos tipos aquí. – abro mi ordenador para dar por terminada la conversación.

- No puedo despedirlos. – con la mirada le digo, que es él quien va a necesitar seguridad personal aquí. – Lo siento, Andrea. Pero han sido contratados por los alemanes y me han dicho felices que pudieron encontrar agentes para ti. Ya que con esa agencia es difícil conseguir seguridad porque como son los mejores, la demanda de su servicio es grande.

- Ya deja de vendérmelos, como si fueras a ganar comisión. – cuando se ríe le tiro con el lápiz que tengo en la mano. - ¿Qué haces aquí? Vete a seguir con tu trabajo que para eso te pago. –

- Muy bien jefa, regreso a la reunión con los ingleses.

Me pongo a revisar los documentos de la fusión en mi ordenador, por eso no veo la sonrisa de triunfo en los labios de Krauss.

Ni tampoco me entero qué al salir del despacho choca los puños con el par de grandulones que están afuera. Porque si llego a verlo, le hubiera enterrado el lápiz y no solo se lo hubiera tirado encima.

Noemi entra a mi oficina, para avisarme que todos me esperan en la sala de reunión, me levanto y antes de salir, respiro para tranquilizarme. No estoy nerviosa por la firma, sino porque afuera me voy a encontrar de nuevo con Emilio.

Salgo y camino hacia la sala de juntas y detrás de mí vienen Emilio y David. Uno de ellos se adelanta para abrirme la puerta y aunque no lo veo se por su olor que es Emilio quien lo hizo.

Entramos y me pongo a la cabeza de la mesa y como película de mafiosos los de seguridad se ponen detrás de mí y aunque no están muy cerca, yo puedo sentir la presencia de Emilio hasta con los ojos vendados.

Después de la firma, todos se levantan y se comienzan a felicitar, unos muy formales solo se dan la mano y uno que otro se dan un abrazo de felicitación.

Un ejecutivo alemán se acerca y después de darme la mano, me va a dar un abrazo y en ese momento siento un brazo alejándolo de mí y al darme cuenta que Emilio es quien lo alejo.

Molesta y rebelde por la manera en la que lo alejo de mí, me acerco al alemán y soy quien le da el abrazo de felicitación y sonriéndole le agradezco su presencia en la reunión y al ver que tipo baja la mirada hacia el escote de mi traje, pienso será guarro el alemán.

Al mirar lo que está viendo, no puedo evitar maldecir al ver la enorme mancha de tinta negra sobre la tela de mi chaqueta.

- Maldición... lo siento. – me disculpo con el hombre y salgo de la sala de junta para ir a cambiarme la chaqueta del traje.

Al pasar por el escritorio de Lola, le digo que me siga a mi oficina y al entrar comienzo a desabrocharme la chaqueta, para mandarle rápidamente a la tintorería para ver si pueden salvar la prenda.

Me giro con la chaqueta en la mano para entregársela a Lola y me quedo con el brazo extendido y en sostén de encaje frente a Emilio.

¡¿Qué estás haciendo aquí?! ¡Sal inmediatamente de mi oficina! – le grito y al cubrirme con la chaqueta, la maldita tinta me colorea la piel del pecho.

- Vengo a decirte, que te necesitan de regreso en la sala de juntas. – me dice y puedo sentir como su mirada recorre la piel de mis hombros desnudos.

- Y porque tienes que venir tú avisarme ¿Eres mi nueva secretaria? – le pregunto.

- No, no soy tu nueva secretaria, pero tu secretaria ha tenido un problema con el ordenador y hay un lío allá y te necesitan con urgencia.

Sigo maldiciendo y entro al baño, rápidamente me pongo unas de las blusas que tengo aquí para alguna emergencia como hoy.

Estoy diciendo entre dientes, como es que habiendo tantos empleados tenía que ser precisamente uno de seguridad quien viniera a buscarme.

- Venía detrás de ti y es cuando me avisaron que tenías que regresar. – me responde Emilio.

- No tienes que cuidarme como si fuera una niña, se cuidarme sola así que aprende a guardar tu distancia. – salgo del baño terminando de abotonarme la blusa y sin decirle nada salgo de mi despacho para ir de nuevo hacia la sala de juntas.

Al llegar a mi casa sigo furiosa y molesta porque tengo que cargar para todas partes a este par de gigantes y desde cuando Emilio es tan alto.

- Conocen a María y Nacho entonces nos evitamos las presentaciones, alguno de ellos les mostrara sus habitaciones y si quieren cenar algo antes de volver a salir, pueden decirle a María que les prepare lo que quieran. En una hora estén preparados para salir, tengo una cena e imagino que vendrán conmigo.

Los dejo en la entrada de la casa y subo las escaleras para ir a mi habitación, y voy por la mitad, cuando Emilio me pasa y me quedo de pie en medio de la escalera.

- ¿Qué haces? La cocina está en la planta baja. – no me contesta y va directo a mi habitación, abre la puerta y entra.

Unos minutos después entro yo y al verlo abriendo la puerta del baño y revisando si no hay alguien escondido, muevo la cabeza negando por esta situación tan rara y loca.

- Revisaste debajo de la cama, o detrás de los muebles. – le digo con ironía. – No me gusta esta situación y si no cambian sus métodos tendré que prescindir de sus servicios.

- No puedes prescindir de nuestro servicio, porque hay un contrato firmado. Lo que si puede pasar es que te cobremos una multa si obstruyes nuestro trabajo.

- Eso te lo acabas de inventar... y no pienso pagar ni medio dólar más por tus servicios. – me

giro a mirarlo. – Puedes salir de mi habitación por favor, me gusta tener privacidad para vestirme. – su mirada me recorre de pies a cabeza y el brillo que se refleja en sus ojos oscuros me hace recordar momentos mejores entre nosotros, pero cuando habla todos los recuerdos se disipan en un dos por tres.

- Si me quedo no veré nada que no hubiera visto antes, igual no me gusta repetir. – su tono burlón me pone furiosa.

- ¡Lárgate, de mi habitación! – maldición un año sin saber de él y ahora lo tengo tan cerca.

Sale de mi habitación y va sonriendo, me siento furiosa conmigo misma porque fue volver a verlo y sentir que mi vida estaba vacía sin él.

Soy una completa imbécil ¿Como pude olvidar todo lo que paso entre nosotros? Y con solo verlo mi traicionero corazón se pone a latir desbocado y mi piel ansia sentir sus caricias. Termino de vestirme y al bajar para irme a cenar con mi amigo Pablo y su familia los dos gigantones ya están esperando por mí.

Salgo de casa custodiada por este par y al caminar hacia el coche la mano de Emilio roza mi brazo y siento como la piel se me eriza con solo sentir ese delicado roce.

Al llegar al coche, abre la puerta y me ofrece su mano para que ayudarme subir, yo lo ignoro y subo al coche sin siquiera mirarlo.

David se va al coche que está detrás del mío y Emilio se sube junto a Sergio mi chofer y nos ponemos en camino.

Para esta noche elegí un vestido negro que tiene unas finas rayas en color plata y me encanta como se amolda a mi figura y lo complementé con unas sandalias del mismo color que mi bolso.

Al llegar al restaurante Emilio sale rápidamente del coche y me abre la puerta, vuelve a ofrecerme su mano y yo vuelvo a rechazar su ofrecimiento.

Entro al lugar y el maître me guía hacia la mesa donde se encuentra Pablo con su familia y al verme llegar se pone de pie y me saluda con un suave beso en mis labios.

No sé porque razón este simple gesto tan común entre mi amigo y yo, hoy me hace sentir un poco incomoda, de reojo busco a Emilio y al ver su semblante serio sin ninguna expresión, entiendo que para nada lo ha molestado y me regaño por ser tan imbécil, que importa si le molesta o no.

Emilio no es parte de mi vida ni lo será jamás y debo recordar que lo que hizo fue algo que no debo olvidar nunca, se burló de mí y de mis sentimientos.

- ¿Quiénes son eso dos tipos? – me pregunta Pablo y cualquiera que vea su gesto, creería que me está endulzando el oído.

Le sonrío y levanto mi mano para acariciarle la mejilla y de nuevo observo de reojo a Emilio, su rostro sigue sin mostrar un ápice de lo que siente.

Al terminar de cenar, Pablo y yo seguimos muy acaramelados, frente a su familia pareciera que de un momento a otro les informaremos de nuestro inminente compromiso.

- Nena, viene la reportera de la revista de cotilleos, esa que se la pasa cazando a sus presas en estos lugares llenos de pijos.

Levanto la mirada y me encuentro con el terror de los pijos, como dice Pablo y la tía nos pide tomarnos unas fotos y la madre de Pablo que es toda una socialité nos compromete a que dejemos que lo haga.

Pablo me toma por la cintura y me atrae hacia su costado y pongo mi mano sobre su pecho y el destello de luz de la cámara hace brillar de una manera muy especial el anillo de mi madre y es cuando se desata el caos, como más tarde Pablo le llamaría al escándalo que hizo su madre, al creer que Pablo es quien me había puesto ese anillo en mi dedo.

La familia de Pablo me rodea y entre felicitaciones y abrazos, comienzo a sentirme agobiada. Entre toda la gente una mano me toma firmemente del brazo y me jala hacia fuera de ese pequeño mar de gente.

Al mirar quien me ha sacado del medio, me siento aliviada porque nunca había conocido a personas tan escandalosas y besuconas como la familia de Pablo. Quizás se deba a que son una mezcla de sangre italiana y griega, son una cosa semejante a una avalancha cuando se ponen alegres.

- Gracias. – le digo a Emilio.

- Es mi trabajo. – me contesta tan secamente que se me encoje el corazón al sentir semejante rechazo.

-Vámonos a casa, por favor. – Pablo se acerca y me dice que se ira conmigo.

Todo el camino de regreso a casa tengo que contener la verborrea de Pablo. No quiero que Emilio se entere que lo que ha pasado es una farsa, por eso creo que le dejare un enorme cardenal en la pierna a Pablo de tantos pellizcos que le di para que se callara.

Al llegar a mi casa, entramos y Pablo sin esperarme sube las escaleras y va directo a mi habitación.

Antes de seguirlo, siento la necesidad imperiosa de que Emilio siga a mi lado por eso le pregunto. – ¿Revisaras de nuevo mi habitación antes de que suba? – me mira y en sus ojos puedo notar algo parecido a la decepción y no sé porque eso no me alegra.

- No creo que sea necesario, buenas noches, señorita Brown. – se despide.

- Buenas noches, Emilio. – me niego a hablarle de usted.

Se que no se ira, hasta que suba a mi habitación, me doy la vuelta y subo las escaleras, cuando me pierdo de su vista sé que se ha ido.

Después de poner al tanto a Pablo de toda mi historia con Emilio, mi ahora hombre de seguridad. Me dice que si no le hubiera dicho que él era el hombre del quien sigo enamorada, se habría dado cuenta porque es muy obvio que hubo algo entre nosotros.

- Nena, solo hay que ver cómo te saco de caos que armó mi familia por el festejo de nuestro supuesto compromiso.

- Por un momento estaba rodeada por tu escandalosa familia y pensé que me iban a ahogar y de repente sentí que me toman del brazo y me sacan del medio, me atraen hacia un lugar seguro y esos eran los brazos de Emilio. – le cuento y suspiro recordando ese momento.

- Te imaginas como sería que te rescatara de un peligro real, si solo porque te estaban abrazando se sintió agobiado no quiero saber cómo se pondría si te secuestran o algo.

- Cállate, pajarraco de mal agüero. Yo no quiero que me rescate de nada que sea peligroso, ya bastante tengo con tu familia. Y ahora que vamos a hacer yo no me quiero casar contigo.

- ¡Ni yo contigo! Dios me libre de semejante atrocidad. – se ríe a carcajadas.

- Ya quisieras tener a una esposa como yo. También da la casualidad qué yo no quiero un esposo como tú, que me llene de plumas los armarios. Así que ve pensando que haremos para librarnos del acoso de tu madre antes de que mande a imprimir las invitaciones de boda.

- Ya pensare en algo, por lo pronto hay que disfrutar nuestro compromiso. – me mira burlón.

- Disfrutarlo ¿Cómo? No inventes cosas raras, que no estoy dispuesta a nada que no sea fingir que soy tu prometida por un tiempo.

- ¡Qué asco! ¡¿Crees que me quiero acostar contigo?! Ni ensueños, nunca le seré infiel a lo que soy.

- Oye que te pasa, ya quisieras que me fijara en ti, pero no me gustan peludos como tú. – le contesto y nos reímos a carcajadas.

- Nena, con el hombretón que tienes en casa, yo no desperdiciaba el tiempo en conversaciones banales y me iba a directo a su habitación a darme un buen homenaje, que buena falta te hace.

- No me des ideas. Además, yo con ese tipo no quiero tener nada, es un falso y un cretino que jugo conmigo sin pensar en el daño que me hacía y por dinero.

- Errores los cometemos todos, ya vez yo estoy engañando a mi familia, eso no me hace mejor que el tío guapo que está viviendo ahora aquí en tu casa. Soy falso y un gilipollas cobarde por no tener las agallas de enfrentarme con mi tan puritana familia por temor a que me cierren el grifo y me deshereden. Ya sabes que necesito ese capital para impulsar mi carrera.

- No es lo mismo, no te compares con ese tipo sin corazón y ya te he dicho que puedes venir a vivir aquí y también puedo darte trabajo algo sabrás hacer o no, también me he ofrecido a financiar algunas exposiciones y no quieres que lo haga.

- No somos diferentes no te engañes, lo que pasa es que te conviene seguir pensando así de él, porque con eso proteges a tu corazón. Y de trabajar en algo por imposición no, yo quiero seguir con mis esculturas y mis pinturas sé que algún día el mundo valorará mi arte y si no he aceptado tus recursos para una exposición, es porque quiero hacerlo mis recursos.

- Y si tu familia no te entrega la parte de tu herencia ¿Qué vas a hacer? Sabes puedes contar conmigo ¿Lo sabes verdad?

- Por derecho legal me tendrían que entregar la herencia que dejo mi abuela para mí y en el caso de que las cosas no salgan como pienso, me tendré que comer ese marrón solo... no puedo involucrarte, tienes negocios con mi familia y no quiero causarte problemas.

Una hora más tarde sigo sin poder dormir, saber que Emilio esta tan cerca, me tiene tan confundida. Estaba segura qué lo odiaba y solo fue volver a verlo para que todo lo que sentía por él volviera a renacer dentro de mi corazón.

Me levanto y salgo de mi habitación, bajo para ir a la cocina a prepararme un té para ver si con eso me relajo y puedo dormir.

Al entrar a la cocina me encuentro con Emilio que está sentado en un banco frente a la encimera, comiendo un sándwich. Su mirada me recorre despacio y al ver mi pijama de seda y encaje puedo notar que se enfurece al creer que esto tan sensual la uso para Pablo.

-Disculpa, no pensé que estabas aquí. – me acerco a la tetera para prenderla.

- Es tu cocina, en todo caso quien debe de disculparse soy yo. – me contesta.

- No hay necesidad que nos disculpemos uno con el otro, estaremos en la misma casa y nos encontraremos seguido. – saco una taza y la dejo sobre la isla de la cocina.

Abro el cajón donde María tiene las bolsitas de té y saco uno de canela ¿Te apetece un té? – le pregunto.

- No, no tomo té, pero gracias. – noto que evita mirarme.

Termino de preparar mi té y antes de irme lo miro, al verlo revisando su teléfono opto por no interrumpirlo.

Otro día antes de ir a la oficina, pasamos a dejar a Pablo a su casa y David al ver la enorme construcción que es la casa de la familia Prat, silba y voltea a mirarnos.

- Ustedes de casas normalitas nada, que casa tan espectacular la de tu familia ¿No te pierdes en ella? – le pregunta y yo no puedo evitar reírme.

- Tienen un mapa que les indica donde queda cada lugar de la casa, sino hace mucho que hubiera dejado de ver a Pablo, no tiene el sentido de la orientación bueno. – le comento a David y nos reímos.

- Venga, nena no me das un beso de despedida. – me pide un beso en venganza, por burlarme de él.

- Mas tarde cariño, ahora me despinto los labios. – le contesto y se baja del coche riéndose.
- Te llamo, para decirte donde nos veremos para comer. – se despide y me dice adiós con la mano.

Cuando el coche se pone en marcha David se gira a mirarme y no puede ver la expresión de mis ojos, porque uso lentes oscuros.

- Disculpa que te diga esto, pero tu novio tiene agua en las venas en vez de sangre porque te pide un beso, se lo niegas y aun así se baja tan tranquilo. – no deja de mirarme.

- Pablo es muy discreto y si me pidió el beso, solo fue para ponerme nerviosa, nuestra relación es más espiritual. - al decirlo casi me doy de topes contra la puerta del coche, que estupidez es esa de que nuestra relación es más espiritual que otra cosa.

- ¿Son miembros de alguna de esas religiones raras? Esas donde practican todo menos lo carnal.

- No, no somos miembros de ninguna de esas religiones.

Mi teléfono comienza a sonar y al ver que es mi hermana me alegra, porque así me ha salvado del interrogatorio de tercer grado al que me estaba sometiendo el mejor amigo de Emilio.

Saludo a mi hermana y no dejo de hablar con ella hasta estar sentada en mi silla en la oficina.

CAPÍTULO 9

- Andrea han dejado los documentos que pediste en la sala de juntas ¿Necesitas algo más antes de que comiences la reunión? – Noemi se acerca a mi escritorio y me deja encima otros, dossier con documentos.

- Un café enorme de la cafetería de enfrente y un par de ibuprofenos por favor, estoy con un dolor de cabeza que no puedo ni mantener los ojos abiertos.

- No prefieres que cancele la reunión y te vas a tu casa a descansar, has tenido unos meses muy pesados después de la firma de la fusión y sigues sin bajar el ritmo.

- Estoy bien, solo encárgate que me traigan el café y las pastillas... gracias por preocuparte, y no puedo bajar el ritmo con la fusión el trabajo no da tregua.

- También te pediré algo de comer, no puedes tomar medicamento si no has comido nada ¿Te parece bien? – me pregunta.

- Si, gracias. Y que me lleven todo a la sala de juntas. – me masajeo el puente de la nariz con los dedos, porque el dolor de cabeza me está matando y con eso trato de mantener los ojos abiertos. – Avisa que en cinco minutos estoy con ellos en la junta.

Noemi sale y me pongo de pie para ir al baño, al mirarme en espejo veo que mi semblante no me dice nada bueno, tengo los ojos rojos por el dolor de cabeza y la palidez de mi piel es por estar soportando el malestar por varias horas.

Me mojo el cuello y las muñecas, después trato de arreglarme un poco. Me cepillo el cabello y me lo recojo en una coleta baja, me pongo un poco de rímel y brillo con color en los labios.

Salgo de mi oficina y voy directamente a la reunión, David entra conmigo y quiero preguntarle donde esta Emilio, mejor omito la pregunta y comienzo con la reunión.

Cinco minutos más tarde entra Emilio y lo veo dejar frente a mí un vaso con jugo de naranja y un plato con un desayuno abundante como los que me gustan y volteo a mirarlo.

- ¿Y mi café? – le pregunto

- Primero toma el jugo y después te traeré el café. – me contesta y al mirar a algunos de mis empleados nos miran muy sorprendidos por la confianza con la que Emilio me habla.

Quiero decirle que no quiero comer nada y ordenarle que me traiga inmediatamente mi café, pero me siento tan mal, que tomarme el jugo me caerá mucho mejor que el café.

Tomo el vaso para beberlo, y siento como si levantara una piedra muy pesada. Todo a mi alrededor se pone negro y me desvanezco delante de todos.

Abro los ojos y la luz me lastima, siento un zumbido en los oídos y la boca seca. Cuando puedo enfocar bien la mirada me doy cuenta qué estoy en el sofá de la sala de reuniones y Emilio me sostiene la mano.

- ¿Qué me paso? – trato de levantarme, y no me deja hacerlo. Pone delicadamente su mano sobre mi hombro para que no me mueva.

- Te desmayaste ¿Cómo te sientes? – en su voz noto un deje de preocupación.

- ¿Me desmaye? Yo nunca me desmayo ¿Podrías darme un poco de agua?

- Si, claro. Dame un segundo. - se aparta de mí y rápidamente regresa con el vaso con agua. – me ayuda a sentarme y me da el vaso.

Trato de llevar el vaso a mi boca, pero las manos me tiemblan tanto que no logro hacerlo, Emilio me ayuda poniendo su mano sobre la mía y así estabilizar los temblores.

- Lo siento, no sé qué me ha pasado. – me disculpo.

- Noemi dice que trabajas demasiado y no te alimentas bien ¿Te sientes mejor? – su mano sigue sosteniendo la mía.

- Ya estoy bien, te agradezco que me ayudaras. – le sonrío.

- Es mi trabajo ver por tu seguridad. – me mira por unos segundos y después se aparta de mi lado.

Su contestación me sienta mal y me molesta ser tan tonta y sentimental. Tengo que recordar, quien es Emilio y quien soy yo para dejar de sentirme como una adolescente cuando estoy a su lado. Debería recordar su engaño para así dejar de sentirme nerviosa cada vez que estoy cerca de él.

- De igual manera gracias. – me levanto despacio y me quedo por un momento quieta esperando que todo deje de dar vueltas y cuando el mareo pasa. Voy de nuevo hacia la mesa para llamar a Noemi y decirle que continuare con la reunión.

- Deberías de irte a descansar. – al escuchar su voz, la siento como lava ardiente recorriéndome la piel.

- No he pedido tu opinión, de nuevo gracias por ayudarme. – tomo el teléfono y con eso le digo que mi conversación con él ha terminado. – Noemi díles a todos que regresen a la sala de juntas, continuare con la reunión. – dejo el teléfono y al mirar a donde estaba Emilio veo que ha salido del salón.

Tres horas más tardes, apenas si pude terminar con la junta, el dolor de cabeza regreso de una manera atroz y en este momento creo que me voy a morir del dolor.

Al salir el ultimo de mis empleados por fin puedo masajearme con fuerza la nuca y las sienes para tratar de bajar el dolor.

Veo en mi reloj de pulsera la hora y van a dar las cuatro de la tarde, mantuve a mi equipo de trabajo en la reunión durante la hora de la comida. Me levanto y tomo las carpetas con toda la información que necesito revisar y salgo para ir a mi oficina.

Paso por la cafetería del lugar y veo que varios de los ejecutivos están haciendo fila, para pedir algo de comer. Al llegar a mi oficina David se adelanta y abre la puerta, antes de entrar le pregunto.

- David ¿Has comido? – me mira divertido y me muestra un par de barras energéticas.

- Eso no es una comida, si quieres puedes ir a comer algo a la cafetería, yo no voy a salir de mi oficina por varias horas, tengo mucho que revisar.

- Gracias, pero no puedo dejar mi puesto de trabajo, hasta que no venga Emilio a relevarme.

- En ese caso, pediré algo de comer para los dos ¿Eso sí puedes hacer? Acompañarme a comer aquí en la oficina.

- Si, eso lo puedo hacer. – me contesta sonriendo.

- Chino, japonés o mexicano ¿Qué te apetece? – le pregunto, tomando en la mano el teléfono.

- Mexicano, me gusta la comida mexicana ¿Conoces México? – me pregunta – Deja pido yo conozco un restaurante mexicano que es el mejor.

- Si, conozco México. Cuando era niña pasamos muchos veranos allá y después iba por trabajo o simplemente a disfrutar de sus hermosos lugares y su deliciosa comida.

- Yo solamente he viajado a México en dos ocasiones, pero quiero regresar... listo en veinte minutos traerán la comida.

- Gracias, y mientras esperamos despejare esta mesa para comer aquí. – comienzo a mover algunas cosas de la mesa que tengo en mi oficina y con la ayuda de David lo hacemos más rápido.

Estamos terminando de comer, escuchamos que tocan a la puerta y después entra Emilio. Al vernos a David y a mi tan amigables, disfrutando un momento relajado, su rostro se torna serio y

adusto.

Emilio es un hombre muy atractivo, desde la primera vez que lo vi me encantaron sus ojos oscuros, es de piel clara, dorada por el sol y cabello negro, tiene un rostro muy armonioso de mentón cuadrado con unos labios muy apetecible son como una fruta roja y madura que al saborearlos evocan una tarde de verano.

Tiene un cuerpo de infarto, pecho fuerte, brazos largos, cintura estrecha y con una presencia que impone de tal manera que con solo verlo me tiembla todo el cuerpo de deseo y añoro estar entre sus brazos.

- He venido a relevarte, pero veo que ya no será necesario ¿Hay algún cambio de plan para la tarde? – me pregunta y noto en su voz furia contenida.

Cuando mis ojos se cruzan con los suyos siento deseos de abrazarme a él y decirle que no me suelte nunca, pero sé que eso nunca más podrá ser posible. Hay un abismo de engaños y mentiras entre nosotros y volver a estar a su lado se quedará solo en mi corazón como un anhelo.

Aparta su mirada de la mía, como si él también hubiera recordado, que estar juntos no es una opción en su vida.

- ¿Te sientes mejor? – me pregunta.

- Un poco mejor, todavía tengo dolor de cabeza, pero creo que si me tomo un café ayudara para que se vaya.

- Bueno, yo voy a revisar que todo esté preparado para cuando quieras salir. – me dice David y sale de mi oficina.

- ¿Estás segura qué te sientes bien? No tienes muy buena cara. Deberías irte a tu casa a descansar, el trabajo te puede esperar unas horas.

- Creo que tienes razón, no debo de tener buena cara, pero tengo muchos documentos que revisar. – al mirarlo y ver preocupación por mí en sus ojos, hace que decida irme a casa. – Creo que sí me iré a casa, no soporto más el dolor de cabeza y descansar por una tarde no le hará mal a la oficina.

Emilio se adelanta a tomar mi bolso y abre la puerta para que no vaya a cambiar de opinión. Paso por su lado y el aroma de su loción inunda mis fosas nasales, que ganas de enterrar mi nariz en su cuello para así absorber su olor e impregnarlo muy dentro de mi ser.

Nada más subirme al coche cierro los ojos, porque la luz del día me molesta y en este punto ya el dolor ha vuelto a subir de intensidad.

Al llegar a la casa, Emilio me ayuda a llegar a mi habitación y entra conmigo. Me siento en la cama para desabrocharme los zapatos, estoy batallando para desatar las tiras.

Emilio se pone al nivel de mis ojos y el me quita los zapatos, luego me quita la chaqueta y baja el cierre de mi vestido, no tengo ánimos ni de protestar para decirle que no tiene que ayudarme a desvestirme.

- ¿Dónde tienes los camisones? – espera que le conteste.

- En el vestidor, los encontraras en los primeros cajones a tu izquierda.

Regresa con un camisón, se acerca y él termina de quitarme el vestido. Al bajarlo sus manos rozan sutilmente mis hombros y me estremezco al sentir el roce de sus manos.

No tengo fuerza para protestar así que lo dejo no digo nada, siento la suavidad de sus dedos sobre mi espalda, cuando desabrocha el sostén y lo baja despacio por mis brazos y cuando termina de sacarlo me cubro con mis brazos.

En qué momento baje tanto mis defensas, que ahora Emilio está aquí en mi habitación desnudándose, y aunque no sea por nada sexual, estoy a punto de ebullición como un volcán en erupción.

Si hubiera abierto los ojos, habría visto sus ojos llenos de deseos y la manera en que sus manos temblaron cuando me ayudaba a desvestirme.

- Venga, levanta un brazo, ahora el otro. – me dice y suena como si estuviera apretando los labios. - Listo, ya puedes abrir los ojos... antes de que te acuestas toma este par de pastillas, te ayudaran con el dolor de cabeza. – me pone en la mano dos pastillas y me da un vaso con agua.

- Gracias, Emilio. Sé que no es tu trabajo ponerme el pijama. – le sonrío con timidez. – Te agradezco que me ayudaras.

- Venga, acuéstate y trata de descansar, ya verás que más tarde te sentirás mejor. – su mano aparta con cuidado el cabello que me había caído sobre la cara. – No te preocupes por el trabajo, ni por nada solo descansa.

- Emilio... estoy contenta de saber que tu negocio está entre los mejores del país. – le digo.

- Nos va bien, ahora descansa. – me acaricia la mejilla con su mano.

Me ayuda a acostarme y me tapa con la sabana, quiero seguir hablando, pero el sueño me vence y sin darme cuenta me quedo dormida.

Despierto y por un momento me siento desubicada, hasta que recuerdo que estoy en mi habitación, del dolor de cabeza que tenía ya no queda rastro y eso me alegra.

Enciendo la luz de mi mesa de noche y veo la hora, son las nueve menos cuarto de la noche, he dormido un par de horas.

Me levanto de la cama y entro al baño. Al verme el pijama, recuerdo que Emilio fue quien me ayudo a quitarme la ropa y me puso el camisón.

Bajo a la cocina, tengo un poco de hambre así que me prepararé algo ligero. En la cocina, me encuentro que todos están cenando y al verme entrar María se levanta.

- ¿Cómo te encuentras? Espero que ya mejor ¿Quieres cenar algo? Prepare croquetas.

- Estoy mucho mejor, y no te preocupes sigue cenando, comeré algo ligero.

Mientras preparo un plato de avena instantánea con leche vegetal y espero a que se caliente en el microondas, puedo sentir la mirada de Emilio sobre mí, pero no me pregunta nada y eso me desconcierta.

Saco el plato y por estar pensando en Emilio no tengo cuidado y me quemó los dedos al querer cogerlo.

- ¡Maldición! – Emilio ni siquiera me mira cuando me escucha maldecir.

Tomo rápidamente una servilleta de tela y saco el plato para dejarlo sobre la encimera. Me estoy poniendo de mal humor al sentir la actitud tan distante de Emilio y decido que mejor no corto una manzana porque estoy segura que, terminaría sin dedos.

Así que tomo un plátano y salgo de la cocina sin despedirme, odie como una de las chicas que ayudan a María con la limpieza, tenía toda su atención en Emilio.

Me voy al salón y me siento en un sofá frente al televisor, comienzo a buscar algo que ver y después de pasar por varios canales encuentro un programa que es una competencia de cocina.

Al terminarme la avena, se me antojan unas palomitas y un pastelito de los que me trajo Elijah desde Nueva York, así que me levanto y voy de nuevo a la cocina.

Antes de entrar escucho que una de las chicas dice que los pijos somos unos inútiles y al escuchar la risa de Emilio me molesta mucho.

Al verme de regreso en la cocina la chica se pone colorada de vergüenza. Debe de creer que le daré una reprimida por decir que soy una inútil y la verdad eso me da igual.

Saco un tazón y lo lleno de palomitas que hago en el microondas. Abro la caja que me trajo Elijah y no me decido por el pastelillo que me quiero comer, estoy tratando de decidir cuándo suena mi móvil y es Pablo quien llama.

Hola, cariño. Ya estoy bien ¿Quieres venir a ver un programa conmigo? Venga, pues ya te espero ¿Qué estás en la puerta? Entra estoy en la cocina, tratando de decidirme que panecillo me quiero comer. Mi hermano me trajo una caja de pastelillos de un lugar que era el preferido de mi papá.

Pablo entra a la cocina y dejo el móvil para seguir hablando con él en persona.

- Esas son las delicias que te trajo tu hermano, eso amerita una jarra de café. Venga, cariño vayamos a ver el programa y que alguien de ellos nos lleve el café al salón.

Lo miro. – Pablo eres un pijo inútil, no puedes preparar tú el café. – y al ver que se ha ofendido lo miro divertida. Le tomo de la mano y le doy un apretón para que no suelte una sandez de las suyas.

- Venga, nena salgamos de aquí... tanto tiempo en la cocina me comienza a dar repelús – me dice y lo miro con ojos de eres un pijo de mala nota.

- No puedes ser más pijo y odioso porque contigo se derramo el vaso. – volteo para decirle a María que nos mande al salón el café.

Al mirar a Emilio sé que se ha puesto furioso, odia estos despliegues de soberbia y prepotencia. Me alegra, así se le baja la alegría que trae a flor de piel.

- Claro que sí en un momento se las llevo. – me contesta María.

- Que la prepare alguna de ellas y que la lleve al salón junto con unos pastelillos... María si quieren probarlos son todos suyos.

- Gracias, se ven deliciosos, en que pastelería los compraría tu hermano. – María mira la variedad de pastelillos.

- No los compro aquí, los trajo desde Nueva York. De una de las pastelerías que hay en el Bronx, era la preferida de mi padre... él siempre nos llevaba a ese lugar.

- Venga, cariño para que das tantas explicaciones, simplemente que lleven lo que pediste y ya. – me dice Pablo mirando a María.

- ¡Pablo! No le hables así a María. Por lo que veo has venido de mal humor. – me disculpo y salgo de la cocina.

Al llegar al salón nos sentamos frente al televisor y no puedo dejar pasar la forma tan grosera y prepotente con la que trato a María y a los demás.

- Pablo, no tenías que ser tan grosero con María... nosotros no tratamos así a las personas que trabajan con nosotros, eso fue lo que mis padres nos enseñaron y no me ha gustado la manera en la que les has hablado.

- Lo siento, es que estoy de muy mal humor, me disculpare de inmediato con ella. – se levanta del sofá y se va hacia la cocina.

Cuando regresa, viene con una sonrisa de felicidad y en las manos trae la bandeja con el café y el postre.

- María es un amor. Prometo que si te descuidas te la robare, junto con el guaperas con cara matón que me veía como si yo fuera un bicho y tuviera ganas de aplastarlo con su zapato.

- Gracias por disculparte y si intentas robarme a María la que te va a aplastar como un bicho seré yo.

Por la mañana estamos desayunando en la cocina y al ver la hora me levanto de la mesa y me despido de mi amigo, quedamos de hablar más tarde.

Salgo de la casa y Emilio ya me espera junto al coche, odio que use esas malditas gafas oscuras, no me dejan ver sus bellos ojos negros y aun así puedo sentir como su mirada me recorre despacio y deteniéndose por un momento sobre mis labios.

Me alegra haberme tomado el tiempo de elegir mi atuendo de este día, estoy usando un vestido

de estilo tubo en color claro de manga corta y escote estilo barco, lo complemento con un cinturón muy delgado en color oro, elegí unas sandalias de tacón de aguja en el mismo tono que el vestido.

Me esmeré un poco con el maquillaje y el resultado me deja satisfecha, me recogí el cabello en una coleta baja y casual, y decido usar los aretes de perlas que eran de mi madre, junto con su anillo y dos pulseras de perlas engarzadas en oro.

Al llegar a su lado espero que abra la puerta y no lo hace, me deja de pie frente a la puerta mientras él se sube a lado de Sergio.

Abro yo misma la puerta y al entrar al coche le doy los buenos días a Sergio, unos minutos más tarde nos ponemos de camino a la oficina.

Hoy tengo una reunión de trabajo en la empresa de unos de los socios de la nueva mesa directiva y nos tomara más de una hora llegar al lugar, así que decido aprovechar el tiempo para revisar mi correo y como ya es costumbre tengo muchos asuntos pendientes.

Llevamos veinte minutos de camino y escucho que Emilio le dice a Sergio que entre al estacionamiento de un centro comercial.

- No creo que tengamos tiempo para que hagas tus compras. – le digo en con un tono odioso y sin dejar leer uno de mis correos.

- Deja de ser tan desagradable y odiosa. – me contesta y me deja con la boca abierta y sin saber que decirle. – Sergio no apagues el coche y rápidamente cambiaremos... yo conduciré.

- ¿Por qué vas a conducir tú? No llegaremos vivos a mi junta, eres muy temerario y me pones nerviosa.

- Mira, bonita cada vez que abres la boca, sueltas una sarta de tonterías y sería más agradable si te mantuvieras en silencio. – Sin poder creer lo que me ha dicho sigo con la mirada en la tableta.

Sergio y él salen del coche y en menos de dos segundos Emilio está detrás del volante. Salimos del centro comercial y todavía sigo sin poder creer la manera en la que me ha hablado.

Tal vez siga molesto por la forma que Pablo trato a María y su maldito mal humor del salvador de los desamparados me lo tengo que aguantar yo, así que mejor me mantengo callada y más tarde le voy a echar la bronca por su manera de tratarme, y sé que terminara en una discusión.

Me pego un susto de muerte cuando da un giro rapidísimo al doblar una esquina y casi voy y me estampo en el cristal de enfrente, ahí si ya no puedo seguir callando.

- ¡Que te pasa! ¡Casi salgo del coche dando volteretas! ¡Detén el coche! – le grito.

- Mira si te pones el cinturón de seguridad nada te va a pasar... Que mujer tan inconsciente eres, como no usas el cinturón de seguridad.

Le voy a volver a gritar, que detenga el coche, cuando vuelve a girar y me tengo que sostener de nuevo con las dos manos para no rodar como pelota de un lado a otro dentro del coche.

Mejor busco el cinturón de seguridad y apenas logro abrocharlo, cuando vuelve a girar y entra a una calle con muchísimo tráfico, chirriando los neumáticos y por fin conduce a una velocidad normal.

- ¡¿Qué te pasa Emilio?! ¡Casi nos matas! No quiero que sigas trabajando conmigo, en cuanto lleguemos... - me interrumpe y al levantar la mirada nuestros ojos se encuentran en el retrovisor y al ver su mirada se me olvidan los reproches.

- Cuando lleguemos a tu oficina te firmo la renuncia, pero por el momento mantente callada, mientras hago una llamada. – al mirarlo, sé qué de firmar la renuncia ni en mis sueños pasara.

Al llegar a la empresa donde tendré la reunión, Emilio entra el coche al estacionamiento y me pide que no me baje hasta que él me diga, estoy a punto de mandarlo al quinto pino, pero al escucharlo decirme por favor, hago una concesión.

Tres horas después vamos de regreso a mi oficina y bendito el cielo, no hubo giros de ciento ochenta grados en las esquinas. Todavía no me ha dicho que fue todo eso y no tardare en enterarme.

Entro a mi despacho seguida por Emilio, David y Noemi. Me siento frente a mi escritorio y antes de hablar tomo un respiro, que no me sirvió de mucho porque los reproches que tengo para Emilio salen a borbotones de mí boca.

- ¿Quiero saber ya mismo que fue lo que paso? – David y Emilio intercambian una mirada algo sospechosa. – Y bien estoy esperando, que alguno de los dos hable... Noemi ordena que me traigan un café.

- Emilio te lo puede explicar y así yo hago el informe para mandarlo a la central.

- ¿Qué informe? ¿Qué central? Emilio te exijo que... - me vuelve a interrumpir.

- Pueden salir, necesito hablar con la señorita Brown. – les dice.

- Ahora soy la señorita Brown, que no soy algo parecido a un engendro del demonio, según la manera en la que me trataste por la mañana. – digo con ironía y furia.

Veo salir de mi oficina a David, seguido de Noemi y cierran la puerta con prisa para así evitar que mi furia les salpique.

- Era mejor que estuvieras molesta al tener que escuchar tus gritos asustados. – me dice.

- ¿Por qué iba a estar asustada? – y mientras espero que me conteste, tomo un lápiz y comienzo a golpear la mesa con el lápiz.

- Quieres dejar de estar golpeando ese lápiz es agobiante lo ruidosa que eres ¿Desde cuándo te volviste tan ruidosa? Antes eras más mesurada y silenciosa... ahora joder, no dejas de darle a la lengua.

Lo miro y quiero tomar el pisapapeles que era de mi padre y estampárselo en la cabeza.

- Al ir de camino tu reunión, me di cuenta que un coche nos venía siguiendo. Y por David me enteré que estaban armados, mi prioridad era mantenerte a salvo, por eso el cambio con tu chofer.

Lo miro y estoy muy asustada, pero aun así el reclamo sale de mi boca. – Casi salgo disparada del coche, porque no me avisaste que tenías que huir, y así hubieras tenido que ofenderme al decirme todas esas cosas.

- Lo sé y lo siento, pero no quería que te dieras cuenta y prefería que estuvieras furiosa que asustada, ya te lo dije.

- Y no dirás que lo sientes. – le digo sin mirarlo y abriendo mi ordenador.

- No, porque estaba haciendo mi trabajo y sin importar como lo haga, mi prioridad es como te lo dije antes, mantenerte a salvo.

- Imagine que dirías, eso... Gracias por mantenerme a salvo y ahora que sigue. – le pregunto.

- Tendré que tomar más precauciones por tu seguridad, trata de que las reuniones de trabajo sean aquí. Yo me encargare de que no te pase nada, bueno siempre y cuando no me despidas. – me dice con un tono burlón.

- Yo no te contrate por eso no te puedo despedir. – no lo miro, porque estoy temblando del susto que tengo.

- Andrea. – me llama por mi nombre y ese sentimiento tan fuerte que sigo sintiendo por él hace latir muy fuerte mi corazón. – No te pasara nada, yo me encargare de que así sea.

- Gracias... ¿Y mis hermanos? – lo miro y es mala decisión porque casi no puedo contener el deseo de ir hacia él y meterme entre sus brazos.

- Por ahora ellos están bien, David ha hecho averiguaciones y ayuda que no se encuentren en la ciudad. – puedo ver que en su mirada hay preocupación.

Me levanto y camino hacia el ventanal para ver como la vida sigue corriendo normal ahí

afuera. Estoy de espaldas a Emilio por eso no puedo ver la lucha entre su razón y su deseo por abrazarme.

Cruzo los brazos sobre mi pecho y después me abrazo con ellos, me siento tan sola. Pareciera que todo va bien en mi vida y es lo que quiero hacerle creer a Emilio, no quiero que se entere que mi vida sin él está completamente vacía.

Volver a verlo me hizo darme cuenta que así pasen cien años yo seguiré amándolo.

Paso un poco más de un año en el cual no supe nada de él, ni de su vida y fue verlo de nuevo, para que todo lo que sentía y tenía contenido dentro de mí volviera a renacer.

Antes de volver hablar me aclaro la garganta porque al pensar en mi amor por él se me agolparon los sentimientos, en un nudo en la garganta. - ¿Quién me quiere hacer daño? ¿Quiénes son y porque me buscan a mí? Tengo miedo. – eso último lo dije en voz alta y no quería hacerlo.

- Nadie te va a hacer daño, no lo permitiré... Te lo prometo.

- Gracias, y ahora debo seguir con mi trabajo. – regreso a mi escritorio para continuar con el trabajo.

- Si tienes que salir no lo vayas a hacer sin nosotros, tendrás que hacer lo que te digamos, es para mantener tu seguridad.

- Lo que me digas eso es lo que hare. – me mira burlón y sé que lo hace para quitarle hierro al asunto.

- Es bueno conocer tu lado sumiso. – me dirige una sonrisa y sale de mi oficina.

Al salir del trabajo David me escolta a casa y al llegar lo primero que hago es cambiarme de ropa, me pongo un vestido corto de estilo casual en color verde, quiero andar cómoda por la casa.

Saco el helado de coco de la nevera y lo dejo junto al bote de crema de avellanas y me siento en un banco frente a la isla de la cocina. Abro el dos botes y meto la cuchara dentro de la crema de avellana y saco una buena cantidad para ponerla encima del helado.

Estoy probando el helado y veo entrar Emilio a la cocina. Al verme con la cuchara en la mano, se acerca y me la quita.

- Oye, es mi cuchara. – toma una cucharada del helado y se la lleva a la boca, siento como el deseo se instala dentro de mi vientre. – ¿Saliste a correr?

Al verlo con ropa deportiva y con una toalla sobre los hombros siento muchos deseos de abrazarlo, este hombre es una bomba de sensualidad.

- Si, di unas vueltas alrededor de tu propiedad, revisando las cámaras de seguridad y aproveché para ejercitarme un poco.

- Hay un gimnasio en la casa, puedes usarlo cuando quieras. – apenas me puedo contener para no tirarme entre sus brazos y buscar sus labios en un beso lleno de añoranza y amor.

- ¿Dónde están todos? Es raro no ver a esta hora todo el caos que hay a la hora de la cena.

- Todos se fueron al cine y cenaran fuera, María dejo una pasta fría y una ensalada de vegetales en la nevera.

- Así que no hay nadie. – me mira y a mí se me caen las bragas al sentir su mirada sobre mis labios. – Iré a ducharme – sus bellos ojos se clavan en los míos y después su mirada baja despacio hasta mis labios y cuando habla su voz suena grave y contenida. - Si necesitas algo solo tienes que llamarme.

- Bien, yo estaré aquí en la cocina un rato. – le señalo el bote de helado.

Me siento como en una olla de presión a punto de estallar al tenerlo cerca. Lo miro y me muerdo el labio, nerviosa.

No sé en qué momento, Emilio me tomo entre sus brazos, ahora estoy aprisionada sobre su duro pecho, sus labios buscan los míos y nos fundimos en un beso feroz y lleno de anhelo. Mis manos

suben por sus brazos y rodeo sus hombros para atraerlo más hacia mí cuerpo.

Sus manos acarician mi espalda y me toman por la cintura alzándome entre sus brazos, ahora estoy sobre la encimera, y sus labios bajan por mi cuello llenándome de besos húmedos y calientes. Sus manos van dejando una línea de fuego sobre mi cuerpo, busca mi piel por debajo del vestido.

Sus dedos llegan a mis senos y comienza a jugar con los botones rosados que los coronan, el fuego viaja de forma imperiosa hasta posarse dentro de mi vientre. De mi boca sale un sonido lleno de pasión al sentir sus caricias, escondo mi rostro sobre su cuello y me abrazo más él.

El deseo y la ferocidad de sus caricias me tienen anhelante por sentirlo dentro de mí, vuelve a buscar mis labios, ahora sin prisas y sus manos bajan despacio por mis caderas.

Siento el frío mármol de la encimera bajo mi espalda, sus labios comienzan un camino de besos desde mi pecho y rodea con su lengua mi ombligo, para después continuar su camino hacia a mi vientre y creo que no podré soportar un minuto más sin estallar en una explosión de pasión.

Cuando pienso que no soportaré más, deja de besarme y se aleja un poco de mí, su mirada se clava en la mía.

– Nena, han llegado. – lo miro con mis ojos llenos de deseo y anhelo – Preciosa, no me mires así, porque me está costando una vida apartarme en este momento de ti.

Me ayuda a ponerme de pie y antes de dejarme e irse a su habitación me besa de nuevo.

Al verlo cruzar la puerta que da al área donde tiene su habitación, hago lo mismo y salgo de la cocina para ir a mi habitación.

Veo el reloj y es de madrugada, el sueño brilla por su ausencia. No puedo dejar de pensar y de añorar la presencia y las caricias de Emilio.

Me siento en la cama y tomo él móvil por unos minutos estoy tentada en llamarlo, al final decido que no es buena idea.

Entre nosotros hay un abismo que su engaño y mentiras forjo entre nosotros. Lo que paso esta tarde fue solo el bajón de la adrenalina por lo que paso en el día.

Un par de lágrimas caen de mis ojos, me estoy engañando sola al negar que lo que siento por él solo fue un momento de debilidad. Si con solo una sonrisa suya dirigida a mí siento que mi vida se ilumina, sé voy a estar enamorada de este hombre por el resto de mi vida.

Momentos como el de esta tarde los atesoro fuertemente en mi corazón, al pasar del tiempo cerrare los ojos y el recuerdo de esos momentos me darán la fuerza para seguir adelante.

Me acuesto de nuevo entre mis sábanas, y escondo la cara en mi almohada para gritar casi de agonía porque añoro su presencia, deseo sus manos, su boca, sobre todo deseo su corazón.

Después de llorar el sueño me vence, el sentimiento de amar a alguien que te traiciono y se burló de tus sentimientos es vivir con agonía en el corazón.

Otro día por la mañana amanezco deprimida, no quiero ir a la oficina, aunque tengo mucho trabajo, decido qué si no voy un día, el mundo no se acabara.

A las siete de la mañana me despierto y me levanto de la cama, se me antoja un café con unas tortitas como las que mi madre me preparaba cuando alguno de nosotros estaba con el ánimo caído.

Salgo de mi habitación y me voy directo a la cocina, al entrar seis pares de ojos me miran y no me da la gana saludar a nadie.

Siento la mirada de Emilio siguiendo mi camino hacia la cafetera, saco una taza y me sirvo café, sé que se les hace muy extraño verme tan de mañana aquí en la cocina en pijama y con cara de pocos amigos.

- Buenos días, Andrea. – me saluda María y solo le sonrío, pero no le devuelvo el saludo.

Sé que estoy siendo una borde y maleducada, solo que no me da la gana hablar con nadie en este momento, lo único que me haría sentirme bien es tener a alguien de mi familia aquí conmigo. Extraño horrores a mis dos hermanos.

Le doy el primer sorbo a mi café y mientras pienso en la receta de mi madre para las tortitas, nunca he sido un as para

cocinar, como dice Rebeca tengo buenas intenciones, pero siempre todo me sale al revés.

Entro a la despensa a buscar harina para preparar las tortitas, al encontrarla me alegro, salgo con el bote y lo dejo sobre la encimera. Abro las puertas de los estantes de la cocina, buscando un cuenco estoy abriendo el estante encima de la estufa y escucho que María me pregunta.

- Andrea ¿Deseas que te prepare el desayuno? – me ve con un gesto de extrañeza, es la primera vez que entro a la cocina a querer preparar algo más que un tazón de avena o palomitas en el microondas.

- No, gracias. – cuando por fin encuentro un cuenco lo dejo sobre la encimera.

Me molesta estar escuchando a la chica que ayuda en la casa, hablando con Emilio y este le contesta muy amigable.

Los escucho reír por algo que ha dicho David y cierro de un golpe fuerte la nevera, todos voltean a mirarme y no me doy por enterada.

Cuando tengo la leche, huevos y demás ingredientes sobre la encimera, me pregunto en que orden van. Saco el móvil y llamo a Rebeca, dejo el teléfono en manos libres.

- Hello. – saluda con voz de dormida.

- Hi, Beca ¿Te desperté? – le pregunto.

- Tu qué crees, claro que me despertaste ¿Estás bien?

- Si, estoy bien. Te llamo para que me digas como hacia mami, las tortitas de nuez y banana.

- Harina, huevos, leche, canela, nuez y banana en ese orden... Quiero a mi mami. – me dice mi hermana.

- También yo Beca la extraño horrores, ya tengo esos ingredientes y ahora que hago.

- Eres igual que papá, un gafé en la cocina. – nos reímos. – Busca un procesador de alimento porque tienes que moler nueces.

- ¿Qué es eso? Dame un minuto... María ¿Tenemos un procesador de alimentos?

- Si, déjame sacarlo ¿De verdad no quieres que te ayude?

- No, estoy bien. Quiero prepararlas yo, solo necesito que me digas como se usa el procesador. – escuchamos la risa burlona de mi hermana.

- Bien, yo te muestro como usarlo. – me contesta, divertida.

- Bubu, para ser un as en los negocios eres un desastre para la cocina. – y sigue riéndose de mí.
- En lo dicho eres igual a papá.

Diez minutos después estoy sacando la tercera tortita de la sartén y al mirarlas sobre mi plato me invade la nostalgia.

- Que bien huele eso. – me dice Emilio.

Al mirarlo me sonrío y me revolotean mariposas en el corazón al ver su hermosa sonrisa.

- ¿Quieres probarlas? Es la receta de mi mamá – le devuelvo la sonrisa.

- Me encantaría, si no es pedir demasiado. – en sus ojos puedo ver que desearía estar solo conmigo en la cocina.

- No lo es, solo que no respondo, no soy buena cocinera... prueba estás. – le acerco el plato.

Regreso a la estufa a preparar otro par de tortitas y cuando las tengo en el plato, me sirvo otro café y salgo de la cocina.

Antes de alejarme alcanzo a escuchar que Emilio dice que estas son las mejores tortitas que ha

comido en toda su vida, sonrío y el ánimo me cambia, ahora me siento mejor.

Estoy caminado por el jardín de mi casa, y me acerco a un limonero que reboza de fruto y decido que me prepare una limonada, así que comienzo a cortar unos limones y los pongo en una canasta que hay debajo del árbol.

- No deberías quedarte encerrada en casa. – me dice la voz de Emilio y como no me lo esperaba del susto se me caen los limones.

- Lo siento no quería asustarte, déjame te ayudo ¿Qué harás con estos limones? – al ponerlos dentro de la canasta, su mano roza la mía y siento como si un rayo me hubiera tocado.

- Para la próxima antes de hablarme haz ruido, casi me da un infarto. – le sonrío.

- ¿No iras a la oficina? No tienes que quedarte encerrada en tu casa, nosotros estamos para cuidarte y puedas hacer tu vida hasta cierto punto normal.

- Hasta cierto punto... da igual, la oficina puede sobrevivir un día sin mí. – le contesto.

- Si no vas a ir a trabajar porque no vas a visitar a tu abuelo, te extraña. Se le ve arrepentido de lo que hizo.

- Me gustaría verlo, solo que sigo en el medio entre mis hermanos y él. Si voy a verlo y se enteran se molestarán, la verdad no tengo ánimo de que se vuelvan alejar de mí.

- Si tú no se los dices, no se pueden enterar y yo no diré nada te lo prometo. Venga, ámate, te acompañare y así también puedes ver a las chicas.

- Quizás podría ir por un rato... Me cambiare de ropa y en diez minutos nos vamos.

- Perfecto, aunque no necesitas cambiarte de ropa, con lo que usas te ves preciosa.

- Gracias, pero puedo ponerme más preciosa. – le contesto en tono bromista.

- Lo dudo, pero te esperare en la cocina... Por cierto, las tortitas estuvieron deliciosas. Cuando vuelvas a cocinarlas estaré feliz de acompañarte.

- Lo recordare. – por un momento nos quedamos en silencio y soy yo quien lo rompe. – Te veré en unos minutos.

Vamos de camino a casa de mi abuelo en el coche de Emilio y cuando su mano busca la mía, me sorprende el hecho que lo hiciera y cierro los ojos para disfrutar de la sensación de sentirme protegida con solo el roce de su mano.

A las diez de la noche regresamos a casa, he pasado la tarde con mi abuelo y al ver que la familia de su hija, lo ha aceptado como un miembro más de su familia me hace sentir mejor verlo contento y feliz.

Cenamos en casa de los padres de Emilio y todos me recibieron con mucho cariño, fue como si no hubiera pasado un año sin vernos.

Al entrar a mi habitación, me siento bien por un momento me olvide del trabajo y sobre todo olvide que alguien está queriendo hacerme daño. Lo único que hubiera hecho este día perfecto hubiera sido terminar mi día al lado de Emilio.

Voy a levantarme del sofá para ir a prepararme para dormir, cuando escucho que llaman a mi puerta y la abren.

Al ver a Emilio entrar a mi habitación decido olvidar, aunque sea por esta noche todo lo que nos ha separado.

Me levanto del sofá y me acerco despacio hasta donde se ha quedado de pie al estar frente a él puedo notar, que está haciendo un esfuerzo por contener su necesidad de tomarme entre sus brazos.

Al estar muy cerca de él, paso mis brazos alrededor de su cintura y Emilio me atrae hacia su fuerte cuerpo y me envuelve dentro del calor de sus brazos y aunque no soy baja de estatura entre sus brazos lo parezco porque me abraza de tal manera que pareciera que soy una mujer frágil y delicada.

- Has venido. – no puedo seguir hablando, porque sus labios toman los míos y todo a mi alrededor desaparece y solo existimos él y yo.

CAPÍTULO 10

Han pasado unos días desde la noche que Emilio entro a mi habitación y después de esa noche, las cosas entre nosotros sé han vuelto mucho más distantes y frías.

Me está costando mucho mantenerme sin mostrar mis emociones, y cada vez que estoy cerca de él quisiera poder abrazarlo, besarlo y eso no puede ser posible. Emilio levanto una barrera entre nosotros, después de esa noche las cosas han cambiado y la brecha entre los dos se hizo más latente.

No logro entender su cambio, ya no me mira, no me busca, no hay roces sutiles o alguna palabra que me indique que las cosas pueden ser mejor entre los dos.

Pensé en olvidarme del pasado, darnos una nueva oportunidad y ahora me siento muy tonta al pensar eso. Levanto la mirada y puedo verlo desde mi oficina, habla por teléfono en la sala de recepción.

Tal parece que para él no fue nada especial pasar esa noche conmigo, su actitud me lastima y al mismo tiempo me hace estar furiosa con él. Como sí lo que paso fuera un gran error, estoy molesta conmigo misma, porque a cada minuto busco una señal que me diga que no fue un error haber pasado esa noche con él.

El sonido del móvil me saca de mis pensamientos, hablo por un rato con mi hermano y quedamos de cenar esta noche.

- Mándame la dirección del lugar por mensaje y la hora que nos veremos... Nos vemos esta noche, espera, espera Pablo me acompañará.

- ¿Es necesario? Quería que estuviéramos sin gente escandalosa al lado... si no hay remedio, bien puedes traerlo.

- Gracias, Pablo está pasando por un momento difícil. Por fin le ha revelado a su familia su secreto y no lo han tomado muy bien.

- No soporto esas familias con ideas del siglo pasado, tienen muchos secretos y con tal de mantener sus nombres en la cima de la honorabilidad, dañan a las personas.

- Tuvimos suerte por la educación que nos dieron papá y mamá... Tengo que dejarte ya está aquí el director de la empresa de Ohio... hablamos más tarde

- Nos vemos, más tarde y te mando la dirección en unos minutos.

- See you later alligator. – lo escucho reír y terminamos la llamada.

Terminando la reunión, salgo a de mi despacho y voy a la oficina de Krauss.

Al ver a Emilio, las mariposas de mi estomago comienzan a revolotear y él al verme ir hacia la oficina del director del departamento creativo, no me sigue.

Se queda en el mismo lugar y solo puedo sentir su mirada sobre mi espalda como si de ascuas de fuego se trataran.

Paso de largo por enfrente del escritorio de la secretaria de Krauss y la chica se levanta rápidamente y viene detrás de mí.

Me dice que le avisara a su jefe que estoy aquí. Le contesto que no es necesario y entro sin que me anuncie, Krauss al verme se pone de pie y se acerca a saludarme.

- Buenos días, jefa. – mira por encima de mi hombro y se dirige a su nueva secretaria. – Gracias Sonia, y no te preocupes que la jefa siempre entra igual. – espera que su secretaria salga y cierre la puerta.

- ¿Dónde está Gemma? No sabía que ya no trabajaba contigo. – me acerco a su escritorio y me siento en unas de las sillas que tiene frente a él.

- Está de vacaciones, regresa en un par de semanas. Sonia está cubriéndola y cuando regrese, ella vuelve al departamento de contabilidad.

- Bueno, a lo que vine ¿Qué tienes tú que ver en la contratación del equipo de seguridad? – lo miro y espero que me responda.

- ¿Cómo te has enterado que fui quien los contrato? – me responde con otra pregunta.

- Digamos que siempre me entero de todo ¿Y bien? – tomo de su escritorio una de las carpetas con fotografías. - ¿Son para la próxima edición de la revista? - le echo un vistazo a las fotografías y son de una nueva campaña de uno de los diseñadores de moda.

- Si, en un rato los mandare a impresión... revise los numero de las ventas y van subiendo como la espuma en los dos formatos casi van a la par.

- Esas son buenas noticias y me alegran mucho. Tenía un poco de duda que el formato de papel levantara igual que el formato electrónico, pero veo que las personas siguen usando la forma tradicional.

- También yo me alegro mucho porque eso quiere decir que seguiré teniendo empleo. – me contesta bromeando. – Y con lo referente a la seguridad, sabía que si te lo sugería dirías que no. Y después de la fusión era casi obligatorio que la tuvieras por qué en la junta fue uno de los puntos donde todos estaban de acuerdo, los miembros de la fusión son todos importantes, pero tú lo eres más. Eres la que tiene más puntos dentro de la sociedad y al estar en juego millones, ellos casi nos obligaron.

- Pero me dijiste que los alemanes los habían contratado, porque no me dijiste que habías sido tú. De igual manera habría aceptado al estar estipulado en la fusión.

- No quise arriesgarme, además conocía un poco de tu historia con Emilio. – al ver que lo miro con asombro, continua. – David es mi hermano, David Krauss ¿No lo sabías? – me pregunta.

- No tenía idea... de igual manera me hubiera gustado que me lo dijeras y no creer que habían sido los alemanes. En fin, para la próxima prefiero que me digas la verdad.

- Lo siento, pero creía que no hubieras aceptado que fueran ellos, y son los mejores en lo que a seguridad personal se trata.

Me pongo de pie y camino hacia la puerta y antes de salir le sonrío. – Gracias por conseguir a los mejores para mi seguridad... ahora regreso a mi oficina porque todavía tengo algunos asuntos pendientes antes de irme.

Salgo de la oficina de Krauss y antes de irme a mi oficina voy a la cafetería por algo de comer y pienso que gracias a Dios por la genética y metabolismo que tengo y el cual es herencia de mi madre. Si no fuera así y comiera como lo hago, en este punto ya de caminar nada, solo rodaría de un lado a otro.

A las nueve de la noche, estoy entrando al restaurante donde me veré con Elijah y Pablo. Para esta noche elegí un maxi vestido en negro y blanco el estampado asemeja las rayas de una cebrá.

Me encanta el movimiento de la seda satinada en mi cuerpo, me hace sentir una mujer sensual y como siempre estoy usando unos tacones altísimos.

Camino detrás de Emilio y detrás de mi viene David y al estar custodiada por este par de gigantones me hace sentir un poco de pena recorrer el restaurante hasta la mesa donde mi hermano y mi amigo esperan por mí.

Las mujeres se giran al ver a este par de portentosos hombres, altos con un cuerpo de infarto y vestidos de traje se ven imponentes y guapísimos.

Emilio es un hombre de casi dos metros y solo es unos centímetros más alto que David, es por eso no pueden dejar de llamar la atención de las personas en el lugar.

Se ven elegantes e interesantes con sus audífonos en el oído, en nuestro recorrido puedo notar

la mirada de algunas de las mujeres que están muy cerca de donde pasamos y puedo ver que se preguntan quién es esa mujer que tiene a ese par de buenazos rodeándola.

Al llegar a la mesa, mi hermano se pone de pie y me abraza. Elijah también es muy alto y cuando me abraza me pierdo entre sus brazos y no es que yo sea una mujer de complexión frágil y de baja estatura, pero estos cuatro titanes contando a Pablo, verdaderamente parecen cuatro enormes vikingos.

- Hola, cariño. Estaba con muchas ganas de verte. – me abrazo a mi hermano y le doy un beso en la mejilla.

- Hola, Elijah. También tenía muchas ganas de verte, son cuatro meses desde que nos vimos ¿Terminaste la gira? – me siento en la silla que mi hermano me indica. – Hable con Beca me dijo que vendría a cenar con nosotros.

- Si, acabamos de hablar ya viene para acá, estaba en la exposición de pinturas de uno de sus amigos excéntricos.

Estamos charlando muy animados, cuando llega nuestra hermana y se sienta a mi lado.

- Que ganas tenía de que estuviéramos juntos... estaba ya un poco harta del mundo abstracto y que bueno que me llamaron.

Vólteo de reojo para ver si Emilio sigue cerca de nosotros y se ha ido, es David quien se ha quedado cerca de donde estamos cenando.

Pienso que en verdad son buenos para su trabajo, porque si no estuviera yo siempre pendiente de Emilio, ni siquiera notaría su presencia.

Al terminar la cena me despido de mis hermanos y quedamos de reunirnos el próximo mes, aunque será un poco difícil. Rebeca viaja mucho por sus colaboraciones con las ONG y Elijah es un reconocido, pianista y chelista y siempre está de concierto en alguna ciudad del mundo.

- Le diré a mi agente que nos coordine las agendas y así tener un día del mes para vernos. – nos dice Elijah, y las dos aceptamos.

- Andrea, estoy preocupado con eso de que ahora tienes seguridad a todas horas, sabía que la fusión traería más cuidado en tu trabajo, pero saber que tienes algún riesgo a la puerta no me deja tranquilo.

- No te preocupes es por un requisito impuesto por los demás directivos. Todo va bien, y no creo que corra peligro por nada.

- A mí tampoco me gusta pensar que corras algún riesgo Andrea... solo cuídate y toma precauciones. Recuerdo todavía cuando mi papá hablaba sobre los riesgos que podrían venir en el momento de una fusión y si las cosas fueran como deberían. Sería papá quien estuviera rodeado de seguridad no tú.

- En verdad no se preocupen, todo estará bien. Sí es algo agobiante que siempre haya alguien siguiéndote los pasos y aquí son dos. – bromeo un poco a sabiendas que David está escuchando y sonrío. – Son muy buenos agentes de seguridad y me siento confiada.

Nos despedimos y Pablo sale conmigo del lugar, lo que pasa un par de minutos después es un caos que no logro analizar en el momento.

Escucho gritos, jalones y el sonido de unos disparos, un hombre cubierto con pasamontañas me tira dentro de una furgoneta.

Al caer dentro otro hombre me agarra fuertemente de los brazos, me revuelvo tratando de soltarme y siento un fuerte golpe en la cabeza que me deja aturdida y comienzo a sentir un líquido tibio corriendo por la sien izquierda.

Me quedo quieta, porque el dolor de la cabeza es insoportable y logro escuchar como la furgoneta arranca, por unos minutos todo se queda en silencio.

Debemos de tener diez minutos de camino y trato de medir el tiempo que llevamos en el coche, solo que el dolor y la desesperación me hacen perder la noción del tiempo, el coche se detiene y el tipo que me sujeta me hace salir de la furgoneta bruscamente.

- ¡Muévete! No tenemos toda la noche.... ¡Joder, esto es un fastidio!

- Pon la mercancía en la bodega. – le grita a un hombre que también tiene el rostro cubierto.

El tipo sigue sujetándome del brazo de tal manera que siento que de un momento a otro me lo romperá, me aprieta con una fuerza brutal.

Abren una puerta y de un empujón me hacen entrar a la habitación, porque es más una habitación que una bodega.

Cierra la puerta y me quedo sola en este lugar y estoy tratando de acostumbrarme a la oscuridad, cuando se enciende un foco que no ilumina mucho el lugar, su potencia es muy baja, pero es mejor que nada.

Recorro con la vista el lugar, hay una mesa con una silla, una cama individual es todo el mobiliario que tiene la habitación. Camino hacia una puerta que esta al fondo de la habitación y al abrirla me encuentro con un cuarto de baño muy sencillo, funcional y limpio.

Entro al baño y me acerco al espejo encima del lavabo, al ver que tengo la cara manchada de sangre abro la llave del agua y comienzo a limpiarme la sangre de la cara y el cuello. También reviso la herida que tengo en la frente.

Abro las puertas y cajones del mueble del baño buscando algo con que curarme y encuentro gasas y poco más para limpiar y desinfectar la herida.

Me lavo con agua y jabón la herida, me escose bastante, después la seco y al verla ya sin la sangre alrededor es una herida pequeña.

Regreso a la habitación y me siento en la orilla de la cama, un frío me recorre por todo el cuerpo. Me siento asustada y muy nerviosa, trato de calmarme y pensar en quien pudo orquestar todo esto.

Me paso toda la noche despierta y puedo ver por unas pequeñas ventanas cerca del techo que está comenzando a amanecer.

Me levanto de la cama y entro al baño, al verme en el espejo la palidez de mi cara es muy notoria y tengo una mirada asustada, me entran ganas de ponerme a llorar de nuevo. Vuelvo a la cama y me envuelvo con la manta y me siento sobre la cama con la espalda pegada a la pared.

Las horas comienzan a pasar y nadie ha venido para hablar conmigo y en el lugar no se escucha ningún ruido, tal vez se fueron olvidando que me tienen aquí encerrada.

Escucho el ruido de puertas abriéndose y cerrándose con golpes secos, alguien se acerca a la habitación donde estoy.

Se abre la puerta y entra un hombre con la cara cubierta y deja sobre la mesa una bolsa con lo que intuyo es comida.

- ¿Quiénes son ustedes? ¿Por qué me trajeron aquí? – el hombre no me contesta y sale de la habitación cerrando la puerta de nuevo con llave.

Ni siquiera me acerco a la bolsa de comida, en este momento no podría comer nada. Siento el estómago con un nudo de nervios y no toleraría nada de alimento.

Veo el vaso que ha dejado enseguida de la bolsa y pido al cielo que sea café, me llevo el vaso a los labios, pero el simple olor del café me revuelve el estómago.

Dejo el vaso sin probarlo y me siento de nuevo sobre la cama y pienso en Emilio. Todo este tiempo su imagen ha estado en mente, aun con todo lo que está pasando, me siento muy preocupada por él

Anoche la salir del restaurante él iba detrás de mí y cuando comenzó todo, escuché los

disparos, solo que no pude ver nada porque el golpe que me di en la cabeza me dejo atontada por varios minutos.

Puedo imaginar la angustia de mis hermanos en este momento, estaban muy preocupado por que llegara a pasar esto después de la fusión. Yo sabía los riesgos que correría al firmarla, hay muchos intereses y dinero de por medio en todo esto.

Paso todo el día pensando y angustiada por saber que va a pasar en si volveré a ver a mis hermanos y a Emilio.

De nuevo las lágrimas llegan a mis ojos y ahora las dejo correr con total libertad.

Tres días han pasado desde la noche que me trajeron a aquí y todavía no tengo idea por qué paso todo esto, la única persona que entra a esta habitación es un hombre con la cara cubierta.

No quiero que el miedo me invada, por eso trato de tranquilizarme, pero conforme pasan las horas y los días me siento cada vez más asustada.

Estoy a punto de un colapso nervioso, no tengo idea que puede estar pasando afuera, estoy segura que Emilio y David estarán buscándome y quizás avisaron a la policía, aunque eso solo está en mi mente, este encierro y silencio casi me vuelven loca.

Por la mañana del cuarto día entra el hombre y repite la misma rutina, deja sobre la mesa una bolsa con el desayuno dentro y a un lado un vaso grande de café.

- ¿Hasta cuándo me van a tener aquí? ¿Por qué me han secuestrado? – le pregunto lo mismo cada mañana y sigo sin obtener respuesta a ellas.

Por la tarde estoy acostada en la cama, tengo los ojos cerrados ya que desde ayer tengo un dolor de cabeza atroz y ha ido subiendo de nivel y para este punto estoy sin poder abrir los ojos.

Estoy desesperada y quiero ponerme a gritar que me saquen de aquí, y recuerdo lo que nos enseñó mi padre.

Cuando yo nací él ya era un poderoso hombre de negocios, tenía empresas por casi todo los países y el nivel de vida de mi familia era muy cómoda y en un nivel alto.

Nos enseñaron a disfrutar de lo que teníamos sin pasar por encima de nadie, ni tampoco hacer alarde de la vida que llevábamos. Nos entrenó para que si alguna vez pasara algo como esto, nos mantuviéramos en calma y en un perfil bajo.

Es por eso, aunque quiero gritar y decirles que me dejen en libertad me he mantenido callada y salvo las preguntas que le hago todos los días al hombre que me trae el desayuno por lo demás me he mantenido callada.

Cuando el hombre entra a la habitación a dejar la cena, me ve acostada sobre la cama y se acerca a donde estoy. Levanto la mirada, pero aun ese pequeño gesto me hace sentir que la cabeza me va a explotar.

Lo veo salir de la habitación y regresa un rato después y deja sobre la mesa un bote de analgésicos.

Espero a que salga de nuevo y me levanto de la cama para ir por los analgésicos y al abrir el bote veo que solo hay cuatro capsulas y pienso que por lo menos deberían de haberme traído unos más fuerte, estos no creo que me sirvan de mucho porque el dolor ya es insoportable.

Dejo de estar pensando chorradas y antes de tomarme dos analgésicos reviso la bolsa con la cena y al ver unas galletas, abro el paquete y me como un par antes de tomarme las pastillas.

Regreso a la cama y me vuelvo a acostar, me pongo en forma fetal y cierro los ojos.

Me quedo dormida y me despierta un estruendo es como si hubieran roto una puerta, me siento en la cama y al escuchar el sonido de balazos, quiero esconderme en algún lado.

Se escuchan gritos y voces maldiciendo, estoy en un rincón de la habitación sentada en el piso y con la espalda pegada a la pared.

La puerta de la habitación se abre de par en par y yo doy un grito asustado.

Veo a Emilio de pie en medio de la habitación y me levanto del suelo, corro hacia dónde está y al verme abalanzarme sobre él, me rodea con uno de sus brazos.

- Ya paso todo... estas a salvo. Venga, cariño. Tenemos que salir de aquí, antes de que los demás vuelvan. – me rodea más fuerte con su brazo y me atrae a su costado y salimos de la casa rápidamente.

Fuera de la casa hay un coche encendido esperando por nosotros y en cuanto subimos arranca a toda velocidad.

Sigo pegada al cuerpo de Emilio y mis manos buscan sentirlo, levanto la mirada y lo veo mirando si alguien nos sigue.

Al tomar el coche la autopista, veo hacia la parte delantera, David viene detrás del volante y hay otro hombre a su lado que nunca había visto.

Me giro un poco hacia Emilio y esta recargado en el asiento con los ojos cerrados, pongo mi mano sobre su pecho y siento su camisa húmeda. Al mirar su rostro puedo ver que tiene los labios apretados es como si estuviera soportando algo muy pesado.

Me muevo de su lado un poco, solo que su mano no se aparta de mi cintura, levanto la mano y prendo la luz del coche. Al ver que la humedad que sentí en su pecho es sangre por fin mi voz regresa a mi garganta.

- ¡Estás herido! Dios, Emilio. – lo miro y sigue con los ojos cerrados. – ¡Necesitamos ir a un hospital! – con la luz encendida puedo ver que su rostro tiene un color muy pálido y la herida no deja de sangrar.

Rápidamente comienzo a abrir los botones de su camisa para ver la herida, aparto la camisa de su pecho y al ver la herida me muero de miedo. No deja de brotar sangre de ella con mis manos temblorosas busco contener la hemorragia.

Rápidamente busco con la mirada algo con lo que hacer presión sobre la herida y le pido al hombre que viene junto a David que me pase la chaqueta que usa y este rápidamente se lo quita y me lo pasa por encima de los asientos. La pongo rápidamente sobre la herida ejerciendo un poco de presión sobre ella para contener la sangre.

- David, vamos a un hospital lo más rápido que puedas... Emilio tiene una herida de bala en el pecho y no deja de sangrar.

- ¿Esta consiente? – me pregunta su amigo.

- No lo sé, está demasiado pálido y no se mueve.

- ¡Maldición! Le dije que venir nosotros solos era demasiado peligroso, pero nunca escucha.

- Deja de hablar de mi como si no estuviera aquí. – le contesta Emilio. – Y date prisa para que podamos llegar a un maldito hospital.

- ¿Cómo te sientes? – sigo ejerciendo presión sobre la herida.

- Cómo si me hubieran metido un tiro en el pecho. – me contesta y al mirarlo sigue con los ojos cerrados. – Lo siento, sé que no es momento para bromear ¿Cómo estás tú? ¿Cómo te trataron esos hijos de puta?

Al escucharlo mi corazón se desborda de amor y ternura por él, aun con una herida de bala en su pecho y casi a punto de perder toda su sangre, todavía se preocupa por mí.

Acercó mis labios a los suyos y le doy un suave beso sobre ellos. – No me trataron mal, no me lastimaron, pero no hables después te contare todo lo que quieras. Por ahora trata de tranquilizarte.

Ni siquiera se dio cuenta de lo que dije, ni del suave beso que le di sobre sus labios, porque perdió el conocimiento.

- David ¡¿Cuánto falta para llegar al hospital?! – le pregunto casi histérica.
- Ya casi estamos ahí... maldición, esto no debía pasar. ¿Estás bien de verdad? No solo lo has dicho para no preocupar a Emilio.

- Estoy bien, no mentí... no me trataron mal. ¿Por qué vinieron ustedes solos? Debieron avisar a la policía.

- La policía estaba al tanto, solo que Emilio no pudo esperar un par de horas mientras se montaba el operativo. En el momento que se enteró del lugar donde te tenían cautiva, se puso en camino para acá y apenas pudimos alcanzarlo antes de que se montara en el coche, sino hubiera venido solo a rescatarte.

Al escuchar lo que David me cuenta mis ojos se llenan de lágrimas y mi corazón late desesperado y lleno de amor por este hombre.

- ¿Sabes el motivo del porque me secuestraron? – le pregunto y al ver que el hospital está cerca siento mucho alivio.

- Hemos llegado... ingresemos al herido y te contare lo que quieres saber, aunque creo que sería mejor dejar que sea Emilio quien te lo cuente.

El compañero de David se baja corriendo y entra a la sala de urgencias pidiendo ayuda para Emilio. Vemos salir a un par de enfermero con una camilla y en cuando lo suben en ella, David me dice que nos iremos que su compañero se quedara aquí.

- No, no me quiero ir... ¡Tengo que quedarme aquí, necesito saber cómo está! – le grito desesperada y cuando voy a abrir la puerta, David las ha bloqueado. - ¡¿Que te pasa?! ¡Abre la maldita puerta! – le grito de nuevo.

- Lo siento, no puedo hacer eso. Tengo que llevarte a tu casa son ordenes de mi jefe. Es peligroso que te quedes aquí, todavía no sabemos si ya han arrestados a todos los involucrados en este asunto.

- ¡Puedes decirle a tu maldito jefe que sus órdenes no me importan! Abre la puerta por favor. – le ruego casi llorando. – Necesito saber que Emilio se pondrá bien.

- En un momento Carlos me llamara para darnos el reporte de la salud de mi jefe. – me dice y nuestros ojos se encuentra en el espejo retrovisor.

- ¿Emilio es tu jefe? Creí que eran socios. – no me responde porque su móvil comienza a sonar. Al ver que maldice y le da un golpe al volante, siento un miedo aterrador en mi corazón.

¿Cómo esta Emilio? – mi voz suena temblorosa y muy asustada.

- No está bien... Perdió mucha sangre y la bala daño una zona muy delicada y dicen que lo van a operar de emergencia. Han dicho que nos preparemos para lo peor.

- No, no eso no puede estar pasando, por favor regresa necesito estar a su lado.

- Lo siento, pero tengo que seguir las órdenes y esas son llevarte a un lugar seguro.

- No hay lugar más seguro para mí que estar lado de Emilio. – de mis labios brota un lamento de dolor y escondo mi rostro entre mis manos manchadas de la sangre de Emilio y me pongo a llorar desesperada por todo lo que está sucediendo.

Vamos lo que resta de camino en silencio y al ver que el coche entra al edificio donde mi hermano tiene su apartamento me siento confiada.

David me escolta hasta el apartamento y cuando entramos Rebeca al verme corre y me abraza. Nos fundimos en abrazo lleno de cariño, Elijah me abraza también y después me mira de pies a cabeza buscando algún signo de maltrato.

- No es mi sangre es de Emilio. – al decirlo, la voz se me quiebra. – Lo hirieron cuando entro a rescatarme.

- Cariño, estuvimos tan preocupados ¿Te hicieron daño? – me pregunta mi hermana. - ¿Cómo

está Emilio?

- No mucho, solo cuando me subieron a la furgoneta me golpee en la cabeza, pero estando en la casa a donde me llevaron, no me maltrataron físicamente. – me pongo a llorar al pensar que Emilio está en este momento en el hospital. – Emilio no estaba bien cuando lo dejamos en el hospital, dijeron que la bala dañó una zona muy delicada y es todo lo que sé... David no dejó que me quedara en el hospital.

Mi hermano me guía hacia uno de los sofás y nos sentamos los tres juntos, antes de que comience a relatarles con más calma lo que paso, David nos dice que llegaron unos agentes que se quedaran a cuidarnos y que él irá al hospital para saber cómo va a todo.

- Lo siento, cariño. Siento mucho que hayan herido a Emilio, nunca en toda mi vida había visto a un hombre en ese estado de desesperación al no saber si estarías bien.

- Necesito ir al hospital, me daré un baño y me cambiare de ropa antes de ir.

- No. – me dice Elijah y suena muy firme. – No, no puedo permitir que vayas al hospital, no hasta que la policía me llame y me diga que todos esos hijos de perra están tras las rejas.

- No puedes impedirme ir a ver a Emilio... Elijah por favor. – le suplico a mi hermano.

- Lo siento mucho, cariño. No puedes salir de aquí hasta que la policía nos diga que todo está bajo control... no soportaría volver a pasar ni un minuto con la angustia de no saber si estabas bien.

- Elijah tiene razón Andrea... tenemos que ser cuidadosos, cuando ya no haya peligro yo misma te acompañare al hospital. – me dice Rebeca. – Ahora ven te acompañare a tu habitación para que te des una ducha y te quites ese vestido. El doctor llegara en unos minutos para revisarte.

- Llama al hospital y pregunta cómo está Emilio... yo estoy bien, no necesito que me revisen, no me hicieron daño. – le respondo a Rebeca con voz llorosa.

- Lo haré, pero ve a descansar un poco, le diré a Ana que te suba algo de comer.

- No tengo hambre, solo quiero saber lo que pasa con Emilio. No me has dicho quien orquesto todo esto.

- Come algo, y te sentirás mejor, después de que el doctor se vaya hablaremos con más calma. Y en un resumen rápido, todo esto lo organizo un tal chino un tipo que se la tenía jurada a Emilio. – se levanta del sofá y veo a mi hermano ir hacia el bar y se sirve un brandy.

- ¡¿El chino!?! Tiene una mujer que es una bruja... por favor manténme informada y en cuanto haya noticias de que los han apresado yo me iré al hospital.

Dos horas más tarde estoy sentada en el comedor acompañando a mis hermanos a cenar, yo apenas he probado un poco de la sopa de verduras que Ana la chica que ayuda a mi hermano en la casa ha preparado.

- Come, porque si te enfermas no podrás estar al lado de Emilio. – me dice mi hermana como si fuera yo una niña pequeña.

- En verdad no tengo hambre, pero tratare de comer algo más. – me llevo la cuchara a la boca, para probar la sopa. – Esta muy buena, Ana cocina muy bien.

- Por eso la cuido como si fuera de oro, no soportaría llegar de una gira y no tener sus maravillosos platillos.

- Si te casaras con ellas, podrías llevarla a tus giras y siempre ibas a tener buena comida caliente en tu mesa.

- Y a una hermosa mujer a tu lado. – le dice Rebeca.

-No necesito casarme con ella, simplemente podría contratarla como chef personal, aunque no creo que eso sea posible. Ana cuida de sus abuelos y no se ausentaría de su lado tantos meses solo para que yo tenga una sopa caliente todas las noches después de un concierto.

- Ana es muy mujer muy hermosa y creo que te has enamorado de ella, porque siempre estás hablando de Ana desde el primer día que comenzó a trabajar contigo no dejas de hablar de qué es la mejor cocinera, de que tu casa huele a hogar desde que ella llegó aquí.

- No digan tonterías, simplemente es una empleada muy eficiente. – nos contesta. Rebeca y yo nos miramos.

- Si tú lo dices. – le dice Rebeca. – Pero que te quede claro, si un día quieres casarte con ella, Andrea y yo estaremos felices de tenerla de cuñada.

No podemos seguir hablando, porque el móvil de Elijah comienza a sonar y él se levanta a contestar, cuando regresa al comedor, me mira y a mí se me va el corazón a los pies del miedo al pensar que algo pudo sucederle a Emilio.

- Podemos ir al hospital, el chino y su banda es tan detenidos y ya no hay peligro para ti.

No espero a que termine de hablar y corro a la habitación a cambiarme de ropa.

Me pongo unos vaqueros y una camiseta blanca, tomo un suéter ligero, porque el clima está cambiando y las noches que pasé en aquella habitación las sentí muy frías.

Termino de amarrar las agujetas de las deportivas y tomo el bolso que Rebeca me trajo de mi casa.

Al llegar al hospital, mis hermanos vienen conmigo. Elijah pregunta en la recepción en que piso está Emilio. Subimos a la UCI que es el área donde se encuentra Emilio y al llegar a la sala de espera, veo que está toda su familia y amigos aquí.

Al verme entrar, su madre se levanta de la silla y se acerca a donde estoy.

- ¡¿Qué haces aquí?! ¡Por tu culpa mi hijo está ahí dentro debatiéndose entre la vida y la muerte! Vete de aquí no quiero verte cerca de él. Maldigo la hora en la que mi hijo te conoció, siempre te has creído más que cualquiera de nosotros y te diste el lujo de despreciar a mi hijo y tratarlo como si no valiera nada. Así que ahora ¡Vete de aquí! Emilio no te necesita solo has sido una desgracia para él.

Me quedo de piedra al escuchar lo que Carmela me grita delante de mis hermanos. Voy a hablar, pero el padre de Emilio se une a su mujer y me pide que me vaya.

Busco con la mirada a David y al no verlo, tomo el brazo de mi hermano y le digo que nos vayamos, no quiero ponerme a llorar aquí delante de todos.

Camino hacia la salida del área de cuidados intensivos apoyada en el brazo de mi hermano y cuando las puertas del elevador se cierran me abrazo a Elijah y me pongo a llorar.

Hace casi un mes que Emilio entro al hospital, todos los días llamo por teléfono para enterarme de su estado, y algunas veces me he acercado al hospital para tratar de entrar a su habitación, y ha sido muy difícil, siempre hay alguien de su familia con él.

Una tarde hace una semana llamé para saber de su recuperación y me dijeron que lo pasarían ya a una habitación fuera de cuidados intensivo y sentí que mi alma volvía a mi cuerpo.

No he vuelto a llamar al hospital, no quiero incomodar a su familia si por alguna razón se enteran de mis llamadas.

Estoy desesperada por verlo y saber cómo se encuentra, quiero verlo con mis propios ojos. David me ha mantenido al tanto de su recuperación y no entiende mi negativa a visitar a Emilio en el hospital, no le conté lo que pasó la noche que fui al hospital.

Una mañana David me llama para decirme, que por fin Emilio se ha levantado de la cama y que no deja de preguntar porque no he ido verlo al hospital.

Le digo que estoy muy feliz de saber que ya está fuera de peligro, le informo que no puedo ir al hospital, porque tengo que salir de viaje y después pasare una temporada en Nueva York.

- No te entiendo, en verdad Andrea... te niegas a visitarlo y ahora dices que te iras. En verdad

no te comprendo, Emilio arriesgo su vida por salvarte y tú le pagas alejándote de él sin darle una explicación.

- Lo siento, siento mucho que no puedas entenderme. Y no te equivoques estoy muy agradecida por su trabajo, por su profesionalismo estoy aquí y creo que mi hermano les ha pagado muy bien por sus servicios. A mi regreso volveré a contratar sus servicios. – cierro los ojos porque lo que le estoy diciendo es lo más humillante y malagradecido que alguien puede decirles a dos personas que se han portado como ellos.

- Adiós Andrea. – se despide de mi David y la línea se queda en silencio.

Me limpio las lágrimas de los ojos, pero estás no dejan de salir porque me siento muy mal por todo esto, pero no puedo decirle a David la manera en la que me han tratado cuando fui a visitar a Emilio.

Si la familia de Emilio no le ha comentado el incidente que tuve con su madre, no seré yo quien se lo cuente. Solo que me estoy muriendo lentamente de desesperación y dolor por no estar a su lado.

Estoy terminado de guardar unos documentos que me tengo que llevar, hoy a las siete de la tarde salgo para Brasil y esta vez mis hermanos vendrán conmigo.

Desde ayer que hable con David me siento muy mal por las cosas que le dije, y por cómo me porte. Fue como si no les agradeciera el haberme salvado y sacado de ese lugar donde me tenían secuestrada.

La puerta del despacho se abre y al levantar la mirada me encuentro con la de Emilio que me mira con tanto enojo que se me encoje el corazón.

Al mirarlo todo lo que siento por él se me agolpa en el pecho y aparto la mirada porque se dará cuenta que estoy a punto de ponerme a llorar.

Verlo y saber que está bien me hace sentir un alivio enorme, se ve más delgado y su tez todavía ese ve un poco pálida, pero sus ojos están llenos de furia e incredulidad.

- ¿Por qué? ¿Por qué te vas a ir alejándote más de mí? – al escucharlo siento que las piernas no me van a sostener y me tengo que agarrar de la orilla de mi escritorio.

- Hola, Emilio. No sabía que ya habías salido del hospital. – lo miro y quiero acercarme a él, abrazarlo y decirle que lo amo.

- No me has contestado ¿Por qué te alejas de nuevo de mí? – camina despacio hacia donde estoy y al verlo acercarse me alejo de él, porque si lo tengo cerca no seré capaz de alejarme de su lado.

Se que en el momento que sus manos me toquen, no podré apartarme nunca más de él, por eso me alejo del escritorio y camino hacia los ventanales que están detrás de mí.

- Emilio, no hay un porqué. Simplemente tú has hecho el trabajo por el que se te contrato y yo tengo que seguir adelante con mi vida después de lo que paso. – no quiero mirarlo a los ojos, porque si lo hago me voy a desmoronar.

- ¿Crees que solo hacia mi trabajo? Dime en realidad crees que era solo eso. – se acerca a donde estoy. Se pone frente a mí bloqueándome el paso y así no me aleje de nuevo de él.

- Si, si creo que hacías tú trabajo. – le contesto y la voz me tiembla, él sabe que le estoy mintiendo.

- No, no solo hacia mi trabajo, estaba rescatando al amor de mi vida. – me dice y cierro los ojos porque la fuerza de sus sentimientos me toma por sorpresa. – Te amo, más que a mi propia vida Andrea, si hubiera muerto ese día no me habría importado, solo con saber que estarías a salvo todo habría valido la pena.

- No digas eso, si tu hubieras muerto. Nada habría valido la pena, porque sin ti nada valdría la

pena. – al decirle eso, una lágrima cae de mis ojos.

- Se lo que paso en el hospital, sé que mi familia te culpo por lo que me paso y no fue tu culpa. – sus manos me toman por los brazos y me acercan a él. – Andrea mírame, mírame y dime que no me amas, dime que solo estás agradecida por que hicimos bien nuestro trabajo. – con sus suaves dedos en mi barbilla hace que levante mi rostro hacia él.

- Emilio por favor... no quiero que por mi culpa te hagan daño de nuevo, tu madre tiene razón si estás cerca de mi pueden hacerte daño y yo no quiero que eso pase.

- Y el daño que tú me estás haciendo al alejarte de mí ¿Ese no cuenta? – me mira con una ternura infinita y de nuevo los ojos se me llenan de lágrimas.

- Al contrario Emilio, si no estoy cerca de ti... - me interrumpe.

- Lo que el chino hizo... fue una venganza personal, que nada tenía que ver contigo. Ese imbécil sabía que si te hacia daño a ti me lo haría a mí y me volvería loco de desesperación.

Sus manos rodean mi cintura y me acerca a su cuerpo, busca mis labios y me besa con una mezcla de ternura, amor y desesperación.

- No me dejes de nuevo, porque no sabre como continuar sin ti... te prometo que mi familia no está en contra tuya, mi madre quiere pedirte perdón por la manera en la que te trato.

Lo miro a los ojos y puedo ver en ellos el mismo amor que yo siento por él. Le sonrío y le acaricio su cara con mis manos.

- No hace falta que me pida disculpas... Te amo Emilio, te amo con mi vida entera y no quiero pasar un minuto más de mi vida sin ti.

- Ni un segundo mi amor, porque de ahora en adelante estaremos juntos el resto de nuestras vidas.

Sus labios vuelven a los míos y me abrazo a él con fuerza, al escuchar que una queja de dolor brota de sus labios, dejo de abrazarlo.

- Lo siento, no quería hacerte daño. – me sonrío y me abraza de nuevo.

- Todavía las heridas no sanan completamente, pero lo harán pronto. – busca de nuevo mis labios y nos fundimos en un beso lleno de amor y promesas.

Estoy dentro de sus brazos, cuando tocan de nuevo a la puerta y Emilio le dice que pase a quién está llamando y me sigue teniendo entres sus brazos.

Al entrar mi hermano y vernos nos sonrío. – Entonces no iremos a Brasil ¿Verdad? – me pregunta y me guiña un ojo.

- No te vas a salvar hermanito, el viaje a Brasil va... es un viaje de negocios así que no me puedo salvar de hacerlo. – miro a Emilio. - ¿Lo entiendes verdad? Tengo que ir.

- Lo entiendo mi amor, se quién eres y lo trabajadora que es mi mujer. Si no estuviera todavía en recuperación de las operaciones, te acompañaría.

- Tu recupérate, porque viajes vamos a tener muchos más... Te amo.

- Te amo, nena... Le diré a David y a Carlos que vayan contigo a ese viaje.

- Perfecto, en un par de horas tenemos que salir es un viaje largo. – no puedo separarme de Emilio y él lo sabe.

- Mi amor, porque no aplazas ese viaje y en un par de semanas vamos juntos. – aparta con suavidad el cabello que me cae sobre los ojos.

- Si eso hare, Elijah no iremos a Brasil hasta dentro de unas semanas, le avisare a Rebeca y después nos iremos a casa porque tienes que descansar. – le digo a Emilio.

- Lo que usted diga, futura señora de Ferrándiz. – me dice y yo le sonrío emocionada.

Salimos de mi oficina, junto con mi hermano y nos despedimos de Elijah en el estacionamiento. Mi hermano se va en su coche y Emilio y yo nos subimos en el mío y detrás del volante va David,

y junto a él viene Carlos el chico que ayudo en mi rescate.

En el coche decidimos que iremos a mi casa, Emilio sabe que todavía no me siento preparada para ver a su familia.

Unos días más tarde, vamos a casa de sus padres y al llegar puedo notar que Carmela se siente muy apenada, por eso lo que hago es darle un abrazo y le digo que no hay necesidad de hablar sobre lo que paso.

- Andrea me acompañas un momento a la cocina. – me dice la madre de Emilio.

Yo que estoy sentada al lado de Emilio, me levanto y voy con ella a la cocina.

Al entrar a la cocina, Carmela se acerca a la estufa a revisar lo que está cocinando.

- Andrea te pedí que vinieras conmigo, porque necesito decirte que me arrepiento de haberte tratado como lo hice en el hospital, yo no soy así de mala leche, pero estaba muy asustada y enojada al saber que hijo estaba luchando por su vida.

- Carmela de verdad no tiene que decirme nada más. Yo también estaba muy asustada y tenía miedo de perder a Emilio.... Jamás podría hacerle daño a Emilio porque él es muy importante para mí y lo amo.

- Gracias por amarlo y también gracias porque lo ayudaste para que pudiera abrir y mantener sus negocios, ahora es alguien con un futuro muy bueno gracias a que tú creíste en él. Emilio cometió errores contigo y has tenido la bondad de perdonarle, sobre todo de amarlo y eso una madre lo valora y respeta.

Mientras hablamos la veo sacar de la nevera la verdura, y se pone a cortarla en trozos.

- ¿Puedo ayudar en algo? – al mirarme me sonrío.

- ¿Sabes cortar verduras? – me sonrío.

- La verdad no soy lo que se dice la mejor cocinera, pero si me dices como quieres que las corte lo puedo hacer.

No podemos seguir hablando por que llegan dos de sus hijas las gemelas, Carmen y Esperanza.

- Andrea luego tú hermana y está en el salón con la familia. Oye cuñada en tu familia todos tienen ese porte de gente importante. – me dice Carmen bromeando. – Y guapos por lo que vi tú hermana es guapísima.

- ¡Carmen por Dios! No empieces hija. – la regaña su madre.

- Mi hermana es muy guapa y por lo que se está soltera, termino con su pareja hace un tiempo y no ha vuelto a salir con nadie. – camino hacia la puerta y antes de salir volteo a mirar a Carmen. – Por cierto, la pareja de Rebeca se llamaba Agustina. – le sonrío y me voy al salón a buscar a mi hermana.

Después de cenar salimos Emilio y yo al jardín y nos sentamos en una banca juntos.

- Mañana es el concierto de tu hermano, cuando mis hermanas se enteren de quien es créeme tendremos que sedarlas porque les puede dar algo si no lo hacemos.

- No tenía idea que les gustara tanto su música ¿A ti te gusta? – le doy un beso en la mejilla.

- Sí, me gusta su estilo musical y mis hermanas están enamoradas de él así que ya veremos cómo le va cuando las conozca.

- No te preocupes, le encanta que lo agobien diciéndole que es muy buen músico.

Emilio me rodea con sus brazos y me atrae hacia su fuerte pecho, siento sus labios cerca de mi oído y mi piel se eriza de deseo.

- Extrañaba tanto el tenerte así entre mis brazos. – sus labios besan seductoramente, mi cuello.

- También yo te extraño... trate de olvidarte, sacarte de mi corazón, y no pude. – sus labios dejan de besarme.

- Si lo hubieras logrado, lo habría merecido. Me porte muy mal contigo, me aproveche de ti.

- Olvidemos el pasado, ya quedo atrás. Tenemos toda la vida para estar juntos.
- Toda la vida y se me hace poco tiempo, te amo Andrea Brown.

Me muevo entre sus brazos hasta quedar frente a él y busco sus labios, nos fundimos en un beso lleno de promesas de un futuro juntos y feliz.

CAPÍTULO 11

Termino de firmar unos documentos y apoyo la cabeza en el respaldo de mi silla y cierro los ojos.

- Andrea, cariño ¿Dónde estás? – la voz de Emilio me saca de mis pensamientos, levanto la mirada y al mirarlo el amor que siento por él, hace que mi corazón rebose de alegría por tenerlo en mi vida.

- Hola, cariño. No te escuchaba, estaba perdida en mis pensamientos ¿Necesitas algo? – me levanto y me acerco a él. - ¿Qué tal el entrenamiento? – me abrazo a su cintura.

- Parece que hemos logrado formar el nuevo grupo de agentes y si todo va como pensamos en un par de días ya los tendremos asignados en la seguridad de algún personaje.

- Yo soy un personaje muy afortunado. – le sonrío. – Tengo al mejor agente de tu agencia de seguridad. – le doy un beso la mejilla.

- Tú eres el amor de mi vida, no un personaje. – me responde y me abraza más fuerte pegándose a su cuerpo. – Es hora de ir a casa de mis padres ¿Nerviosa? – sabe que desde que paso lo de su accidente me sigue dando un poco de inquietud estar con su familia.

- Ya no tanto, tu madre fue muy amable conmigo la última vez que hablamos.

- Venga, que nos están esperando y mi madre nunca ha tomado bien los retrasos.

Me toma de la mano y salimos para ponernos en camino a casa de su familia.

- Emilio, espera olvide mi bolso. – se detiene un momento y regreso rápidamente a buscar mi bolso.

Al regresar a su lado, lo veo escribiendo algo en su móvil y se ve un poco nervioso. Me mosquea que al llegar a su lado guarda rápidamente su móvil.

- ¿Todo bien? – me toma de nuevo de la mano y vamos hacia el elevador.

- Si, todo bien. – es todo lo que me contesta y no me quedo conforme.

Vamos de camino al pueblo y quiero preguntarle con quien hablaba, me regaño mentalmente por ser tan desconfiada y celosa.

Toma un camino diferente al que yo conozco para ir al pueblo. – Emilio, creo que te has equivocado de camino.

- No, no me he equivocado. Simplemente tengo ganas de tomar un camino más tranquilo sin tanto tráfico.

- Cómo quieras... solo te recuerdo qué si llegamos tarde, tu madre no lo tomara bien.

- Relájate, llegaremos a tiempo. – me mira de reojo y su mano busca la mía.

Seguimos unos minutos más por el mismo camino y después toma otra desviación y al final se detiene frente a un restaurante de un estilo rústico.

- Tengo que recoger algo en el restaurante, acompáñame quiero presentarte a los dueños del lugar.

Salgo del coche y él me toma del brazo, llegamos a la puerta del lugar y al entrar nos recibe un hombre de un aspecto bonachón.

Emilio me presenta con el dueño de lugar y unos minutos más tarde se acerca una mujer que abraza a Emilio con mucho cariño y se presenta como la esposa del dueño del lugar.

Después de la presentación y de conversar con ellos, Pedro el dueño del lugar nos guía a una terraza, donde han preparada una mesa para dos.

- ¿Por qué estamos aquí? Dijiste que cenaríamos con tu familia. – lo miro.

- Es una pequeña sorpresa que tenía para ti por eso dije que iríamos a casa de mis padres.

- ¿Una sorpresa? – sonrío y me acerco a él. – Gracias, me encantan las sorpresas. Este lugar es hermoso. – acerco mis labios a su boca y le doy un beso suave, me giro entre sus brazos para observar bien el lugar.

Han decorado la terraza con un ambiente muy romántico por todos lados hay rosas blancas y muchas velas encendidas, sonrío emocionada por el hermoso detalle que ha preparado para mí esta noche.

- Gracias, estoy muy emocionada y me encanta este lugar. Me encanta lo hermoso que se ve todo.

- Para ti siempre lo mejor mi vida. – me abraza más y me atrae hacia su pecho.

Me guía hacia la mesa y retira una silla para que me siente, y antes de ir a su lugar sus labios buscan los míos.

Unos minutos más tarde entra un camarero y nos sirve champán en nuestras copas y después nos traen las entradas.

La cena transcurre en un ambiente muy romántico y agradable, Emilio ha preparado todo perfecto desde la elección del vino hasta la cena.

Comenzamos con una entrada que consiste en salmonete en costra de pistachos acompañado de espárragos crocantes, seguimos con un plato de Lubina salvaje con puré de pera y puerro, y alcachofas asadas.

- Elegiste un menú muy mediterráneo. – le sonrío y después pruebo la lubina. – Tiene un sabor exquisito.

- Gregorio tiene muy buena mano para la cocina y todo lo que prepara siempre es muy bueno.

Me llevo la copa de vino a mis labios y su mirada sobre mis labios la siento como una caricia.

Al terminar el último platillo de la cena, el camarero regresa y pone frente a mí el postre que consiste en un mousse de melón, decorado con espuma de naranja y hojas de menta.

Tomo la cuchara para probar el mousse y me llama la atención algo que brilla sobre una lámina de chocolate blanco que adorna el plato.

Emilio se levanta de su lugar y se acerca a mí, me toma de las manos. - Andrea... Mi vida a tu lado está completa y nunca he sentido en toda mi vida lo que por ti siento. Adoro tu sonrisa y tu sentido del humor, pero sobre todo amo tu enorme corazón... cielo eres mi razón para seguir adelante, porque sin ti mi vida está vacía y nada tendría sentido.

Siento un enorme nudo en la garganta que no me deja decir una sola palabra. Acaricia con suavidad mis manos y las lleva a sus labios.

- Cariño, no puedo imaginar mi vida sin ti... Andrea Brown la chica que llego una tarde buscando las llaves de su nuevo hogar y sin darme cuenta en ese llavero también te llevaste las llaves de mi corazón ¿Quieres casarte conmigo? Y formar un hogar a mi lado.

Sigo sin poder pronunciar ningún sonido, es tan hermoso lo que me dice que los sentimientos se me agolparon en el pecho, pongo mis manos sobre su rostro, acerco mis labios a los suyos y lo beso

- Si, si me quiero casar contigo. – le contesto sobre sus labios y ahora él me besa con una ternura que conforta y llena de paz mi corazón. – Te amo Emilio, y en este momento puedo decirte que soy y seré para siempre la mujer que más te ame y la más feliz.

- Te amo, eres la única mujer con la que quiero despertar cada mañana por el resto de mi vida.

-Te amo, cariño y te prometo que pondré todo de mi parte para que nunca te arrepientas de pasar tu vida a mi lado.

- Nunca me arrepentiré, porque te amo y hasta en los momentos cuando peleamos no puedo dejar de amarte.

Le sonrío y puede ver que estoy feliz, toma entre las suyas de nuevo mis manos y me da un beso y antes de tomar el anillo que está en mi plato.

Besa de nuevo mi mano y me siento tan emocionada y llena de amor por él que de nuevo las lágrimas llenan mis ojos.

Toma el anillo y lo desliza suavemente en mi dedo, es un anillo de oro blanco y una hermosa piedra verde claro. Al ver el anillo en mi dedo, lágrimas caen de mis ojos solo que no son lágrimas de tristeza ahora son lágrimas de felicidad y emoción.

- Se que este anillo, no es ni la mitad de valioso de cualquiera que tu tengas y te prometo que empeñare mi vida si es necesario para conseguirte el anillo que tú quieras.

- No es necesario que empeñes tu vida por nada, bueno solo conmigo. Y no necesito otro anillo esté es el más bonito que he tenido en toda mi vida... te amo Emilio.

- Te amo nena y prometo hacer que nunca te arrepientas de compartir tu vida a mí lado.

Antes de irnos del lugar el dueño del restaurante junto con su esposa se acercan a nosotros y nos felicitan por nuestra próxima boda.

Les doy las gracias por los hermosos detalles que tuvieron al preparar la terraza para este hermoso momento de mi vida y también les agradezco por la cena que estuvo deliciosa.

Unos minutos más tarde salimos del restaurante y Emilio me dice que nos esperan en casa de su madre para celebrar nuestro compromiso.

La noche transcurre entre abrazos, felicitaciones y buenos deseos. La madre de Emilio nos presiona para que decidamos la fecha de la boda y Emilio le dice que en dos semanas nos casaremos y lo miro sin estar completamente convencida de que la boda sea con tan poco tiempo de antelación.

Emilio me lleva a casa después de la reunión con su familia y al entrar me voy directamente al salón. Me acerco al bar y saco una botella de vino blanco, lleno una copa hasta la mitad de hielo y me sirvo el vino blanco.

Estoy de espaldas a la puerta y como siempre mi piel reacciona al sentir la presencia de Emilio. Me giro y me quedo mirándolo por unos minutos antes de hablar.

- ¿Dos semanas? Es muy poco tiempo para preparar una boda, ni siquiera me dejaste opinar. Hay mucho que planear, tengo que hacer una lista de invitados, buscar el lugar para la fiesta y mi vestido también requiere tiempo para elegirlo.

- No hay mucho que planear, será una boda íntima. Invitaremos solo a las personas más cercanas, para que te hagas una idea, como esta noche y para eso no se necesita mucha planeación.

Me quedo mirándolo y me molesta su tono autoritario, es como si lo que yo quisiera tener en nuestra boda no importara y antes de que el enfado crezca como una bola de nieve decido decirle lo que estoy sintiendo.

- Y podré elegir por lo menos el vestido que quiero usar ese día o también tu madre lo hará.

- ¿Porque estás tan molesta? Simplemente creí que mi familia podría ayudar, siempre estás muy ocupada y pensé que te alegraría tener ayuda extra.

- No es solo una ayuda extra, tu madre planea ya hasta el menú para la cena de esa ocasión. Existen personas que se dedican a planear bodas, así que debiste consultarme antes de decirle a tu madre que se encargara de todo.

- Estas haciendo una tormenta en un vaso de agua, mi madre se ofreció y pensé que no te importaría.

- Pues me importa y mucho... es mi boda. Joder, que debiste de haberme dicho, además no sé porque crees que yo quiero una simple boda. Tengo amigos, familia, socios que tú no los conozcas no quiere decir que no hay personas que se alegrarían venir y acompañarnos ese día.

- ¿Familia? ¿Amigos? Nunca hablas de ellos y Pilar me comento que desde que murieron tus padres te sentías sola.

- Me sentía sola y ya conoces las razones, pero eso no quiere decir que no haya personas que me aprecien a mí y a mi familia... y si Emilio una familia de tres personas o cuatro contando al abuelo.

- No quiero discutir por algo que no tiene la importancia que le estas dando, si no quieres que mi madre se involucre que así sea y todos en paz.

- No te equivoques, no tengo problema si quieren darme ideas y acompañarme en el proceso. Solo quiero que nosotros tu y yo elijamos el menú, el lugar y que decidamos a quienes invitaremos.

- Nena, me estas agobiando. – levanta los brazos al cielo en señal de que necesita paciencia. – Seré claro, no puedo, así simplemente no puedo. - puedo notar su frustración.

- ¿Qué no puedes? Si crees que has sido claro, déjame informarte que no lo has sido. – al verlo sé que su frustración es real.

- No puedo hacer frente a una boda multitudinaria y lo siento, esa es la verdad. Lo hable con mis padres y ellos se ofrecieron a ayudarme.

- ¿Boda multitudinaria? ¿De qué hablas? Ni que fuera yo la hija de un rey... También es mi boda y puedo ayudar en los gastos, podemos compartirlos. No solo es tu obligación no estamos en el siglo dieciocho.

- ¡Se que puedes hacerte cargo de todo y tendríamos una boda llena de lujos y excesos! Y no quiero que lo hagas o nos casamos apegados a mi presupuesto o no nos casamos. – casi me lo dice gritando.

- ¡No me grites! No estoy sorda y si te vas a poner ese plan machista y cavernícola, pues no nos casamos y punto. – lo miro y los ojos se me llenan de lágrimas, no puede ser que estemos peleando de nuevo.

Al ver que se monta en sus trece, me voy a ir del salón y es él quien sale primero.

Me quedo por un par de minutos pensando en todo esto y cuando se despejan un poco mis ideas, voy detrás de él y lo veo salir de la casa. Cinco minutos más tarde sale en su coche como si lo persiguiera el demonio.

Salgo de la casa y me siento sobre los escalones de la entrada, le doy un trago largo a mi copa de vino y cierro los ojos tratando de tranquilizarme y pensar con más calma lo que acaba de pasar.

Estoy por veinte minutos sentada afuera de mi casa, esperando por si regresaba Emilio y podíamos hablar con más calma sobre el asunto de la organización de nuestro próximo casamiento.

Me niego a llamarlo por teléfono, me molesta sobre manera que se comporte de esta manera. La mayoría de nuestros problemas siempre han sido porque su familia se entromete y sobre todo por el dinero.

Entro a la casa y me voy directo al despacho y sé que ponerme a trabajar me hará olvidarme por unos momentos de este asunto.

A las dos de la mañana sigo trabajando en el ordenador y decido que es hora de irme a descansar, mañana tendré otro día lleno de compromisos de trabajo y quedarme despierta toda la noche no ayudara mucho.

Llego a la oficina y sigo sin tener noticias de Emilio, les doy los buenos días a Noemi y a las chicas y me sigo hasta mi oficina.

- Noemi ¿Qué tenemos para la mañana? – dejo mis cosas sobre mi escritorio y antes de sentarme frente al ordenador, me asomo de nuevo por la puerta y le pido a unas de las secretarias

que me traiga un café.

- A las nueve de la mañana tienes una reunión con el departamento administrativo y las once tienes una reunión con el director del banco y a la hora de la comida quedaste de comer con tu hermana para después llevarla a ver unas propiedades.

- Bien ¿Qué pasa que no me traen el café? – tomo el teléfono para llamar a la secretaria.

Noemi se acerca a la puerta y sale para ver qué pasa con mi café y después regresa para seguir con nuestra reunión de las mañanas.

- Me voy a reunir con el departamento de recursos humanos para supervisar las nuevas contrataciones y por la tarde tendré que comenzar a coordinar las visitas de los directivos de estados unidos. – Noemi está sentada frente a mi dándome su itinerario del día y me pasa un dossier para que revise los documentos.

- Trata de coordinar todo en cuatro días, no más. Tengo que comenzar con otros proyectos y no puedo pasarme toda la semana en reuniones y comidas con los directivos de fuera. – estoy hojeando los nuevos contratos. – Encárgate también de coordinar la reunión y el próximo viaje a Japón.

- ¿Quieres que te ayude con ese nuevo proyecto? O podemos sacar primero las visitas de la delegación de estados unidos y lo del próximo viaje a Japón ya lo coordiné con Krauss me dijo que solo quiere estar dos días allá.

- Primero lo de estados unidos y si voy a necesitar toda tu ayuda en ese nuevo proyecto. – le paso de nuevo el dossier. – Y me parece muy bien que Krauss este solo dos días fuera. Lo necesito aquí para que se encargue del nuevo lanzamiento.

- Es todo lo que tienes por ahora, me pondré con la reunión de los nuevos empleados.

- Pensaba ver contigo la agenda de las próximas semanas, porque se supone que me voy a casar, bueno si es que sigue en pie la boda y aparece el novio que noche salió huyendo de mi casa como si lo persiguiera el demonio.

- ¿Novio, boda? ¿Te vas a casar!? ¿Por qué Emilio salió huyendo? Felicidades y si aparecerá.

- ¿Por qué salió huyendo? Por una tontería o bueno quizás no lo fue. Quiere que nos casemos en dos semanas que comenzaron a correr desde anoche y lo segundo es que quiere que su madre se encargue de todo y le dije que me quería hacer cargo yo.

- ¿Se molesto por eso? No lo entiendo. Es tu boda es lógico que quieras que sea a tu gusto.

-En fin, ya que aparezca te diré si continuaremos con los planes. – suspiro y comienzo a firmar unos documentos que Noemi puso frente a mí.

Al terminar de firmar le entrego los documentos y al mirar hacia la recepción veo que Emilio ya llevo.

Ni siquiera se acerca a mi oficina para darme los buenos días y antes de que se me suba el apellido a la cabeza como decía mi abuela, mejor continuo con mi trabajo.

Entra la secretaria con mi café y me informa que tardó porque la máquina de café estaba averiada y tuvo que esperar que conectaran la nueva.

Salgo del despacho para ir a la sala de reuniones y como es costumbre Emilio va detrás de mí y al llegar a la puerta pasa por mi lado y antes de abrir la puerta se detiene un momento.

- Buenos días, preciosa. – me sonrío.

- Buenos días, señor Ferrándiz. – no le devuelvo la sonrisa y se le borra la sonrisa tan amigable que tenía tatuada en su hermosa y sensual boca.

Entro a la sala y comienzo con la reunión sin perder tiempo, las buenas noticias del departamento de administración hacen que el mal humor que traía instalado desaparezca casi por completo.

Al terminarla reunión, Noemi me espera en mi despacho para entregarme los documentos que necesitare en la reunión con el director del banco.

Salimos del edificio y camino hacia el coche y Emilio abre la puerta para que suba.

- Gracias. – trato de no mirarlo, porque si lo veo sé que lo abrazare.

Salimos del banco, y nos dirigimos al restaurante donde quede de verme con Rebeca.

Al entrar al lugar Emilio me guía hacia la mesa y antes de que se aparte de mi lado lo tomo del brazo y al mirarlo a los ojos, todo lo que siento por él se revuelve dentro de mí y le sonrío.

- ¿Quieres comer con nosotras? – me devuelve la sonrisa.

- Cariño, estoy en mi horario de trabajo y no puedo descuidar mi guardia... más tarde cenamos ¿Te parece? – me da un beso rápido en los labios.

- Me parece perfecto. – le sonrío.

Antes de irse, saluda a mi hermana con dos besos y hablan un por un par de minutos y después Emilio se va hacia la entrada del restaurante. David viene y se queda cerca de nosotras.

- ¿Pedimos una botella de cava? – se acerca un camarero y Rebeca le pide el vino.

Estamos disfrutando de unas entradas y una copa de vino mientras nos ponemos al día sobre nuestras vidas.

- Estoy feliz por ti, te casaras con el hombre que amas y pronto me darás sobrinos para que los mime y ame mucho.

- Vas muy rápido, todavía no sé, si lo de casarnos seguirá en pie. – le comento mientras veo la carta para elegir lo que quiero comer.

- ¿Por qué dices eso? No te entiendo nada.

- No es muy difícil de entender... Emilio quiere que su madre organice la boda y yo le dije que quería participar en la organización y que quería invitar a mi familia.

- ¿En verdad quieres invitar a la familia? Andrea nuestra familia siempre fuimos solo nuestros padres, la abuela y nosotros. La familia de papá nunca estuvo cerca y la de mamá solo nos busca cuando necesitan algo.

- Si, si tienes razón. Quizás no quiero invitar a todos, solo a Kim y a su familia, también están Diana, Tim y algunos socios.

- Lo que no quieres es que te impongan una boda en la que no tengas voz ni voto. – me sonrío comprensiva.

- Algo así y también está el tema económico, Emilio no quiere oír hablar que yo quiera pagar algo de la boda... siempre está a la defensiva en ese tema, es como si lo ofendiera el que pueda permitirme pagar por algo que quiero.

- Hasta cierto punto lo entiendo y también te entiendo a ti. Porque no es fácil para las personas que alguien pueda llegar al fin de mes sin sobresaltos.

- No soy la única ni tampoco es culpa nuestra que papá haya logrado tener lo que tuvo y tampoco es que me la pase rascándome el ombligo y estirando la mano para que me den las cosas... trabajo y trabajo a la par que muchas personas.

- Lo sé, cariño. Sé que trabajas mucho y también conozco la historia de cómo papá logro formar sus empresas, Habla con Emilio es alguien inteligente y lo va a entender, que tengas la boda de tus sueños no es un pecado y sé que lo entenderá.

- Elijah me dijo lo mismo, en fin, terminemos de comer para después ir a ver las propiedades que te comenté y quizás una te gusta.

Entramos a la tercera propiedad y sé que esta será la nueva casa de Rebeca fue ver su sonrisa y darme cuenta qué se enamoró de la propiedad. Es una casa de tres pisos frente a la playa.

Antes cada piso era un apartamento individual y al hablar con la constructora y el arquitecto

decidimos convertir varios de estos edificios en propiedades independientes y fue una gran idea.

Las casas que sacamos a la venta se vendieron como pan recién salido del horno y los que siguen en remodelación están ya en proceso de venta.

- Toda la luz natural que entra por los ventanales y el espacio abierto de la construcción hace de este lugar moderno y funcional. – le comento mientras camino hacia la cocina.

- ¡Me encanta! Me he enamorado de este lugar y la decoración es perfecta ¿Puedo quedarme con todos los muebles? Así solo me preocuparía por traer mi ropa y cosas personales.

- Si, en el precio se pueden incluir los muebles... Vamos para que conozcas todo el lugar.

- Sabías que esta era la casa que elegiría por eso la dejaste para el final. Me conoces muy bien hermana ¿Podemos hacer una oferta?

- No hay necesidad de hacer la oferta, la propiedad es tuya. – le sonrío.

- ¡De verdad! Andrea siempre vas un paso delante ¡Estoy completamente enamorada de esta casa! Gracias, gracias eres lo más.

- Es tu nueva casa, desde que comenzaron a renovarla, me pareció perfecta para ti. Diana me ayudo a supervisar la remodelación y la decoración. Ella es tu amiga desde el instituto y te conoce perfecto.

- ¿Cuántos dormitorios tiene? Hay algo que necesito comentarte y estaba esperando un momento apropiado. – la veo caminar hacia la terraza del segundo nivel.

- Tiene cuatro dormitorios completos y dos más con baño compartido, siempre te han gustado las casas con muchas habitaciones. – al verla nerviosa, comienzo a preocuparme. - ¿Qué pasa Beca? Si no te gusta la casa, podemos ver otras.

Me acerco a donde está y observo lo que ella mira, es un velero en medio del océano. Me quedo en silencio a su lado y espero que ella comience a hablar.

- He tomado una decisión que cambiara mi vida y no estoy seguro como lo tomen Elijah y tú, pero es algo en lo que he pensado por un largo tiempo y creo que ya es el momento que lo haga.

- ¿De qué cambio hablas? Estoy comenzando a preocuparme. – Rebeca se gira hacia mí y me toma de las manos.

- Es algo que cambiara mi vida y la de ustedes, si quieren ser parte de mi nueva etapa en la vida. – la veo buscar a Emilio con la mirada y le hace una seña con la mano para que se acerque a nosotras.

- Ya Beca, dime que está pasando. – Emilio llega y se pone a mi lado.

- Llame a Emilio porque él ya lo sabe, se lo comente la noche que se comprometieron. – ve que voy a hablar de nuevo y con su mirada me pide calma.

- Ya Rebeca, me estoy poniendo muy nerviosa ya dímelo. – la veo sonreír.

- Igual a papá de impaciente, eres la que más se parece a nuestro padre, como él eres un hacha para los negocios y también tienes su impaciencia y heredaste su gran corazón.

- Mamá siempre lo decía ¿Lo recuerdas? Decía que la vida no contenta de darle a un impaciente para cargar en la vida, le había dado dos. – las dos sonreímos al recordar a nuestra madre.

- Voy a adoptar a tres niños. – me lo dice y noto por el temblor de su voz que está muy nerviosa. - Ya tengo los documentos listos, solo me falta firmarlos e ir por los chicos a al lugar donde se están quedando antes de venir a vivir conmigo.

- ¡¿Adoptar a tres niños?! – la miro retorcerse las manos, muy nerviosa. - ¿Beca estás segura? No sé qué decirte, nunca imagine que tuvieras instinto maternal. – al ver su mirada ofendida, rectifico mi observación. – No te sulfures, es verdad nunca fuiste muy comprensiva conmigo cuando era niña. Recuerdo perseguirte por toda la casa y tú siempre me mandabas a volar, todo lo

contrario, a Elijah que siempre fue muy protector conmigo.

- Bubu eras muy llorona y me crispabas los nervios. – me sonrío al recordar aquella época en nuestra vida.

- ¿Cuándo voy a conocer a mis sobrinos? – al preguntarle veo como sus ojos se llenan de lágrimas.

- Sé que fui muy insensible contigo, solo que ahora creo que la edad me ha dulcificado el carácter. – me dice sonriendo. – Y gracias, cariño no esperaba menos de ti... no conoces a mis pequeños todavía y ya los llamaste tus sobrinos.

- Si son tus hijos son mis sobrinos, y ya me muero por conocerlos ¿Cuándo los conoceremos?

- En un par de días iré por ellos a Londres por eso estaba desesperada por encontrar casa, porque la hora de traerlos se me vino encima.

- Háblame más sobre ellos y ya muero por conocerlos. – Emilio me sonrío y se me alborota el corazón al ver su hermosa sonrisa. Me acerco a él y le paso los brazos por el cuello. – Cada día te amo más, eres muy especial. Muchas gracias por apoyar a mi hermana. – le doy un beso suave sobre sus labios.

- No hice mucho mi amor... solo la escuché, cuando necesitaba hablar con alguien. –

- Y me acompañaste a las citas con mi abogada y la trabajadora social... Gracias cuñado eres una gran persona.

- ¿Ya conoces a los niños? – me dice que si y me sonrío. – Rebeca quiero conocerlos, muéstrame una foto. – mi hermana va por su bolso.

Al verla buscar el teléfono en su bolso, veo que de nuevo esta nerviosa porque las manos le tiemblan. Se acerca con su móvil en la mano y antes de dármele para que vea las fotos mira a Emilio y él asiente con su cabeza.

- Aquí están las fotos de tus sobrinos. – me entrega el teléfono.

Comienzo a ver las fotos y al mirar en una a mi hermana sentada en el suelo en un lugar árido y terroso con un niño de color abrazándola por el cuello, sonrío y la miro.

- ¿Quién es él? Se ve tan feliz a tu lado Beca y tú eres otra, tus ojos se ven llenos de amor... -

Antes de seguir hablando tengo que calmar mis emociones porque ver a mi hermana tan feliz con su hijo en los brazos me hace querer llorar de felicidad y emoción.

- Él es Jasir, tiene nueve años y es un niño estupendo. – dice mi hermana emocionada y con la voz llorosa. –

Y ellos ¿Cómo se llaman? – le pregunto al ver a una niña de apariencia inglesa y un niño con rasgos asiáticos.

- Ella es Gia, tiene siete años. Los niños son Tuan y Jasir los dos tienen nueve años y los tres son unos niños increíbles, sé que un día los amaras tanto como los amo yo.

- Ya los amo. Son mis sobrinos ¿Cuándo vas a ir por ellos? Quiero acompañarte.

- ¿Estás segura? Te quiero hermana y no sabes lo que me arrepiento el haberme alejado de ti estos años.

- No hablemos de lo que ya paso y dime cuando iremos por mis sobrinos. – me acerco a ella y le doy un abrazo.

- ¿Te parece mañana por la mañana? Me hubiera gustado ir hoy mismo, pero antes de traerlos quiero hablar con Elijah y quería pedirte que estés presente. Esta noche lo invite a cenar al restaurante francés que tanto le gusta, Emilio me gustaría que nos acompañaras, ya eres parte de la familia.

Esta noche después de la cena con mis hermanos, al llegar a casa voy directo a la cocina a preparar café y Emilio viene detrás de mí.

- Tu hermano lo tomo bien, quizás al principio no le hizo mucha gracia, pero al ver las fotografías de los chicos entendió la importancia de lo que está haciendo Rebeca en la vida de esos pequeños.

- Elijah siempre ha sido muy unido a Rebeca y que hiciera todo sin comentarle nada, le molesto ¿Quieres una taza de café?

- Yo los sirvo... Nena, sé que ayer me pasé tres pueblos y actué como un tonto. – se acerca y toma mis manos entre las suyas. – Lo siento, cariño.

Lo miro a los ojos y antes de decir algo por unos minutos me pierdo en dentro su mirada y al ver reflejados en ellos el amor que siente por mí, el corazón comienza a latirme emocionado dentro del pecho.

- Estuve pensando un poco sobre el asunto de la boda. – Emilio deja frente a mí la taza con café.

- Lo siento, cariño sé que me comporte como un tonto al querer imponerte a mi familia para que organicen la fiesta. – me toma la mano por encima de la mesa.

Dejo la taza sobre la mesa, rodeo su mano con las mías y le sonrío. – No te voy a negar que también fui algo intolerante y si tu madre quiere ayudarme en la organización por mi está bien.

- Yo correré con los gastos de la boda, solo que tendremos que poner un límite razonable. – me mira y espera mi reacción a sus palabras.

- Pondremos un límite estoy de acuerdo. – puedo ver como sus hombros se relajan a escucharme. – En lo que no estoy de acuerdo... - antes de que pueda continuar hablando me interrumpe.

- Ya lo pensaba, que había sido muy fácil que estuvieras de acuerdo. – se recarga en la silla y echa la cabeza hacia atrás soltando un suspiro de agotamiento.

- Déjame terminar y después te quejas. – le digo. – Como te decía en lo que no estoy de acuerdo es que tu corras solo con los gastos, lo haremos los dos y no pienso ceder ni un ápice en esta decisión o los dos pagamos por la boda o nos olvidamos de la boda y nos quedamos como estamos.

- ¿Cómo estamos? ¿Y cómo estamos? Si se puede saber. – me pregunta y se levanta de la silla.

Lo veo y no puedo evitar suspirar llena de amor por este hombre y admirar lo atractivo que es. Se apoya en la isla de la cocina y me mira esperando mi respuesta.

- Estamos prácticamente viviendo juntos... estamos en una relación muy cómoda ¿No lo crees así? – le pregunto y por su mirada sé que está pensando que me he vuelto bastante loca.

- No, no lo creo así y a mí eso de cada quién es su casa no me va así que acepto con tal de que esas ideas de unión libre se te olviden. Acepto que compartamos los gastos de la boda. – me dice y se acerca a donde estoy y se agacha para quedar a mi nivel en la silla. – Andrea, yo no te quiero para follar de vez en cuando, te quiero para pasar el resto de mi vida a tu lado, despertarme cada mañana y que lo primero que vea sea a ti a mi lado. Te amo nena y contrario a lo que los chicos de la agencia dicen, yo si estoy desesperado por que el cura me eche el lazo que me ate a ti.

Le sonrío y acaricio con mi mano su cara, acerco mis labios a los suyos y nos fundimos en un beso lleno de amor.

EPÍLOGO

Entro a la cocina y al ver a Emilio frente al lavaplatos me acerco a él y al verme levanta las cejas en signo de sorpresa al ver a su hijo de dos años todo lleno de barro.

- Mira lo que encontré en el jardín. – le pongo al niño en sus brazos y sonrío al ver como Ethan le deja sus manitas pintadas en su pulcra camisa blanca.

- Venga campeón vayamos a quitarte todo ese barro de encima. – antes de salir de la cocina se acerca a mí y me da un beso. – Hola, preciosa ¿Cómo ha estado tú día?

- Lleno de sorpresas como esa que llevas entre los brazos. Hola, mi amor. No tardan en llegar tus padres ¿Vas encargarte del asado? – me acerco a Emilio y le beso hasta que el Ethan protesta reclamando la atención de su padre.

- Si, yo me encargo de la cena ¿Vendrán todos? – me pregunta y antes de que mis dos amores salgan de la cocina alcanzo a contestarle que si tendremos casa llena.

Antes de regresar al jardín a seguir preparando la mesa saco una coca cola de la nevera y al tomar el primer trago suspiro del placer de sentir ese líquido fresco y dulce corriendo por mi garganta.

- Andrea te estaba buscando. – me dice la voz de María. – Quería preguntarte si quieres que comiencen a preparar las ensaladas ¿Otra coca cola? Eso ya es sospechoso. – me sonrío. – ¿Fuiste a ver al doctor? – me pregunta, mientras comienza a sacar los platos que pondremos en la mesa.

- Si, y el resultado fue positivo. – le informo y suspiro

- ¡Felicidades, cariño! Emilio se va a poner loco de felicidad.

- O le dará un infarto. – le sonrío. – Se lo diré más tarde.

- Emilio es muy feliz a tu lado, solo hay que ver lo buen padre y esposo que es.

- Soy tan feliz a su lado, que a veces me da miedo. – le sonrío.

- Nada de miedo, mejor disfruta lo hermoso que la vida te regala y se muy feliz con tu esposo y tu familia.

- Tu y Nacho son parte de mi familia. – me acerco y le doy un abrazo. – La vida ha sido buena porque me ha rodeado de personas tan leales y buenas como son ustedes.

No podemos seguir hablando porque entran las chicas que ayudan a María con el trabajo de la casa y se pone a decirles que es lo que tienen que hacer.

Estoy terminando de poner unas flores en el centro de la mesa, cuando siento los brazos de Emilio que me rodean la cintura y me atraen a hacia su fuerte cuerpo.

- Hola, señora Ferrándiz. – sus labios van dejando un reguero de besos en la piel de mi cuello y cierro los ojos para disfrutar todas las sensaciones que siempre recorren mi cuerpo al sentirlo a mi lado.

- ¿Dónde dejaste al gnomo de la familia? – le pregunto y me giro en sus brazos para quedar frente a él.

- Esta en la cocina rodeado de mujeres y si esto es un preludio de lo que nos espera con este galán, creo que la mamá de ese liante se pondrá celosilla.

- Ya quiero verte, cuando tengas a una pequeña hija, ahí sí creo que veremos lo celoso que puede llegar a ser usted señor Ferrándiz.

- Ningún gañan podrá acercarse a más de diez metros cuando tengamos a una hija... Nena, no quieres que comencemos con la labor para que nuestra nena este pronto aquí.

- ¿Y si es otro galán como el padre? Y lo de comenzar con la labor, cariño si tú nunca descansas, eres muy persistente en tus labores. – le sonrío y me abrazo más a él.

- Bueno, pues seguiremos laborando hasta que logremos que llegue la princesa de esta casa.

- Pues, tu labor de hace unas semanas atrás ya dio sus frutos. – lo miro burlona.
Emilio me mira emocionado y me abraza más fuerte sobre su pecho.

- Cariño me estoy ahogando. – le digo sonriendo emocionada al ver su alegría al saber que volveremos a ser padres.

- Perdóname mi amor, es por la emoción de saber que volveremos a ser padres.

- Qué bueno que lo tomas así de feliz, por un momento pensé que tal vez pensarías que es muy pronto para volver a ser padres, el gnomo apenas cumple dos años.

- Mi amor, si por mi fuera podríamos tener un hijo por año, quiero todos los hijos que tú quieras darme, contigo quiero todo mi amor.

- Y yo contigo, mi semental. – le digo bromeando y nos reímos los dos.

- Les daremos la noticia en la cena y todos van a estar iguales de felices al saber que pronto tendré a mi segundo hijo.

- Tendremos... Por cierto, cariño hoy fui al médico y me dijeron que tengo cuatro semanas y me hicieron varios exámenes para saber cómo va todo.

- En la próxima consulta iré contigo... Dios como te amo, eres lo mejor que pudo pasarme en la vida, como dice Pilar los dioses conspiraron a mi favor cuando te trajeron a vivir frente a mi casa.

- Y para mí fue la mayor suerte que el soltero más codiciado de la familia Ferrándiz se enamorara de mí, te amo porque eres lo mejor que me ha pasado en mi vida, gracias por amarme y por darme lo mejor de mi vida que son nuestros dos hijos uno que anda ahí como gavián en gallinero con las mujeres en la cocina y el que viene en camino.

Escuchamos las voces de mi hermano y su novia Ana que llegan para celebrar el segundo cumpleaños de Ethan.

Más tarde estamos toda la familia y amigos en la celebración y en un momento de la noche Emilio les da la noticia de que seremos padres por segunda ocasión y todos se ponen muy felices.

Un mes más tarde vamos saliendo de la consulta del médico que lleva mi embarazo y no puedo más que sonreír al ver lo feliz que esta Emilio.

Nos han dicho que dentro de unos meses tendremos en nuestros brazos a la princesa de papá y Emilio no puede estar más que feliz la sonrisa en su rostro no hace que me ponga a llorar, estoy en una etapa muy llorona como dice Elijah el espíritu de bubu ha vuelto a posesionarse de mí.

Lloro porque estoy feliz y al verme Emilio detiene su andar hacia el coche y regresa a donde estoy y me toma entre sus brazos.

- Nena, no llores mi amor, todo va a salir bien ya lo veras y prometo que hare que te pongan litros de epidural sin tardanza.

- Gracias amor, pero no lloro por eso o quizás sí, la verdad lloro porque soy tan feliz al verte a ti feliz.

- Porque somos felices mi amor, no deberías de llorar sino sonreír cariño.

- Lo sé y lo siento, pero desde que comencé con este embarazo solo quiero llorar por todo, discúlpame si eso te molesta.

- No mi vida, no me molesta. Simplemente no me gusta saber que te sientes mal, pero si quieres llorar, yo estoy aquí mi amor para consolar tu llanto.

Escucharlo me hace llorar con más ganas y solo atino en esconder mi rostro sobre su pecho, cuando logro mantener las lágrimas, levanto la cabeza y le sonrío.

- Lo siento, tratare de no hacer estos papelitos en público. – me devuelve la sonrisa y sin que lo espere me toma entre sus brazos y camina hacia nuestro coche.

Los meses comienzan a correr y todo va por muy buen camino, mi embarazo está yendo

perfecto ni siquiera he sufrido de las náuseas de los primeros meses.

Estoy llegando a casa después de un largo día de trabajo en la oficina y al abrir la puerta llegan a mi encuentro los dos hombres de mi vida, el más pequeño corre a mi encuentro y se me prende como una lapa a mis piernas.

- Hola, cariño de mi vida. – le digo, dejando mis cosas de trabajo a un lado y agachándome para tomarlo en mis brazos.

- Buenas noches, preciosa ¿Quieres cenar? – mi esposo se acerca y me abraza.

- Si, muero de hambre ¿ustedes ya cenaron? – le pregunto mientras nos ponemos de camino a la cocina.

- Ethan termino hace un momento y yo estaba esperando a por ti ¿Te encuentras bien? No tienes buen semblante Andrea, venga vayamos al salón y que ahí nos sirvan la cena.

- La verdad es que desde esta tarde he comenzado a sentir un malestar general y un dolor de cabeza, pero hasta ahora que venía para la casa me ha subido un poco más fuerte.

- Andrea, venga tenemos que ir al hospital, no tienes buen semblante.

- Pero quiero comer algo, debe de ser que no he comido bien este día.

- Venga, cariño en el camino comerás algo, pero tienes que ir al hospital recuerda lo que nos dijo Javier después de que te subiera la tensión el mes pasado.

- Tienes razón, solo déjame cambiarme de ropa por algo más cómodo. – es lo último que recuerdo que le dije a Emilio porque me desmayé.

El sonido molesto de un despertador hace que abra los ojos y cuando logro ubicarme me doy cuenta que no estoy en mi habitación.

- Andrea, mi amor ¿Cómo te sientes? – Emilio se acerca y me toma una mano.

- ¿Qué paso? ¿Por qué estoy en el hospital? – recuerdo que me desmaye.

Cuando llegue a casa y que estaba hablando con Emilio de venir al hospital y de ahí todo recuerdo se pierde.

- ¡Ethan! ¿Cómo está mi bebe? – le pregunto nerviosa, porque recuerdo que tenía a mi hijo en brazos cuando me desmaye.

- No te preocupes, Ethan está en casa con mis padres y María, él está bien no le paso nada cuando te desmayaste.

Cierro los ojos por un momento y nerviosa aparto mi mano de entre las de Emilio y las pongo sobre mi vientre y al no sentir a mi hija en el comienzo a temblar de miedo de que algo le haya pasado.

- No te preocupes, cariño. Carlota está bien, la tienen en los cuneros y en un rato la van a atraer para que la conozcas... No llores mi amor, ella está bien y tú también estarás bien.

- ¿Qué fue lo que paso? – Emilio me cuenta lo que paso y que ahora ya todo está bien con mi niña y conmigo.

Más tarde mi mundo vuelve a estar perfecto por fin trajeron a mi hija y la tengo entre mis brazos y no puedo dejar de admirarla es una niña hermosa y se parece muchísimo a su padre es morena como Emilio. Veo la mirada feliz de Emilio por tenernos bien a las dos.

- Es la niña más hermosa del mundo – le digo y tomo su manita entre mis dedos. – Es idéntica a ti. – le sonrío. – Emilio ya quiero irme a casa, quiero ver a mi gnomo.

- En un par de horas Javier dijo que podríamos irnos a casa, soy un hombre muy feliz por la hermosa familia que tengo una bella y hermosa mujer y dos maravillosos hijos.

Al llegar a casa todos nos están esperando para conocer al nuevo miembro de la familia, Rebeca se ha encargado de llenar la casa de color rosa y todos estamos muy felices celebrando la llegada de Carlota.

Emilio me toma de la mano y me ayuda a llegar a mi habitación me siento en la cama con Carlota entre los brazos. Lo veo entrar al vestidor, sale con un camisón y me ayuda a desvestirme para ponerme el camisón.

Me ayuda a recostarme entre los cojines de nuestra cama y tengo a la niña entre mis brazos y entra Ethan a la habitación y se sube a la cama, se pone a mi lado para ver a su hermana mejor.

Emilio se recuesta a mi lado y pone su mano sobre mi regazo, al mirarlo me sonrío.

Un momento más tarde veo a Ethan dormido entre los brazos de su padre y Emilio me mira con sus hermosos ojos negros que me enamoraron desde la primera vez que los vi.

Mi corazón está lleno de amor por él y por la hermosa familia que me ha dado y sobre todo por la vida tan llena de amor que vivo a su lado.

Sin hablar nos decimos cuanto nos amamos y nos prometemos ser felices por siempre juntos.

© CASUALIDAD O DESTINO
© E. Manzanares
© Todos los derechos reservados
Ahavamor1915@hotmail.com
Marzo 2020

Esta es una obra ficción y los personajes, nombres y escenas aquí descritas nacieron totalmente de la imaginación del autor. Queda prohibida reproducir total o parcialmente el contenido de esta obra en cualquier medio sin permiso del autor expresamente por escrito y de los titulares del copyright bajo las sanciones establecidas por la ley.

Copyright © 2020 E. Manzanares
Todos los derechos reservados.